andalán

Periódico quincenal aragonés — N.º 405 — Segunda quincena de junio de 1984 — 150 ptas.

El Pignatelli: Nueva sede de la D.G.A.

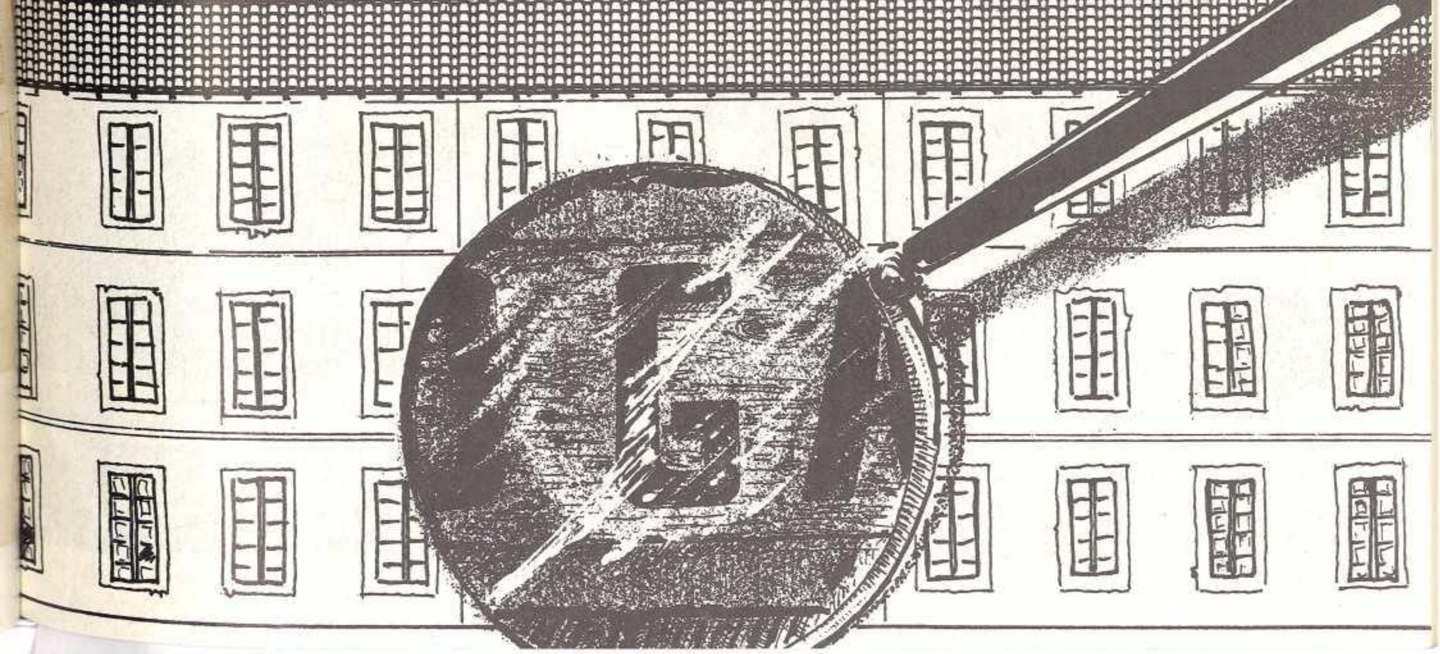
Teruel: Mineros contra el «desmonte»

Banca Catalana: Cuestión de Fueros

Entrevista con Josep Fontana

Carrillo habló para ANDALAN

Simulacro de Editorial con palabras de fogueo



andalán

n.º 405

Segunda quincena junio de 1984

sumario

Director: Eloy Fernández Clemente
Jefe de Redacción: Juan Giner
Maquetación: J. Giner
Portada: Pascual Loriente
Administración: Carlos Burrel.
Publicidad: Javier Inglés y Rafael Diez Ginés
Suscripciones: Ana Calvo
Edita: ANDALAN, S. A. San Jorge, 32, pral. Teléfono 396719
Imprime: Cometa, S. A. Carretera Castellón, km. 3,4. Zaragoza. Depósito legal: Z-558-1972







Simulacro de editorial (con palabras de fogueo)

Va uno por la calle, después del cine. Una de Bogart. Ganas de jugar con la cochina existencia, con la suficiencia sin aventura ni desventura de los pasmas y pasmarotes.

En la esquina, una garita con troneras. Dentro, un hombre armado.

—F l a c o, qué haces ahí parao, ábrete, disfruta de la vida, rompe con todo, esparce tu semilla por el ancho mundo.

—Alto -quién - vive - santo - y - seña - cabo - de - guardia...

Grave agresión oral a vigilante frente al enemigo. Cadena, si no perpetua, la suficiente.

Pero era de verdad, hermanos, un simulacro, una pirueta lúdica, ganas de darles un poco de marcha a los desventurados.

¿Qué película habían visto los dos oficiales que siguen jugando a los guerrilleros por nuestro Pirineo?

Evidentemente, una de ejército-ficción.

En este país una mañana te enteras de que eres un simulacro de ciudadano. ¡Vaya! La Constitución se te cae de las manos convertida en un tebeo: acaban de fusilarte para que despiertes de ese sueño bobo (para tí, eterno) en el que andabas metido. Te han fusilado de mentirijillas para que así tú también puedas reírte de la payasada.

—Mi capitán, estoy muy contento por dos cosas: primero, porque los disparos fuesen con pistones; segundo, porque con mi defunción, sin olvidar la del de aquí mi vecino generoso, sin duda hemos contribuido a que se vayan enterando esos de la OTAN de lo que es un guerrillero español.

ANDALAN, S. A.
Convocatoria de Junta General Ordinaria

Se convoca a los señores accionistas a Junta General Ordinaria, que se celebrará el próximo día 28 de junio, a las 19,30 h. en primera convocatoria, y a las 20 horas en segunda, en el Centro José Pignatelli.

ORDEN DEL DIA

1. — Aprobar, si procede, la gestión del Consejo de Administración durante el Ejercicio 1983.
2. — Aprobar, en su caso, el Balance, Cuenta de Resultados y Memoria del Ejercicio 1983.
3. — Renovación de cargos.
4. — Ruegos y preguntas.
5. — Aprobación del acta de la presente sesión.

RecuperAragón

Se ha cumplido un año del triunfo —apurado, pactado en algunos casos, mucho menos arrollador aquí que los diez millones de las generales— del PSOE en las primeras elecciones autonómicas aragonesas. Un año de los nombramientos, las tomas de posesión y primeras declaraciones. Ya todo está en marcha. Ellos, viejos y queridos amigos en muchos casos, políticos o técnicos de pasados menos paralelos en otros muchos, comenzaron sus quehaceres en la plaza de los Sitios: han planificado, se han reunido hasta el agotamiento, han asistido a cientos de actos, presidido como todo el mundo espera de las autoridades, y recibido a cientos de comisiones y visitas, todos con el cuento de la lechera bajo el brazo y mil solicitudes y urgencias. Y se han puesto corbatas, que cada día les sientan mejor, y hablan de «ustedes» en público, aunque en privado son los de siempre. Y se han llenado, en doce meses, de ojeras, agobios, presiones, cansancio, y quién sabe si desánimo, cuando ya hay quienes, vaya usted a saber con qué intención, hablan de relevos y cambios.

Ellos, que apenas tenían competencias, ni medios, ni las gentes sabían bien, aún, cuál era su papel y su misión, y por eso apenas despertaban entusiasmos ni respetos, han estado madrugando y tardeando, de sol a sol, como viejos jornaleros de un campo que quiere tres cosechas al año para remediar tantas hambres. No era tarea fácil, «recuperar Aragón», después del ensayo tan desganado, superficial, teatral y sin convencimiento, de UCD y de su pasterizada herencia, capaces de aburrir al más ilusionado, quién sabe si era su propósito. De aquellos polvos quedan aún algunos lodos, con secuelas como las confusiones y enredos del «caso Seral», que muestran las contradicciones políticas del PAR, y que, desde luego, enturbian la imagen de unas Cortes de lento desarrollo, inútil y mál organizada oposición, y aun escasa imagen popular a pesar de la gran actividad del presidente Embid, las tareas divulgadoras, las ediciones, el plan magnífico —ahora «contestado» sin que sepamos bien a dónde van los tiros— de terminar y ocupar la Aljafería.

Una improvisada y lenta recuperación

Y no era, ni es, tarea fácil, porque muchos de los viejos hábitos de la política cotidiana ahora ocurren aquí, en Aragón, ese «viejo y envejecido, inmenso, bello, abierto, vacío» territorio, que hacía dos siglos y medio que fue desmantelado a conciencia, destruido como reino, y ahora, en el camino autonómico a trompazos, apenas sale de su asombro. Si cuarenta años después de una guerra atroz, de un aplastamiento fascista de las libertades, era bastante lógico —y muy hermoso— que la gente recordase siglas oídas en voz baja al padre o al abuelo (menos los de la CNT y los republicanos, que aún van como sonámbulos, sin entender nada, claro), no le va usted a pedir a la gente, que viene, venimos casi todos de humildes y analfabetos jornaleros, que entronque con el siglo XVIII, ni, mucho menos, que vibre con instituciones señoriales, feudales, que bien muertas iban en muchos casos.

Esto es como improvisar, no un relevo normal en cualquier pequeño país democrático del mundo, sino todo un sistema nuevo de gobierno, que une a la democracia apenas restablecida y aún no habituada, todo un equipamiento político inexistente hasta hace muy poco. Y ello, regateando con «Madrid» que transfiere mezquindad; organizando sobre la marcha cosas que nadie había previsto, que muchos miran con recelo; y, lo que sin duda constituye un gran talón de Aquiles del sistema, sin saber bien qué futuro van a tener los gobernadores, los tantos reyes de taifas desde el delegado de Hacienda para abajo, y, sobre todo, cómo coordinar sin despertar suspicacias el trabajo de la Diputación General y el de las «particulares» más el todopoderoso Ayuntamiento zaragozano, cuatro instituciones de gran peso secular, ricos presupuestos, gran tradición y penetración en el tejido político, social, cultural. Que la DGA y esos cuatro centros de poder hayan coincidido, a duras penas, en el mismo partido, es algo que puede que no vuelva a ocurrir en muchísimo tiempo. Es, pues, una ocasión excepcional para construir un sistema coherente, coordinado, con la intervención y compromiso de todos. Una responsabilidad que parece compete, sobre todo, a la DGA, que tiene con demasiada frecuencia sordas resistencias en su propio partido.

Marraco

Un partido que no sé si ha dado cuenta de que tiene una cuenta corriente de gasto ilimitado, una millonaria tarjeta de crédito en ese presidente Marraco, símbolo de toda la cúspide política del gobierno de Aragón, líder regional del PSOE y, sin duda, el político aragonés más adecuado en este momento para esos cargos; Santiago Marraco, que insiste y destaca siempre su papel de técnico, su racionalidad a ultranza, su disponibilidad a desayunar con sapos todas las mañanas, su agilidad para asumir contra corriente algunas posturas o indicaciones de «Madrid», asombra por su aplomo, su dominio de los temas más recientes o enredados, su seguridad en el camino, su absoluta falta de escenificación. Es posible que este hombre a quien hace un año apenas se conocía en Zaragoza, tarde mucho tiempo en despertar entusiasmos personales, quizá no los tenga nunca: él sabe bien que los aragoneses no son dados a emociones políticas salvo en circunstancias muy excepcionales, que hay mucho escepticismo y mucha desconfianza, que se quieren realidades y no palabras. Y ha comenzado, incombustible, una larga y ambiciosa carrera, en la que esta etapa le toca cubrirla como el corredor de fondo: bastante solo, bastante seguro de lo que quiere, creciéndose y creciendo ante todos.

Es verdad que nunca, desde hace siglos, ha tenido Aragón un mejor gobernador general, además elegido por el pueblo. Pero es también verdad que muchos queremos algo más que un **gobernador** justo, honrado, trabajador incansable y conocedor del terreno como pocos. Queremos, además, que se dé un paso más allá y se asuma con voluntad política decidida y clara el pasado, el presente y el futuro de Aragón, que se incorpore a nivel político lo que en el terreno de la cultura, la economía o la vida colectiva son hechos claros. Que no vuelva nadie a repetir impunemente, justificando la distancia y aquellos privilegios, que Cataluña, Galicia y Euzkadi son las «autonomías históricas», porque ¿de qué historia hablan?

Puede que a Marraco, que, como decía Costa, lleva en la sangre aquel «sentido profundamente práctico de la raza altoaragonesa», la autonomía, más que un impulso del corazón, le parezca sólo un asunto de Estado. Puede también que, preso en el equilibrio de las familias y los intereses de un partido aún mal consolidado, con batallas tan espectaculares, como la desatada en el Ayuntamiento desde hace medio año, sólo le permita volar alto, despegar de la zancadilla y la presión, esta aparente lejanía de sus orígenes políticos en aquella utópica aventura, que va siendo hora alguien estudie desde parámetros científicos, que fue el PSA.

El precio de la calma

Ahora bien: a algunos nos parece que el precio que se está pagando por esa relativa calma, puede ser a medio plazo demasiado caro, no tanto para el hombre o el partido: para Aragón, que no podrá contemplar impasible durante mucho tiempo esta autonomía alicorta y lenta, esta calma chicha, esta falta de convocatoria popular, este adormecimiento de tantas claves, mientras que, en efecto, se trabaja con esfuerzo, honradez y buena voluntad, aunque con escasa imaginación y casi nula brillantez. Nos dan terror los «montajes», y preferimos que se pase de discreción que de escenario. Pero también es cierto, y no hace mucho se lo dije al propio Marraco (en un café de periodistas en la Asociación de la Prensa, en que dio muestra de su gran talla dialéctica), que fuera de Aragón muy pocos saben cómo se llama el órgano regional de gobierno aragonés, y mucho menos aún quién es, qué hace, cómo se llama el presidente. Claro que aquí, desde siempre, estamos acostumbrados a no pintar apenas en «Madrid» ni en el resto de España, y que no querríamos aparecer por mor de bancas regionales hundidas con escándalo, entierros cada dos o tres días de militares o guardias asesinados, refriegas dentro del partido por un quítame allá ese Centenario del Descubrimiento de América, o por pintorescas trayectorias con pimientos morrones. Aquí hay decoro a raudales, pero falta, también a raudales, un plan político para Aragón más allá de la descentralización administrativa.



Santiago Marraco, el «corredor de fondo».

De otro modo, todo cuanto nos vaya llegando, entre sobresaltos, sobre asalto a las autonomías de «segundas» —entre las que nos hemos dejado, indignamente, incluir—, ya no sólo por «El País» y otros sabihondos madrileños, sino por soterradas «loapillas» que el partido en el poder trama quizá con la convicción y entusiasmo de quien no mostró nunca muchos en el tema autonómico, todo eso, digo, no hará sino profundizar la zanja de desánimo aragonés, que reverdece cuando oye hablar de nuevo, sin que le maticen bien cómo, cuándo y de qué manera, de trasvases, si oye decir que desmantelan la Capitanía General (magra gloria que evoca virreyes, pero también intendencias), que peligra la General Motors, o que aquí, sin la menor protesta, sequiremos de lleno en la OTAN, rodeados de bases «conjuntas» norteamericanas, campos de tiro, aviones rasantes para los aficionados a Hitchcock, y reticencias con ese pacifismo lúcido y lúdico que crece día a día en los más diversos sectores de la población.

En este contexto, con esa desazón que no remite y acaso no siempre hayamos gritado como se debe, fuerza es reconocer el acierto con que se ha planteado la recuperación del Pignatelli, antigua y hermosa Casa de Misericordia, para centralizar en un único ámbito todos los servicios que tiene y habrá de tener la Diputación General. Es todo un símbolo de la conciencia de urgencia de dotar a Aragón de una adecuada sede política, administrativa, incluso cultural y popular. Es, también, ojalá lo sea, la posibilidad de que, superada esta lánguida, demasiado larga etapa de tomar tierra, aquí, en breve, nuestros dirigentes van a remontar el vuelo.

ELOY FERNANDEZ CLEMENTE

Teruel: Mine tra reconversión



M.F.U. quiere correr más y a menos costos.

El día 26, la cuenca minera se manifestó en Teruel. Hombres y mujeres (más de 4.000) acudieron, no sólo a hacer patente su protesta contra el expediente de regulación de plantilla de Minas y Ferrocarriles de Utrillas (M.F.U.), sino también a defender unos puestos de trabajo (aunque este primer problema haya sido el detonante), subieron convocados por la coordinadora de ayuntamientos y comités de empresa de la cuenca minera a gritar (por si las Instituciones oyen) que ésta puede desertizarse, morir.

La Dirección de M.F.U. (con sede central en Barcelona), empresa que pertenece al grupo F.E.C.S.A., cuenta con una plantilla de 886 trabajadores, lo que la convierte en una de las mayores empresas de toda la provincia y propietaria del 70 % del término municipal de Utrillas —compra que efectuó en 1901 por 8.000 ptas.—, era su enemigo inmediato, pero los mineros saben que hay otro peor, más peligroso: **los desmontes.**

La cuenca está formada principalmente por las minas (Minas y Ferrocarriles de Utrillas; Lancis; Minera Aznar y Palomar, principalmente, poseen una plantilla total de 2.000 mineros), alrededor de las cuales se mueve la economía de la zona.

No es nada aventurado decir que sin los mineros, Utrillas y Escucha —sin posibilidad agrícola— pasarían a ser poco más que pueblos abandonados y que el resto de la zona, Montalbán, Vivel, Martín del Río, etc. —con algo más de agricultura— no saldrían mejor parados.

Para M.F.U., que es una empresa de mina interior (subterránea) y de cielo abierto (desmonte), es fácil decir que la mina de interior no es rentable, ni tiene mercado; lo ha comprobado por propia experiencia.

Sin embargo, para los trabajadores la verdad es otra: «a la empresa **le interesa más el desmonte**», según Abel Ureña. «Hay una deliberada mala dirección», afirman miembros del comité Minera Aznar, y para Francisco Malpica, «la empresa no busca buenas vetas, y cuando las encuentra las cierra» —tajo los escudos—. para José Manuel Navarro, diputado autonómico socialista, el problema estriba «en que ha habido una mala política de financiación y gestión».

Para los trabajadores hay muchos interrogantes como: ¿Qué han hecho con los tres mil millones en crétidos baratos? ¿Cómo se explica el abandono de una inversión de más de mil millones en comprar pilas en Alemania pagadas en divisas para que luego no se usen?

El paro como solución

El problema de **Reducción de plantilla en M.F.U.** no es nuevo, su origen se remonta a 1979, en el que se despidió «legalmente» a 100 trabajadores paquistaníes, a los cuales la Delegación Provincial de Trabajo había denegado, anteriormente, la Carta de trabajo, alegando: «Hay parados en la población de aquí».

Posteriormente, la empresa eliminó 200 puestos de trabajo sucesivamente, llegando a un **pacto-despido** por ambas partes, donde los trabajadores se embolsaban de dos a tres millones más indemnización y 18 meses de subsidio de desempleo.

Hoy, M.F.U. quiere correr más y a menos costos; para ello, recurre al «expediente» como única solución.

Las partes han llegado a un acuerdo con la Dirección General de Empleo, «un acuerdo que no satisface a nadie y es un mal menor que sólo crea precedente», nos comenta el teniente de alcalde de Utrillas.

El acuerdo legaliza una suspensión temporal de empleo durante seis meses rotando la plantilla, de forma que todos accedan al paro y nadie esté más de dos meses en él, y nunca haya más de 300 trabajadores parados a la vez.

«El acuerdo no es ninguna medida, aplaza el problema y sólo puede beneficiar a la empresa; psicológicamente es un arma contra los mineros», según Francisco Malpica, ya que desde la firma de los acuerdos, 11 mineros se han acogido a los despidos por acuerdo.

Durante estos seis meses, la Administración y la Dirección General de Minas se han comprometido a elaborar un plan de reordenación y viabilidad, pero en la cuenca minera hay miedo y preocupación; según Jesús García: «Se teme que todo sea una tapadera que encubre y pospone un gran expediente».

Detener los desmontes

El **encierro,** que surgió espontáneamente, al margen de partidos y sindicatos, y reunió a 57 personas en «un momento» —40 mineros y 17 vecinos—, es una acción lógica y una llamada de atención para todos.

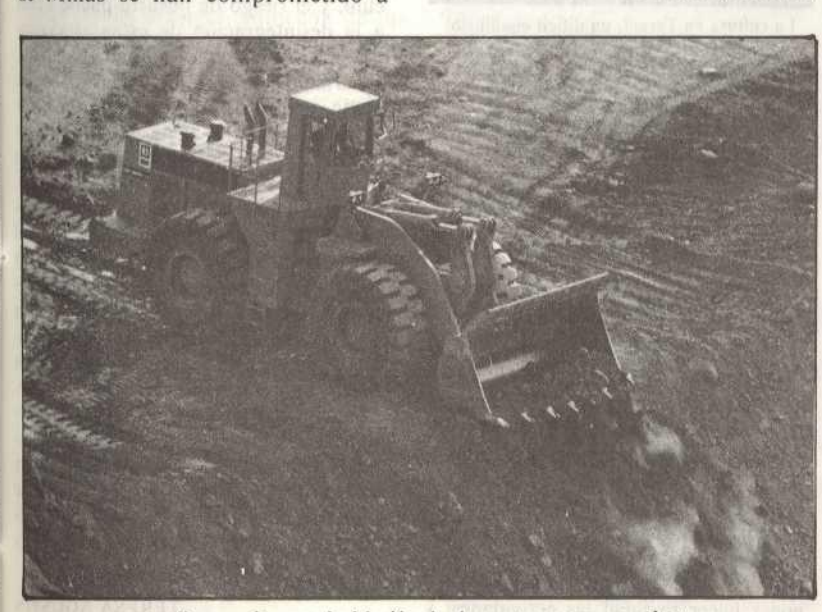
Para los encerrados, la solución no sólo está en detener el expediente y que la dirección de M.F.U. se comprometa a tener dos tajos en funcionamiento y uno en preparación, sino también en detener los **desmontes.**

Para Jesús Manuel Navarro (D.G.A.), «se necesita una legislación de Desmontes a voz en grito».

Los mineros no se niegan, por lo general, a que ciertas vetas a flor de tierra, imposibles de extraer a «galería», se trabajen en desmontes. Piden que los ayuntamientos puedan hacer y presionar más.

Los desmontes no sólo amenazan hoy a M.F.U., mañana puede ser Lancis, Minera Aznar, Palomar... es toda la cuenca minera la que se siente amenazada, y ante esto debe responder.

PEPE POLO
VICTOR HERRAIZ



«Se necesita una legislación de desmontes a voz en grito.»

Ateneo o de lo difícil de acercar y de hacer «cultura» en «la ciudad de Teruel»

«Que llueva que llueva
la virgen de la cueva
los pajaritos cantan
las nubes se levantan.»

(popular)

Las nubes se levantan

Ateneo, el turolense, para todo profano que se acerque a estas líneas, es una asociación cultural que surge hace ya más de dos años, cuando un grupo de gente interesada por la cultura «progresista» —llegue la palabra en su sentido de amplitud y libertad— empieza a reunirse en tertulia de bar, para hablar sobre cómo acercar y hacer cultura en estas tierras de Teruel.

Si en un principio «se pensó» en la formación de grupos interesados en diferentes aspectos de la cultura, con la idea de llegar a sectores que quizás nunca se habían planteado el tema cultural «en lo concreto», la formación de aulas culturales, llamémoslas así, que estarían interesadas en diferentes aspectos del panorama cultural, desde la ecología, a la pintura, la música, el cine, la literatura, etc. Hasta el momento esto no ha sido posible en el Ateneo, el futuro, quizás. Lo cierto es que la falta de presupuestos económicos ha llevado a este grupo a realizar actividades de coordinación, más o menos esporádicas —con el esfuerzo de algunos de los socios que trabajan duro para que esto sea una realidad— de recitales, mesas redondas, conferencias, semanas culturales... Siempre teniendo en cuenta o aprovechando «las amistades», «los conocidos» que se tienen a lo largo y ancho de la geografía para que se acerquen a dejar algo de sus conocimientos o de sus creaciones, a poder ser por poco dinero, o en la mayoría de los casos por nada. Las gracias, y las gracias.

Los pajaritos cantan

Y muchas han sido estas actividades, y más que se notan en una ciudad como Teruel, acostumbrada al silencio de los vientos y a la vida de las «tapas» y las «cañas», que poco más ofrece.

En fin, que la proyección de este grupo hacia fuera (Años 83-84) viene creando, con grandes esfuerzos por parte de sus trabajadores, un ambiente más animado y preocupado entre los conciudadanos. Han sido, ya, bastantes los actos realizados. Prácticamente Ateneo es de los pocos, por no decir de los únicos grupos que andan proyectando y coordinando actividades, no las que les gustaría hacer, pero sí las necesarias, ya que «la política cultural» del Ayuntamiento y otros organismos parecen dormirse en el costumbrismo de los tiempos. Hasta el momento, lo hecho merece ser calificado de muy positivo, y todo con notable éxito. Paso a nombrar algunas: Ferrer Benimeli, que inauguró los actos del Ateneo y que vino a hablar sobre masonería; Ortiz Osés, que habló sobre antropología cultural; Fany Rubio, que disertó sobre literatura y mujer, acompañada por Julia León y Elisa Serna; Javier Delgado, que presentó su último libro. Y algunas mesas redondas sobre la LODE, la objección de conciencia, mujer y trabajo, pacifismo, el problema de Nicaragua, e incluso el esperanto. Por último esta semana sobre sexualidad (la primera en Teruel), que contó con colaboraciones de sicólogos y sexólogos de Zaragoza y Teruel, y de miembros del movimiento de homosexuales de Madrid, y de mujeres lesbianas, también de Madrid. Semana de gran éxito de público, que Ateneo organizó contando con pocos medios económicos. Tome nota el Ayuntamiento (Sección Cultural) para su política de «remozamiento».



La cultura en Teruel, un difícil equilibrio.

La virgen de la cueva

Vaya, que los problemas son muchos, y el entusiasmo de algunos gigantesco. Sobre autonomías económicas y otras, la cosa todavía anda lejana. Se necesitan subvenciones, y éstas andan más lejanas todavía —la tan prometida política cultural no ha llegado todavía a estas tierras.

Se presentó un presupuesto de tres millones quinientas mil pesetas para poder hacer realidad las actividades, y después de mucho recortar (cuando se presentó al organismo pertinente le parecía que era poco elevado), hasta el momento no ha llegado nada; eso sí promesas «etéreas y casi eternas». La DGA parece que con buena voluntad promete trescientas mil pesetas, y el Ayuntamiento cien mil, que no acaban de llegar. Es más, parece que si la cantidad se entrega de un solo golpe, el nombre del Ayuntamiento deberá figurar como organizador en letras «muy grandes» en los carteles de difusión, y Ateneo en pequeñito. Si por el contrario, se reparte el dinero de veinticinco en veinticinco mil pesetas (en incómodos plazos), que figure el Ateneo en «letras grandes» y el Ayuntamiento en letra más diminuta. ¡Como un juego de niños!

En fin, que no llueve por llover, y en ese caso —anecdótico, pero del pan nuestro de cada día— ¿por qué no es el Ayuntamiento el que se preocupa de organizar actos? De verdad que no se entiende.

Que llueva, que llueva

Buena voluntad no falta, pero «eternidades» sobran. Es imposible coordinar actividades sin dinero, y las amistades y gentes conocidas se acaban, además de apetecer otras cosas.

En una ciudad, por ejemplo, que nunca ha visto teatro, que no tiene la costumbre del teatro, es difícil, muy, muy arriesgado llevar obras sin un «duro», pensando que se podrá pagar al grupo después de la representación. Si la gente no ha visto teatro, difícilmente se siente atraído por el espectáculo, y el riesgo de llevarlo puede llevar a la desintegración de estas asociaciones, que no tienen dinero para «actuar». Habría que empezar a «educar» desde abajo, con la preocupación de otros organismos, que no tiene más que mirar hacia fuera —y tampoco es que por las «afueras» se vivan las maravillas—.

De momento sólo la Diputación Provincial de Teruel ha dado cincuenta mil pesetas, que algo es algo, y menos es nada. Hoy sólo queda esperar, y esperar es resignarse un poco. Esperar a que llueva, y que llueva a gusto de todos es bien difícil, pero que al menos llueva un poco y no se pierda la cosecha para siempre. De momento, las actividades culturales de Ateneo se paralizarán después de la visita de García Calvo, que llegará a Teruel el 14 de mayo. Luego, como ya no quedará dinero, a esperar hasta octubre, ¿y en octubre?... El otoño.

TERESA AGUSTÍN

Lección de geografía de «Diario 16»

Aragón es Zaragoza


Diario16
ESPECIAL

Zaragoza.

Teruel.

Huesca.

La típica y tópica tozudez baturra ha sido siempre manifestación concreta de una de las características fundamentales de la gente de Aragón: la voluntad. Con ella, aplicada sin esfuerzo, pero con energía, este pueblo ha venido superando inconvenientes, a través del tiempo, y ha llegado a crearse, por sí mismo, una situación estable en todos sus sectores. Se han cubierto muchos objetivos, aunque quedan otros por cubrir. El viejo, histórico y tradicional Aragón ha puesto en marcha su tremenda fuerza de voluntad.

Santiago Marraco Solana, presidente de la Diputación General de Aragón.

ARAGON

«Diario 16», en su suplemento semanal de 10 de junio, incluía un especial dedicado a Aragón entre sus páginas 60 a 74, realizado por su **Departamento de Publicidad y Relaciones Públicas.** Para dicho Departamento Aragón se compone de Zaragoza ciudad y Zaragoza provincia, a quienes dedica 14 de las 15 páginas y **la restante** se la reparten el Pirineo Aragonés y el Bajo Aragón (!), lo que demuestra la brillante síntesis geográfica y de ordenación del territorio de los redactores del informe. Si a ello añadimos que la parte del león se la lleva el Plan General de Ordenación Municipal elaborado por el Gabinete de Prensa del Ayuntamiento de Zaragoza y que lo único que aparece del organismo de gobierno autónomo —D.G.A.— son los convenios suscritos con la Diputación Provincial, tendremos la talla del susodicho especial, que bien podría haberse titulado **Publicidad pagada de Zaragoza y su provincia.** Y no habrían faltado a la verdad. Y no queremos hablar de la memez de la primera página acerca de la tozudez y la voluntad.

Erratas

En el pasado n.º 404, correspondiente a la primera quincena de junio, se omitieron los siguientes datos de interés:

Ricardo García Cárcel, es catedrático de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Gregorio Colás Latorre, es profesor de Historia Moderna de la Universidad de Zaragoza.

Pilar Sánchez, es profesora de Historia Moderna de la Universidad Autónoma de Barcelona.

José Pardo Tomás, es profesor de Historia Moderna de la Universidad de Valencia.

En las Galeradas de este mismo n.º 404 aparecen varias rayas que corresponden a palabras no corregidas.



Cuestión de Fueros



El caso **Banca Catalana** ha puesto de actualidad el desorden económico-financiero en el que el capitalismo español ha logrado cubrir la etapa de las décadas de desarrollo (take off), y ha puesto de relieve cómo la criminalidad económica, los delincuentes de cuello blanco (white collar) se las han ingeniado para vivir durante décadas fuera del Código penal.

Las leyes del Rey Sol preveían una única pena para los banqueros que hicieran bancarrota: la pena de muerte. Napoleón suavizó el asunto y se limitaba a dejar en la miseria a la familia del banquero.

En España, 53 son los bancos que han pasado últimamente por la UVI bancaria, dejando agujeros superiores al presupuesto del Estado español, que revelan que nuestro sistema financiero es lo más parecido a un queso gruyère, y sin embargo, a excepción del presidente del **Navarra** y del banco de **Los Pirineos,** ningún consejo de administración ha tenido que pasar por los juzgados, aunque algunos sí han pasado por los aeropuertos.

La gestión de **Banca Catalana**, con un agujero de 132.417 millones, lo que supone un verdadero récord europeo, más del doble del presupuesto anual del Ministerio de Justicia para 1982, fruto de un crecimiento irracional y de una inversión incontrolada, ha provocado la intervención del Banco de España, su inclusión en el Fondo de Garantías, que lo ha adjudicado para su saneamiento a un pool de 13 bancos, que esperan conseguir su reanimación hacia 1990.

Pero el informe del Banco de España no se quedó en sus archivos para hacer un buen manual de «cómo no se debe administrar un banco», sino que salió este año con rumbo al Ministerio Fiscal, que tras un detenido estudio ha decidido perseguir criminalmente a 25 consejeros de Banca Catalana, entre los que se encuentra **Jordi Pujol,** lo que ha motivado una cuestión de fueros, es decir, decidir qué tribunal es el competente para conocer de la querella presentada, ya que uno de los presuntos culpables es presidente de la Generalidad de Cataluña, aunque algunos, al coincidir la presentación de la querella con la celebración de las elecciones en Cataluña, más que una cuestión de fueros, han creído ver una cuestión de cajones, por los existentes en la mesa de un despacho de un político de Madrid, repletos de dossiers.

Si el caso **Rumasa** iba a dar de comer a generaciones de abogados madrileños, los letrados catalanes ya tienen su caso, que ha congregado en defensa de Jordi Pujol a casi toda una Academia de Legislación y Jurisprudencia, y la dimensión jurídica de un asunto se resume en que al no estar constituido el Tribunal Superior de Justicia de Cataluña, pendiente de la aprobación de la ley orgánica del poder judicial, y que de acuerdo con el Estatuto catalán sería el competente para conocer de la inculpación, prisión, procesamiento y juicio contra el presidente de la Generalidad, los fiscales presentaron la querella ante la Audiencia Territorial de Barcelona, que ha considerado declararse incompetente para conocer del caso, por estimar que la actuación de **Banca Catalana** desborda el marco territorial catalán y que al no haberse constituido el Tribunal Superior corresponde el conocimiento de la causa al Tribunal Supremo de la nación española.

Una vez que se fije por el Tribunal Supremo cuál es el tribunal competente para conocer del caso y que éste admita la querella por presumir la existencia de delitos, se iniciará un largo proceso judicial penal, dividido en una fase de instrucción que puede durar dos años y una fase de plenario o juicio oral que durará algunos meses, hasta que recaiga una primera sentencia de inocencia o culpabilidad, que podrá ser objeto de nuevos recursos.

Y a las dificultades procedimentales se unen las propias de la causa, y aunque está sub iudice, sí que podemos desvelar que las acusaciones contra los directivos de **Banca Catalana** se realizan por haber cometido delitos de apropiación indebida, apropiarse de dinero que se hubiera recibido en depósito, comisión o administración con obligación de devolverlo, siendo la pena de seis meses a seis años de prisión y la suspensión de todo cargo público durante el tiempo de la condena; y por delitos de falsificación de documentos mercantiles, correspondiendo a este delito una pena de seis meses a seis años de cárcel y una multa de hasta 300.000 pesetas, pero además en España castigar a una persona jurídica, a una sociedad, ha revestido siempre grandes dificultades, en parte remediadas por el nuevo artículo 15 bis introducido en el Código penal en junio de 1983 y no aplicable al caso por el principio constitucional de no retroactividad de las normas desfavorables para el reo.

La lectura jurídico-política del caso demuestra la tradicional indefensión del Estado para perseguir a los culpables de malversaciones, corrupciones, elevaciones ilegales de precios, infracciones urbanísticas, destrucción del medio ambiente, quiebras fraudulentas, crisis bancarias, evasión e impago de impuestos, exportaciones ilegales de capital...

Nos resta señalar hoy, que sólo si se inicia con fuerza un proceso de ordenación del sistema económico que prevenga las irregularidades financieras de las grandes sociedades, y un proceso de modernización de la maquinaria judicial que evite la impunidd de la criminalidad organizada, se estará estableciendo las bases de una justicia que atienda al principo de que todos somos iguales ante la ley y se dejará de sembrar rosas en el asfalto.

JOSE MANUEL MONTAÑES



A la memoria de Enrico Berlinguer

La conmoción que produjo el sólo anuncio de la gravedad del estado del secretario general del PCI y la apabullante demostración de afecto y de respeto que Italia entera ha ofrecido a la persona —ya irremediablemente desaparecida— de Enrico Berlinguer, ha evidenciado algo que (desatendido, de tan evidente) conviene resaltar ahora: la profunda y vital vinculación del Partido Comunista de Italia con la sociedad italiana.

Nunca como con Berlinguer la secretaría general del PCI fue un puesto ocupado por un «primum inter pares». Nunca como con él las propuestas del PCI apuntaron tan al fondo de las cuestiones en debate en el seno de la sociedad italiana. Nunca como con él la voz de los comunistas tuvo la virtud de traducir la práctica cotidiana de un sector tan amplio de la población. Y todo esto es historia colectiva: no Berlinguer, sino también Berlinguer.

Es evidente que la personalidad de Berlinguer brillaba con luz propia en ese firmamento móvil de la política italiana; que su figura ejercía una atracción peculiar; que, en definitiva, es lícito diferenciar e individualizar la impronta de su aportación a la evolución de la República. Muy destacables eran, entre otras cualidades, su sinceridad, su modestia, su firmeza y su capacidad de diálogo, cualidades no comúnmente presentes y combinadas en una misma personalidad política. Pero Berlinguer parecía comprender muy lúcidamente que, al lado de sus propias, intransferibles, cualidades coexistía la cualidad del liderazgo de su partido, de distinta envergadura histórica: en esa comprensión tal vez radicara su estilo, su forma de intervenir en la política, mucho más que en sus orígenes socioculturales o en los laberintos de una psicología sutil.

La muerte de Berlinguer ha sido una conmoción para todo el pueblo italiano.

La personalidad de un Gramsci, de un Togliatti, o de un Longo se inscribieron en momentos distintos de tensión creativa, que eran historia cuando Berlinguer, en 1969, fue elegido secretario general del PCI. La tarea que el partido afronta, entonces, es la de asumir positivamente lo que él mismo definiera en las conclusiones de aquel XII Congreso como «acercamiento entre problemas de estrategia y problemas de dirección práctica».

Más allá de sus consecuencias concretas inmediatas, la reflexión de Berlinguer tuvo el mérito de po-



No sólo en Italia se llorará la muerte del secretario general del PCI, en España tenía muy buenos amigos.

ner de relieve la verdadera trabazón histórica entre los problemas de estrategia (la vía democrática al socialismo) y los problemas de dirección práctica (la implicación de las corrientes católica, socialista y comunista en un proyecto de unidad nacional que asegurara la irreversibilidad de las conquistas sociales). Todo ha sido distinto, desde su formulación del «compromiso histórico», en la vida política italiana. El distanciamiento del PCI de los dictados del Kremlin se queda en anécdota comparado con el reto que supuso aquella incitación a la reflexión colectiva sobre el futuro de un Estado occidental en crisis.

Porque si algo ha caracterizado los 15 años durante los que Berlinguer dirigió el PCI ha sido, precisamente, el proceso de clarificación de que la «cuestión comunista» no era tal porque el PCI se empeñara en reivindicar su parcela de responsabilidad en la vida del país, y su consecuente participación en su gobierno, sino porque sus propuestas no podían desoírse por el prejuicio negativo hacia todo lo que partiera de los comunistas. Y si esa reflexión continúa, se amplia y se concreta, ello se debe, desde luego, a que apunta a la diana del problema específico del progreso social en un país individualizado, pero también a que el PCI ha aportado un buen número de cabezas que discurren por sí mismas. No fue Berlinguer quien dio consistencia al debate, sino el partido (¿qué mayor elogio para un dirigente comunista?), en su práctica cotidiana de movilización de masas y de gestión de los bienes públicos.

Berlinguer asumió muy cabalmente su papel en el conjunto de ese «intelectual colectivo» que constituye su partido, hasta el punto de reconsiderar su propuesta sobre la base de la experiencia de un colectivo numeroso y representativo, lo que ya le honraría como dirigente. Pero aún hizo más. Asumió la tradición comunista italiana de considerar a cada camarada como un «cuadro civil», un dirigente popular responsable ante la colectividad entera, y se sumó, como uno más, a las diversas voces que en Italia expresaran opiniones políticas, vinieran de donde vinieran. Porque el hábito de debate público abierto y desprejuiciado había dado sus frutos: el partido comunista ya no era una sociedad cerrada, ni una secta autodefensiva apoyada en los votos. Había alcanzado ya el carácter popular que lo distingue de los demás partidos comunistas.

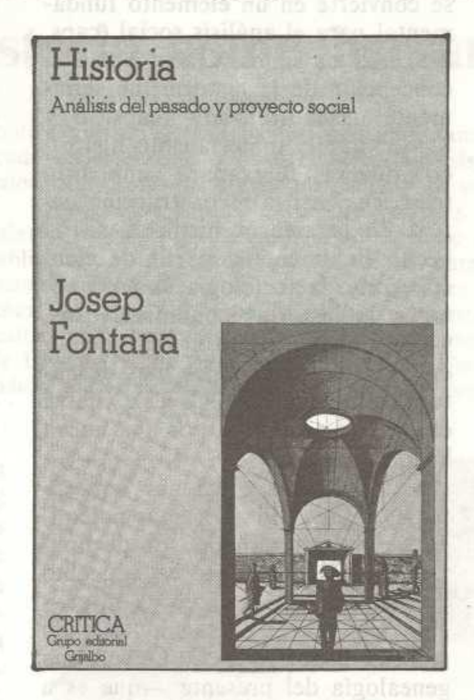
Es por eso por lo que al morir el dirigente comunista Italia entera se sintió afectada. No ha sido sólo el PCI el que ha perdido a un hombre, a un camarada. El debate nacional ha perdido una voz, enormemente cualificada y, sobre todo, representativa de una forma de actuar en la política. Una forma que Enrico Berlinguer ayudó a forjar, protagonizado sin divismos la secuencia de la historia del PCI que con él no acaba. Porque, y esto es también importante, con Berlinguer no se acaba una etapa, ninguna etapa: Berlinguer no se lleva a la tumba ningún candado. En Italia queda un partido comunista más abierto que nunca. Por eso a su funeral acudió toda Italia.

JAVIER DELGADO

Cultura, ideología e historia. La obra de Fontana

La historia como ciencia social es al menos tres cosas: el análisis del pasado común (historia como «ciencia»); la conciencia que se tiene de ese pasado en cada momento (historia como «cultura»), y el uso que de ese análisis se hace para justificar actuaciones políticas en el presente (historia como justificante ideológico). Estos tres significados suelen aparecer muy unidos aunque sean diferentes, y a aveces es difícil distinguirlos. En determinados momentos, por ello, es muy útil para el aprendizaje de estos conceptos mostrar ejemplos concretos; por eso creo que la reciente estancia en Zaragoza de Josep Fontana, un catalán que a sus poco más de cincuenta años es uno de los historiadores más leídos e influyentes en nuestro país, y la atención que le dedica hoy ANDALAN, son un pretexto estupendo para dar a conocer a los aún no enterados algo de su obra y a la vez explicar un poco ese asunto de qué es y para qué sirve la historia en los tres significados arriba aludidos. Porque no es frecuente que un historiador reconozca explícitamente en su trabajoestos tres niveles, como lo hace Fontana.

Algunas referencias biográficas situarán inicialmente al lector. Vinculado a los libros desde pequeño por el oficio paterno, Fontana estudió en la Universidad de Barcelona y enseñó en ella hasta 1966, año en que fue expulsado por su oposición al sistema —ha sido militante del PSUC hasta hace bien poco—. Este alejamiento duró bien poco ya que en 1968 entró a trabajar en la Universidad Autónoma de Barcelona, siendo poco después catedrático de Historia Económica de la de Valencia en 1974 y de la Autónoma antes citada en 1976, en donde sigue ejerciendo hoy. Más importante es conocer su trayectoria intelectual. Fue discípulo de Jaime Vicens Vives, al igual que otros historiadores como Emili Giralt o el difunto Joan Reglá, y pertenece con ellos a la primera generación que introdujo en una España entonces desertizada culturalmente por el franquismo el aire fresco de la llamada «escuela de Annales» —producción del grupo de historiadores, muchos de ellos franceses, agrupados en torno a esta revista surgida en 1929— y sentó las bases de la gran renovación de los estudios históricos que se produjo en nuestro país en la década de 1970.



La producción histórica de Fontana nos sitúa inicialmente ante el primer significado de la historia a que aludíamos: el conocimeinto del pasado. En este sentido su trayectoria investigadora gira en torno a un tema auténticamente clave, cual es el de la crisis del Antiguo Régimen y los orígenes de la España contemporánea, especialmente en sus aspectos económicos y sociales. Este trabajo se refleja en multitud de artículos y en al menos seis libros —escritos en sólo nueve años—, algunos de los cuales, como **Cambio económico y actitudes políticas en la España del siglo XIX** (Ariel, 1973) o la síntesis **La crisis del Antiguo Régimen** (en España) **1808-1833** (Crítica, 1979) son hoy lectura obligada para los estudiantes de historia. Hay otros aspectos de la obra de Fontana menos conocidos pero igualmente importantes, si no más; por ejemplo, su trabajo en tiempos como jefe de redacción de la edición española de la Gran Enciclopedia Larousse —editada en Francia desde 1963 y en España desde 1969—, que posibilitó la inclusión en la obra de artículos magníficos de historia. Hay que mencionar también sus tareas de dirección de colecciones de libros de historia en dos editoriales: Ariel primero, Crítica (del grupo Grijalbo) después, que han acercado al lector español lo mejor de las producciones históricas europea, norteamericana y soviética.

Hay además otra vertiente de la obra de Fontana, que es la que ahora interesa destacar más; su actividad como divulgador y estudioso —apasionante y apasionado, polémico— del concepto y sentido de la ciencia histórica, que nos remite al segundo y tercero de los niveles del conocimiento del pasado a que aludíamos al principio. En ella se inscribe una interesante obra de divulgación, **La historia** (Salvat, 1973) y sobre todo **Historia. Análisis del pasado y proyecto social** (Crítica, 1982), sin duda su obra más controvertida y no sé si decir que la más importante. El objeto de este libro es totalmente distinto del de sus otros trabajos: nada menos que sintetizar la evolución de la ciencia histórica desde sus orígenes en la antigüedad hasta nuestros días. Es sin duda una obra sorprendente, no ya sólo por aspectos formales, como su asombrada erudición bibliográfica —dos largas series de notas recogen la mayor parte de la producción europea sobre un tema de por sí inmenso— o su tono abiertamente polémico y crítico para con numerosos autores —y entre ellos ningún español; el precio a pagar por escribir en libertad sin herir susceptibilidades próximas, típicas de nuestro mundo académico—, sino sobre todo por ofrecer una visión nueva y radicalmente distinta de lo que normalmente se entiende por historia. Su tesis es sencilla y ya se ha mencionado: la historia debe considerarse no sólo como el análisis del pasado sino que también es la conciencia, la imagen mental que los hombres se hacen de ese pasado, que por serlo les sirve para argumentar su acción

política y social. La historia es cultura y es ideología.

Sigue resultando nuevo decir esto en un país en donde hace sólo veinticinco años el pasado era todavía campo de la pura descripción, de la erudición histórica, de lo irracional; era algo secundario por tanto en el proceso de renovación del análisis social que se experimentaba en la España de la postguerra, en que el papel más activo se reservaba para otras ciencias sociales. A ello no era ajeno sin duda el fuerte control ideológico que hubo en la Universidad en general y en la producción histórica en particular.

Esta situación empezó a cambiar en la década de los 60 y se ha acelerado extraordinariamente después de 1975, momento a partir del cual se han multiplicado los estudios empíricos sobre prácticamente todos los temas clave de nuestro pasado común; del anarquismo al feudalismo, pasando por los contrastes históricos regionales, la revolución burguesa, la decadencia española o los nacionalismos.

Hoy la historia ocupa ya un lugar muy importnate dentro del análisis social contemporáneo; pero faltaba un reconocimiento explícito de su status epistemológico como es la indagación sobre sus orígenes; y esto es precisamente lo que adquiere en nuestro país con obras como el libro de Fontana que comentamos, en donde se demuestra que el análisis histórico se ha hecho siempre con propósitos muy distintos y por multitud de científicos que hasta ahora se les llamaba de todo menos historiadores, quizás porque atribuirles tal cualidad era imponerles más una estigma que otra cosa.

La arquitectura y el contenido de la obra son fácilmente comprensibles al lector. La pluma de Fontana le sitúa inicialmente en un pensamiento histórico que surge en la Antigüedad y que no sufre cambios conceptuales importantes hasta el siglo XVIII (caps. 1-2), momento en que con la Ilustración y la escuela histórica escocesa la historia se convierte en un elemento fundamental para el análisis social (caps. 3-5). En los siglos XIX y XX esta concepción de la historia fue seriamente desnaturalizada (caps. 6 y 8), sin que el materialismo histórico tuviera fuerzapara impedirlo (cap. 7); y así la reconstrucción actual de la ciencia histórica se ha hecho finalmente a partir de ciencias como la sociología, la antropología, la historia económica (caps. 9-12) y el marxismo crítico, dejando aparte sus versiones más desnaturalizadas (caps. 12 y 13). Cierra el libro su propuesta por una nueva historia (cap. 14).

Entrar en valoraciones conceptuales resulta sin duda más polémico. Toda la argumentación de Fontana se sostiene sobre un concepto de historia —parafraseo al autor— apoyado en tres afirmaciones: todo análisis histórico es a la vez una genealogía del presente —que es a la vez producto obligado de la evolución histórica—, una explicación del sistema habido de relaciones entre los hombres que sirve justificar y racionalizar las existentes, y un proyecto social que se expresa en una propuesta política más o menos subyacente en el análisis.

Hay trece capítulos del libro que en mi opinión argumentan suficientemente la evidencia empírica de estas tesis y por tanto sólo pueden discutirse desde la aportación de datos de este tipo, que aquí y ahora no interesan. El último capítulo en cambio constituye una toma de postura concreta, y en este sentido el autor explica con claridad cuál es en su opinión la raíz de la actual crisis de la historia, de «... una visión de la historia que se encuentra en crisis porque resulta evidente que no nos sirve para basar en ella unas perspectivas acordes con las necesidades de nuestro tiempo...». El origen en su opinión no es otro que «...la discordia que existe entre unos intentos de replantear un proyecto de futuro socialista y su fundamentación en una visión de la historia —lo que equivale a una concepción del progreso— que corresponda en buena medida al capitalismo» (pág. 247). La propuesta política del autor es bien evidente.

Parece claro que estamos ante una perspectiva radical del tema que ofrece campo abierto a la polémica; es más, invita a ella. Es sintomático sin embargo contrastar el aparentemente escaso interés de la crítica por el libro; de la crítica escrita, entiéndase, no la de pasillos, que ésa sí es abundante. ¿Hay acaso un intento, más o menos consciente, de ignorarlo «oficialmente»? Para los sectores más conservadores del mundo académico sería demasiado radical; para una parte de la intelectualidad de izquierdas, demasiado concreto y definido.

Me atrevo a sospechar que el tiempo no va a dar la razón ni a unos ni a otros y sí en cualquier caso a una obra y un historiador que en medio de una brillante trayectoria académica sigue tomándose en serio la idea de que el historiador está obligado a reflexionar sobre la validez de su trabajo, que no puede limitarse a hacer docencia o investigación empírica o erudita sin preocuparse de sus repercusiones o del uso que se va a hacer de ella. Como decíamos al principio, la historia es también cultura; es también ideología. Y para comprenderlo, nada más pedagógico que examinar el libro y la obra toda de Fontana. El futuro ha de confirmarlo.

GUILLERMO PEREZ SARRION

ENTREVISTA:

JOSEP FONTANA

o la historia como herramienta

Josep Fontana es sin duda hoy uno de los historiadores españoles más importantes. Centrado su trabajo habitualmente en el siglo XIX, ha publicado recientemente el libro **Historia, análisis del pasado y proyecto social,** en el que hace un estudio y valoración de las diferentes corrientes y personalidades historiográficas desde la Antigüedad Clásica hasta nuestros días.

También hay que señalar la importancia del trabajo editorial de Fontana, desde el que ha facilitado la traducción y publicación en España de algunas de las obras de significativos historiadores marxistas anglosajones y del ámbito europeo en general.

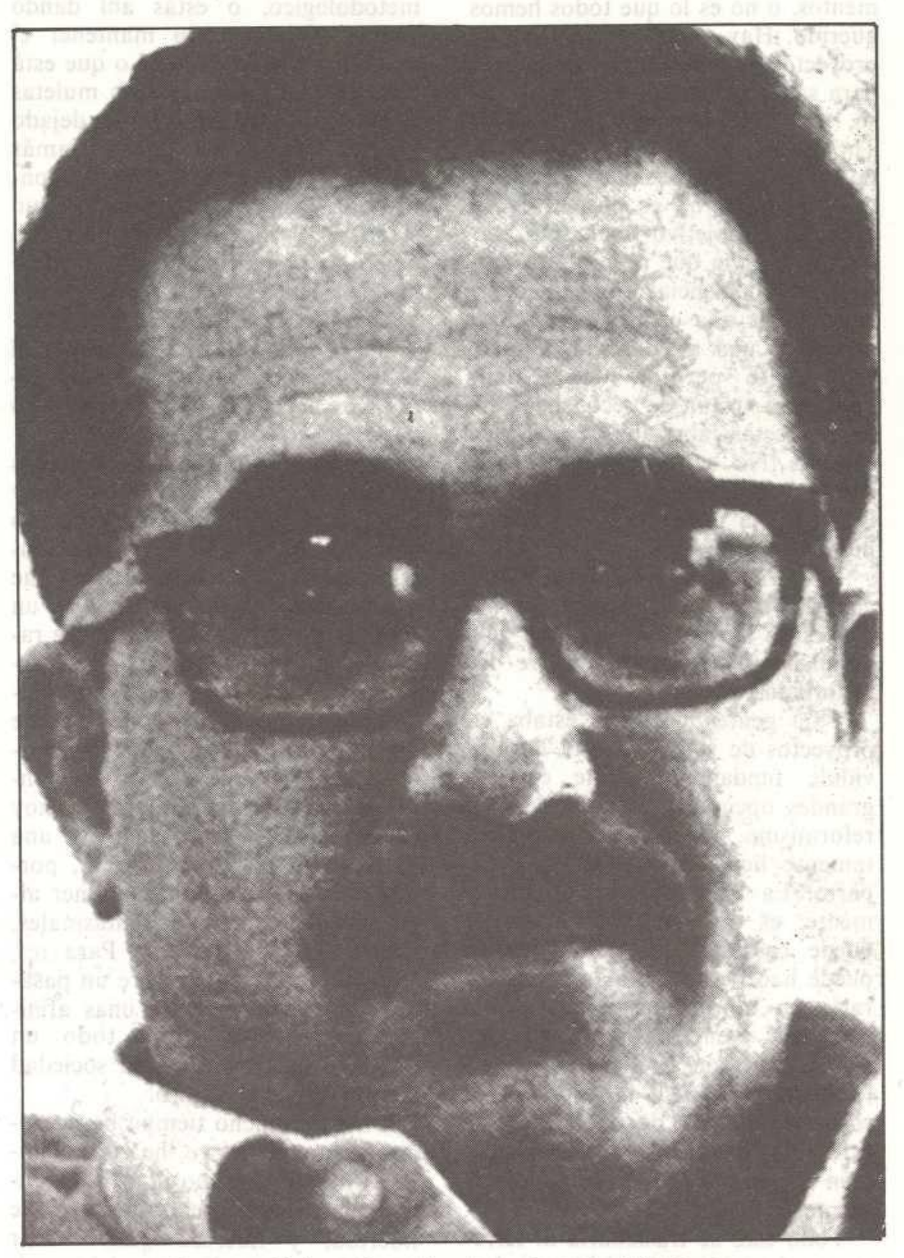
ANDALAN ha querido aprovechar una visita de Josep Fontana a Zaragoza para dictar una conferencia en la Facultad de Económicas, para realizar esta entrevista.

Sentados en un rincón del Café de Levante, y con Eloy Fernández y Luis Germán como voluntarios convidados de piedra, hemos podido charlar amigablemente durante un buen rato con Fontana.

—Tú has sido el introductor en España de un grupo de historiadores marxistas renovadores, entre los que se encuentran figuras de la talla de E. P. Thompson. ¿Crees que en este sentido se puede hablar actualmente en España de una escuela marxista despegada de los viejos esquemas mecanicistas?

—No sé si hay una escuela en sentido estricto. Las escuelas se reconocen cuando hay unos patrones impuestos, con márgenes a los que hay que atenerse y que imponen una disciplina a latigazos. En este sentido, se puede decir que hay una escuela de la Universidad del Opus en Navarra. Cuando la gente coincide en libertad, en forma de pensar, entonces hay una aproximación de manera respetuosa. Además, entre ellos difícilmente se reconocen como afines, eso se ve desde fuera. ¿Hay en estos momentos en este país algo que se pueda calificar como una escuela de historiadores marxistas? Lo que hay es una línea de trabajo común; debe haberla cuando en los últimos tiempos nos echan los perros encima con tanta insistencia, como por ejemplo cuando **La Vanguardia** publica artículos sobre la crisis de la historiografía catalana, sobre las «maldades» del marxismo, o cuando hace llamamientos para que abandonemos los «dogmatismos infames». Entonces, si les preocupamos tanto, es que existimos.

«Historia» es uno de los libros más recientes de Josep Fontana. Ha levantado algunas polémicas y también numerosos entusiasmos, y en su opinión no es sino un primer



«...Estamos todavía en la prehistoria de la nacionalidad humana.»

intento de enfrentarse a unos problemas que lleva dentro.

—El libro se subtitula «Análisis del pasado y proyecto social». A todo proyecto social le corresponde un proyecto político. ¿Cuáles serían, a grandes rasgos, las líneas del proyecto que propones?

—No propongo un proyecto, lo que afirmo es que teníamos unos modelos que se nos han aguado, y mucha gente nos hemos quedado sin opciones tan claras. Hay que revisar qué es lo que ha fallado y tratar de reconstruir un tipo de proyecto nuevo que en lo fundamental tendría que ir —repitiendo las palabras casi póstumas y maravillosas de Albert Soboul— hacia la igualdad en la libertad. Es una definición muy vaga, pero necesaria. O combinamos esos dos elementos, o no es lo que todos hemos querido. Hay que reconstruir viejos proyectos y ponerles piezas nuevas, para saber por dónde vamos. El caso, por ejemplo, del historiador Thompson, que ha pasado a un tipo de lucha política por el desarme y antinuclear, no es porque considere ése el objetivo final, sino porque es una vía que permite un proceso de concienciación, de reconstrucción de una cierta unidad y de conseguir una movilización lamentablemente perdida desde hace años. Ese tratar de reconstruir sin tener recetas fabricadas es un buen camino. No se trata tampoco de cambiar radicalmente, se trata de ver qué ha fallado y qué piezas nuevas se necesitan.

—Sin embargo, la desmovilización y división es algo corriente, no sólo en la izquierda en general, sino también específicamente entre los historiadores.

—La gente que antes estaba en proyectos de izquierda está hoy dividida fundamentalmente en dos grandes opciones. Una de ellas, el reformismo, que me parece perfectamente lícita, pero que no comparto. La idea, por decirlo brevemente, es que este mundo no se puede cambiar, lo mejor que se puede hacer es apuntalarlo y mejorarlo en la medida de lo posible (que más bien está resultando ser poco). Creo que es una opción lícita, y que mucha de la gente que la sostiene lo hace de buena fe. La otra sería el intento de reconstrucción al que me he referido anteriormente.

Todo esto se trasladaría al terreno en el que trabaja el historiador.



Fotana en una reciente conferencia en la Facultad de Ciencias Empresariales.

En él, o te pasas a un academicismo moderadamente progresista y decentito desde el punto de vista metodológico, o estás ahí dando vueltas e intentando mantener el máximo de coherencia. Lo que está claro es que muchas viejas muletas se han roto y la gente las ha dejado tiradas. Pero es que algunos jamás las llegamos a usar, estábamos contra ellas cuando parecían ser un signo de progesía. Me pregunto quién lee hoy el catecismo de Marta Harnecker. Toda esa literatura ha pasado de la cima a la nada.

—Tú no tratas habitualmente el tema de la cuestión nacional, podríamos decir que hablas muy poco de él.

—No hablo porque los términos en que me toca hacerlo son muy amplios y generales, y el tema no sale ahí. A mí no me supone ningún problema, en la medida en que me considero un nacionalista en un sentido que diría que es a la vez radical y sensato. Radical quiere decir que no duda en pensar que cualquier extremo es pensable, que de nada se puede decir que es insensato porque con demasiada frecuencia sabes que la insensatez de hoy es la sensatez de mañana, por una parte; pero por otra sensato, porque pienso que todo debe tener algo más que contenidos fantasmales, irracionales y emotivos. Para mí, una nación se funda sobre un pasado compartido y sobre unas afinidades, pero es sobre todo un proyecto de construir una sociedad común hacia el futuro.

Durante mucho tiempo he pensado que eso era claro, he visto siempre Catalunya como algo no «contra» sino «hacia», en una marco de libertad, y libertad quiere decir también tolerancia, que debía asimilar porque ofreciera, no porque prohibiera. Esto algunos lo seguimos manteniendo. Pensamos que determinados «nacionalismos» no son en el fondo más que autonomismos, en la medida en que su única aspiración es que les den una parcela de poder. Nos parece que cambiar las oficinas de ubicación, o traducir los recibos, no es construir otra cosa, es hacer un tipo de regionalización administrativa.

Con gente como esa, podemos estar de acuerdo en temas meramente instrumentales, como la necesidad de preocuparnos de la lengua, pero no estamos de acuerdo en los proyectos respectivos. Me da la impresión de que sólo quieren participar en el reparto de poder, e insisto en que eso no es hacer nada nuevo. A mí el simple hecho de que me manden de un lugar o de otro, pero que me manden lo mismo para lo mismo, no me parece que cambie demasiadas cosas.

—Josep Fontana insiste en la necesidad de mantener aspiraciones y reivindicaciones olvidadas ya por muchos.

—En una sociedad que aspira a la libertad, hay que seguir reivindicando cosas que estaban en los viejos programas, y que luego cuando sus redactores llegaron a poder reclamar, olvidaron completamente. Por ejemplo, el derecho que la gente debe de tener para poder decidir con quién quiere ir y para qué quiere ir. Autodeterminación no quiere decir separación, quiere decir reconocimiento del derecho a decidir. Falta tolerancia y respeto hacia el derecho de la gente a aspirar a todo aquello que es racional y no hace daño a otros, pero esto es aquí una cosa subversiva, inmoral. Estamos aún en la prehistoria de la ra-

cionalidad humana, faltan todavía muchos siglos de ilustración. Preveo que aún vamos a tener muchos tiempos de intolerancias y quemas.

—¿Cuáles son tus proyectos de trabajo para el futuro?

—Quiero hacer tres cosas en mi vida. La primera, y también mi trabajo más inmediato, es reescribir **Historia,** de la primera página a la última. Me equivoqué al publicarlo demasiado pronto, tenía que haberlo dejado dormir y haber hecho lo que ahora voy a hacer. Aunque, por otra parte, también las observaciones me ayudan a ver dónde no he sabido expresarme bien, dónde tengo que matizar, mejorar. El libro no va a cambiar en su intención, va a tener la misma mala intención y seguirá molestando a los que ya molestaba, pero va a cambiar mucho formalmente.

La segunda, hacer mi propio trabajo de investigación, del cual no he hecho hasta ahora sino escarceos preparatorios. Se trata de estudiar en España el período 1823-37, para analizar en qué circunstancias se produce el ocaso del Antiguo Régimen, qué es lo que hace que aquí se fragüe un tipo de respuesta determinada en el paso de un sistema a otro. Se trata de estudiar el régimen liberal burgués que surge en ese cambio y que da como resultado una sociedad, una política y una economía determinadas. Ese es mi trabajo de investigación fundamental.

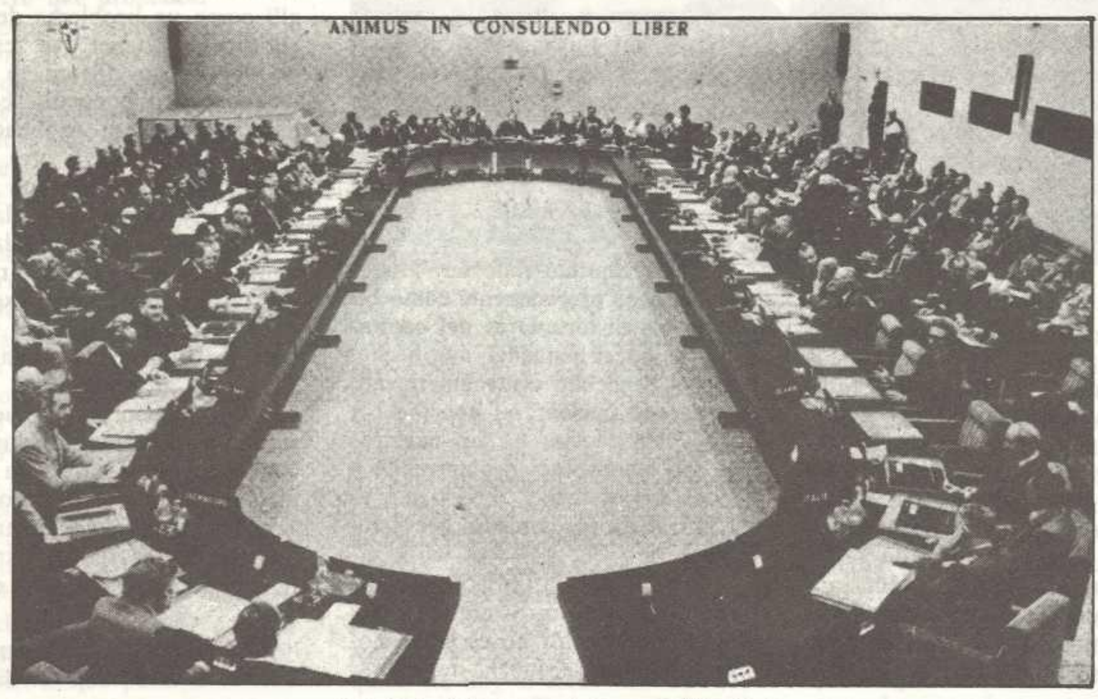
La tercera y última es realizar algo así, hay que decirlo entre comillas, como un «manual», un texto que sirva para quienes enseñan —porque no sé escribir para estudiantes—, que fuese un intento de síntesis de la Historia del capitalismo y abarcase desde el siglo XVI al XX.

—En el capítulo final de «Historia» planteas precisamente como tarea de los historiadores del capitalismo el hacer entender que hechos como el genocidio centroamericano, la escalada nuclear, el apartheid y otras «aberraciones» de nuestros días son manifestaciones normales y lógicas del sistema; ¿crees que es ése el trabajo fundamental del historiador?

—Esa ha sido la tarea de los historiadores siempre. Si alguna tarea tiene el historiador no es la de elogiar o condenar, sino la de ayudar a pensar, a entender. Si nos limitamos a denunciar, sólo reforzamos la convicción de quienes ya estaban de acuerdo con nosotros; si exponemos y explicamos es posible que lo que decimos penetre de alguna forma en quien no pueda compartir sus ideas, y si no se le va a quedar allí como un problema de conciencia que va a tener que resolver. Se le plantea un dilema, o cómo lo niega científicamente, cómo demuestra que esa explicación tuya no es válida y hay otra mejor; o cómo sigue adelante con su forma de sentir y ahoga lo que la razón le dice. Ese mostrar las reglas del sistema, creo que es una tarea fundamental del historiador, explicar por qué las cosas son como son. Esta idea la expresó claramente Walter Benjamín al referirse al fascismo, diciendo que su mayor suerte había sido que se le atacase como aberración, sin entender que era un mecanismos defensivo del propio sistema. Hay que racionalizar la realidad y expresarla, mostrar cómo funciona el sistema en su evolución.

ANTONIO PEIRO
VICENTE PINILLA

Madrid, tres de junio de este mismo año (1984)



España, invitada ¿por cortesía o por obligación?

En poco espacio hay que meter una gran movida, y comenzar a enumerar todas las asociaciones y grupos que estuvieron en la manifestación se llevaría un espacio bárbaro, y como se puede imaginar hubo un número elevadísimo de personas, las voces llegaron hasta setecientos mil. Sin exagerar, alcanzaríamos los trescientos mil, y exagerando y dejando parados a los inquietos que iban calle arriba y calle abajo sin que hubiera manera de contarlos, es fácil que todos concentrados llegaran a los quinientos mil.

Comités anti OTAN de toda España, colectivos por la paz y el desarme, jóvenes troskistas catalanes, mujeres libertarias, partidos diversos, sindicatos varios, todos/as ellos/as estaban en Madrid diciendo «no queremos OTAN».

Las consignas eran variadas: «No queremos OTAN, queremos vino en bota», «Felipo, felipito, a la OTAN tú solito», «Colón, qué hiciste, por qué los descubriste», «Ni yanquis, ni rusos, queremos ser pitufos». Las había movidas: el helicóptero de la policía volaba por encima supervisando y lanzándonos a tierra, «Todos al suelo, la poli está en el cielo». Algunas antigubernamentales: «Con este Gobierno, vamos de culo», y la gente andaba de espaldas.

La gama diversa de colores que identificaba a los distintos grupos animaban a los que iban absolutamente sosos y mejoraban la cara de los animados. A los colores habituales, negro, morado y rojo se unieron en esta ocasión el verde y el naranja. Los cenetistas, con una treintena de banderas negras; las mujeres libertarias, vestidas de morados; El rojo del PCE, que ocupaban un espacio muy amplio al final; el Partido Verde, con el color que lo identifica, y el partido humanista, con su tono anaranjado en globos, pancarta, banderas. Todo ello daba a la manifestación.

La música no fue la dominante. Alguna charanga hacía bailar al público a ritmo de consigna. Los sosos de verdad ni chillaban, iban en procesión.

Los aragoneses/as que fueron en tren salían pasadas las seis. Llegaron todos pintados y algunos pintarrajeados. A las once treinta, y ya pisando Madrid, se unió a la manifestación que hacía pocos minutos que había comenzado. Si hemos hablado de colores, de consignas, de animación, de música, podemos decir que Aragón, en el conjunto de grupos que allí estaban, destacaban por todo ellos. Los arlequines daban vueltas alrededor de la pancarta; «Se nota, se siente, Aragón está presente». Fue el único grupo en bloque de una comunidad autónoma (1)

Al final se entregó una arqueta con más de quinientas mil firmas recogidas, acompañadas de dibujos de niños, mensajes de paz, poesías, etc.

La comida en el Retiro fue interrumpida por la lluvia, que llevó a la gente hacia sus lugares de origen. La estación de Chamartín acogió a catalanes y aragoneses que se desplazaban en ferrocarril. A las cinco ya se oían pacifistas resonar en los andenes.

(1) En tren viajaron unas quinientas personas, en Madrid se unieron los que se desplazaron en coche la víspera, los que acudieron de otros lugares, y gente que vive allí.

L. ROCA

La D.G.A., de nómada a sedentaria



Recuperar el Pignatelli.

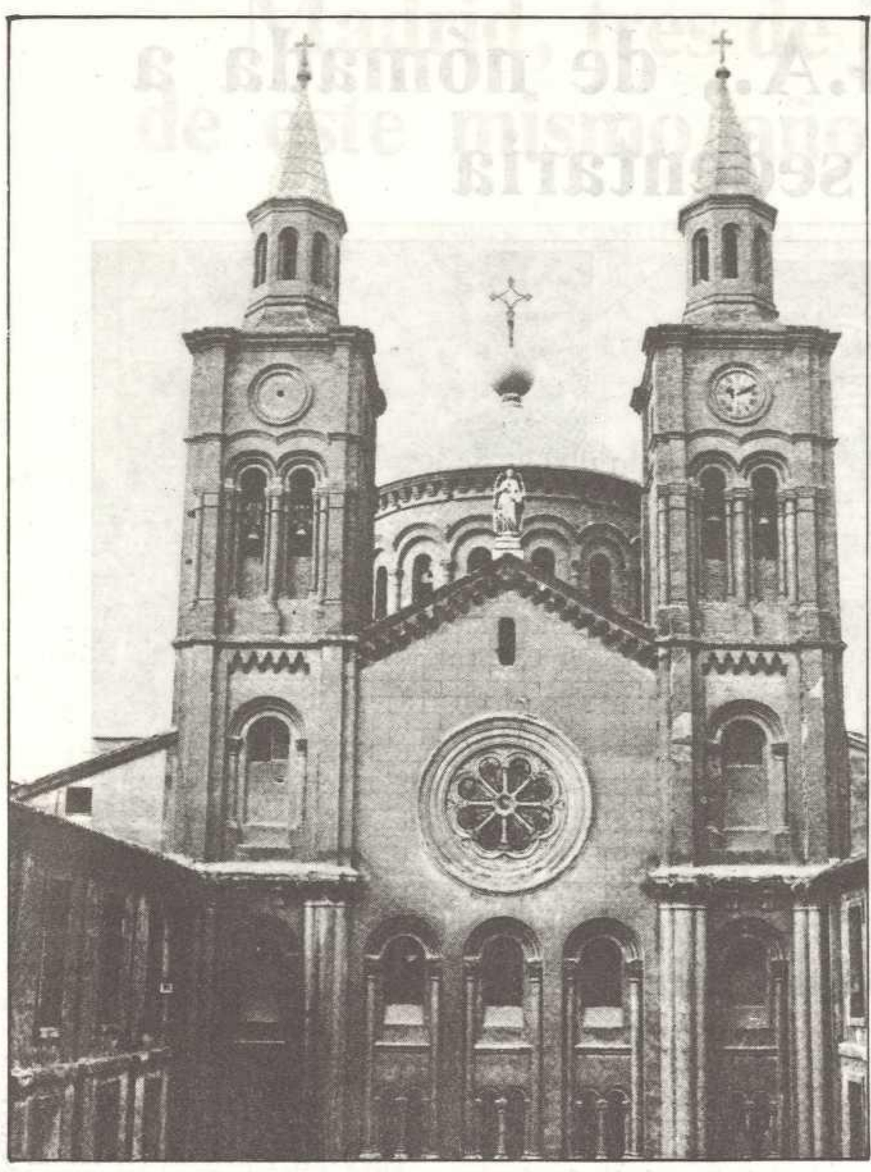
Sin la suerte de otros Gobiernos autonómicos del país, que supieron desde el primer momento encontrar el sitio más adecuado para poder emprender su labor, el Gobierno aragonés, cual segundón, ha tenido que pasar por diversos sitios de esta zaragozana ciudad. El hecho de no poder disponer de ningún edificio adecuado le hizo acomodarse durante los años 1978 y 79 a los sótanos de la Diputación Provincial y los bajos de una casa, hasta su sede actual en la plaza de los Sitios, que amablemente fue cedida a finales de 1980 a propuesta del Ministerio de Hacienda que anteriormente lo ocupaba. Con varios años de retraso, parece haber encontrado por fin el sitio ideal en el edificio del antiguo Hogar Pignatelli, cedido por la Diputación Provincial atendiendo el acuerdo de 25 de octubre de 1983, en que la DGA pide la cesión de este edificio y de sus terrenos anejos.

Dentro del lema «recuperar Aragón», la DGA pone manos a la obra para la rehabilitación de esta bicentenaria construcción, que aunque no reúne grandes maravillas arquitectónicas, sí parece encontrarse en la línea de las futuras necesidades. El coste económico se eleva a 2.492 millones de pesetas a repartir hasta su finalización en 1988, para algo que pretende ser mucho más que un complejo administrativo. Detrás de la idea, el espíritu de un equipo de diez hombres permanentes y cuatro artistas invitados, que según palabras de Saturnino Cisneros, el arquitecto, pretenden habilitarlo de forma biológica, reconstruyendo de manera muy provinciana; «éste es el primer edificio que hace Aragón para los aragoneses. El que tenga sólo carácter administrativo no tiene sentido, ya que la vida es mucho más compleja que la necesidad de administrar la vida de los ciudadanos».

Recuperar el Pignatelli

Se trata de convertir lo que fue un Hospital-factoría-prisión en un recinto también de funciones múltiples, mayoritariamente administrativas, pero provisto asimismo de dotaciones culturales, recreativas y de servicios de forma que se convierta en la casa de todos los aragoneses.

Su planta, cuadrada y tan rígidamente simétrica como la de El Escorial, constaba como la de éste de dependencias que delimitaban todo su recinto, y de patios situados a los lados del eje central. También disponía de un patio situado en ese mismo eje, en el que se construyó la Iglesia, precedida a su vez de un espacio que por su sentido verticalista y deshumanizado recuerda a su vez al patio de los Reyes de El Escorial. Ambos edificios corresponden a un tipo de arquitectura rígidamente racional, basada en la geometría y las proporciones matemáticas (que en determinadas zonas del Pignatelli utilizan como módulo el número siete) como compendio de la geometría euclidiana y la matemática pitagórica enlazable con la tradición hermeti-



Los materiales van a ser naturales, corcho, madera, etc...

ca, en la base de todas las arquitecturas racionalistas.

A esa construcción neoclásica realizada en 1666-1777 se le añadió en 1866 la iglesia, que refuerza todavía más el aspecto escurialense del conjunto, por sus dos torres en fachada y su cubierta cupulada. Esta fue proyectada en un estilo ecléctico —que mezcla elementos bizantinos, románicos, góticos y mudéjares— por Juan Antonio Atienza, mientras que la dirección de sus obras correría a cargo de Pedro Martínez Sangrós. La fachada principal del Pignatelli es obra ya del siglo XX, según proyecto de Teodoro Ríos Balaguer.

Con las reformas que se proponen, los espacios de los patios van a quedar más compartimentados, con intención de hacerlos más complejos y habitalbes, siendo por lo tanto más reducidos y numerosos; en número de seis tendrán funciones diversificadas.

Los pies calientes y la cabeza fría

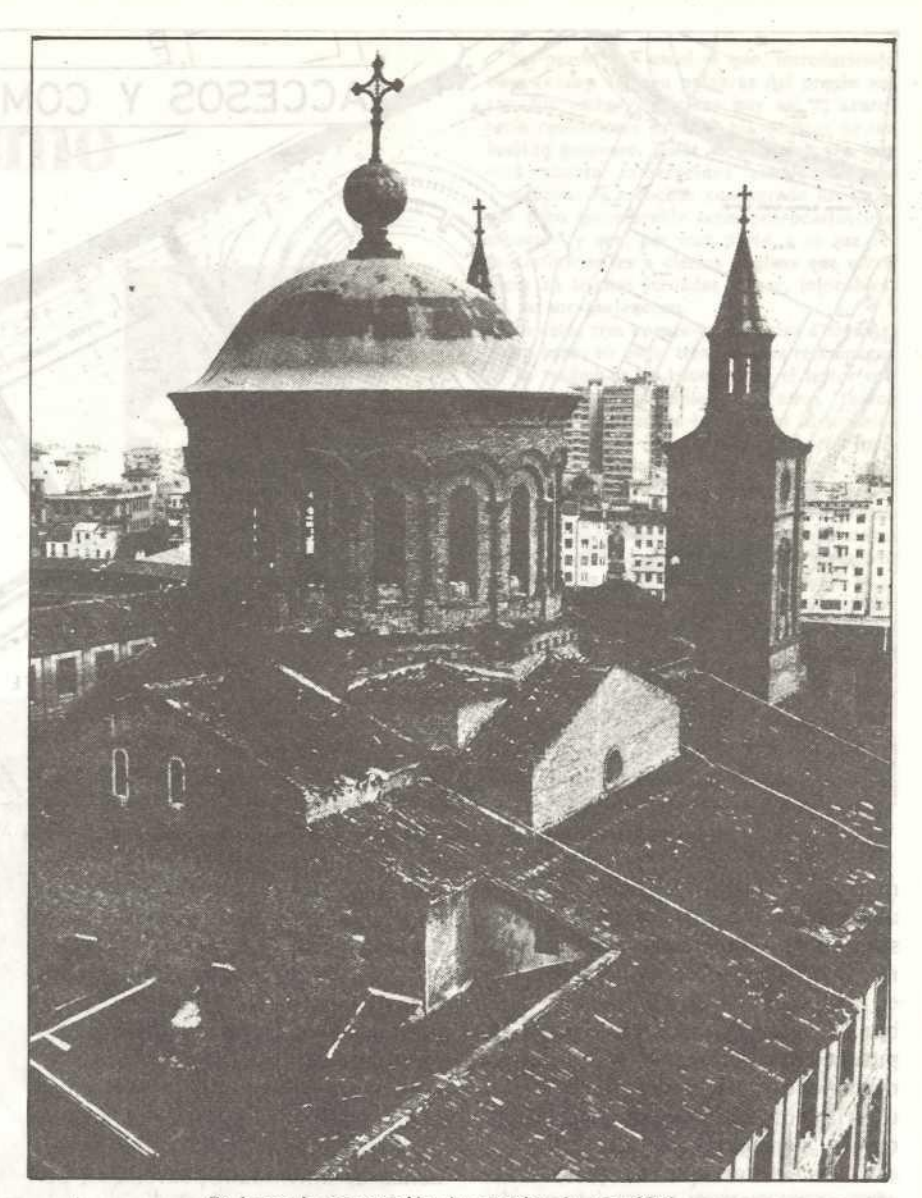
Si el proyecto se lleva a cabo tal y como nos lo han contado, no tendremos por menos que tener un poco de envidia a los que allí se encuentren trabajando. Partiendo de los presupuestos de que la restauración se va a hacer lo más natural y ecológica posible. Esto lleva intrínseco el que los materiales a emplear van a ser naturales, tales como el corcho, moquetas con un alto contenido en lana, madera, etc., así como el máximo aprovechamiento de la luz natural y la energía del propio edificio. Varios puntos son importantes. Por un lado los muros del actual edificio, de un metro de espesor, se han considerado como el elemento aislante más importante valorando la incercia térmica que produce semejante anchura de ladrillo y mampostería. Es decir, que en invierno guardan perfectamente el calor y en verano mantienen fresco el ambiente, evitando de esta manera la utilización de aire acondicionado para sofocar los calores. El sistema de calefacción empleado recuerda las antiguas casas leonesas, mediante la utilización de los suelos radiantes, formados por serpentines de agua caliente que recorren el suelo permitiendo tener los pies a una temperatura de unos 25 grados centígrados y la cabeza a unos 18°, de ahí que es posible que nuestros políticos puedan mantener las ideas claras, para que no se manifieste el refrán de esos pies fríos y la cabeza caliente. Como elemento energético posiblemente se emplee la electricidad, mediante el sistema de bombas de calor, que a todas luces de los estudiosos su rendimiento calórico es tres veces superior al normal. Dentro del contexto en lo que se ha venido en llamar «restauración biológica», «atendiendo a la vida del edificio y de las personas», se encuentra también el evitar la «barrera de vapor», término técnico que se emplea para denominar una capa de material plástico que se coloca para evitar que los materiales aislantes se mojen y pierdan para tanto su propiedad. Este invento, aplicado fundamentalmente en los edificios caros, produce el mismo efecto que una camiseta acrílica que no se descarga de electricidad. Los efectos de este fenómeno habría que comprobarlos en la gente que normalmente habita en ellos, si bien se comenta que sus primeros moradores sufren de dolores de cabeza, se les hinchan los tobillos de los pies, etc., hasta que pasan la fase de aclimatación. La jardinería, las zonas verdes, intentarían jugar el papel usual en el mundo árabe, como medio de poder influir en el aire de todo el conjunto, aportando la humedad necesaria mediante el agua y las fuentes.

Más barato que nuevo

El estudio económico realizado por la DGA muestra que la rehabilitación de este edificio sale más barata que el levantar uno nuevo

de similares características. «El costo medio en edificaciones de nueva planta para usos comerciales de características similares puede cifrarse aproximadamente en unas 80.000 ptas. el m², puede deducirse por lo tanto que el ahorro económico que se consigue es considerable, pudiendo cifrarse alrededor de 760 millones de ptas. equivalente al 25 % del imoprte total a invertir, en el caso de realizar obras de nueva planta». El costo medio estimado por la DGA de la superficie construida (38.467 m²) es de unas 45.000 ptas. m², sin haber incluido el de los sistemas de seguridad, iglesia para usos institucionales, entorno y jardinería.

La mayor parte de los costes se lo llevan el edificio administrativo y órganos políticos, con 1.367 millones de ptas.; seguido del entorno y jardinería, con 230 millones; y en tercer lugar los sistemas de seguridad y la iglesia, con 150 y 142 millones respectivamente. La mayor inversión se la llevan igualmente los muros del edificio, «ya que los ladrillos son los peores que he visto en mi vida, y el mortero está hecho de yeso, la peor construcción que se te puede ocurrir, y eso sí que es grave y requiere una inversión importante», según palabras de Nino Cisneros. Igualmente habría que eliminar los actuales forjados, y quitar la «piel» del edificio, compuesta por una capa de mortero encima del ladrillo y que es rechazada. La rehabilitación es costosa e importante, y sus dineros cuesta, ahora no vamos a entrar en mayores consideraciones, pero sí que interesa apuntar que obras como ésta son necesarias, pero sin olvidar otras necesidades también urgentes.



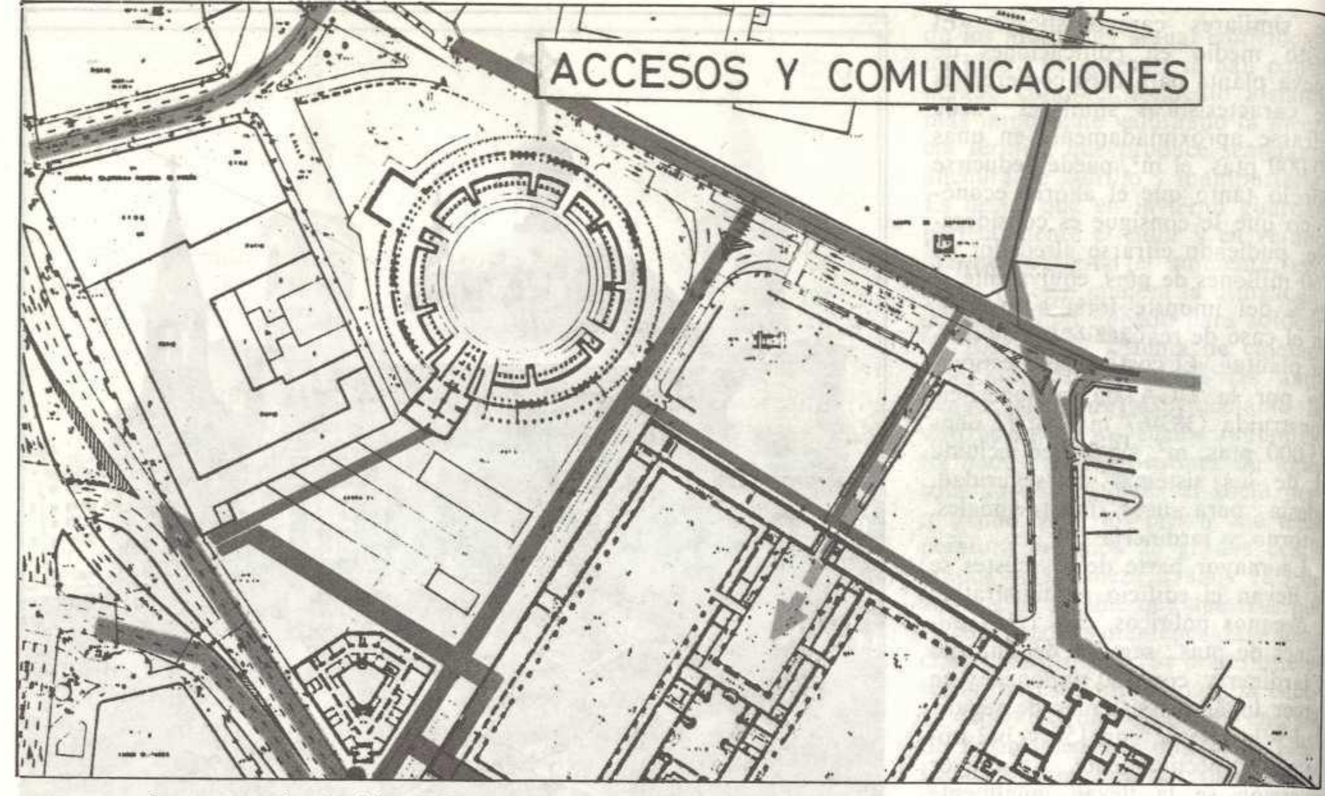
Se busca la consecución de espacios de amenidad.

Un oasis en el desierto

El proyecto es francamente bonito, digno de aplaudir, desde el momento que se contempla la dedicación de parte de los terrenos y el edificio al ciudadano festivo. La planta baja y los semisótanos se dedican para museo, casino, biblioteca, salas para reuniones, seminarios, taller de teatro, guardería para los hijos de los empleados, filmoteca, restaurante, etc. Se pretende con ello crear un espacio de amenidad, donde el ciudadano se acerque a participar. Pero la creación de este maravilloso espacio lleva consigo la remodelación de los exteriores, que en la actualidad no presentan las características adecuadas a este marco. El impacto por lo tanto, puede ser notable. El proyecto crea una zona de influencia que llevaría consigo la remodelación de los alrededores dentro del contexto de mejorar el aspecto «agreste y suburbial» con que están calificados actualmente.

La idea que expone el equipo de Saturnino Cisneros, en su libro publicado por la DGA, «Recuperar Aragón, El Pignatelli», va encaminada a la realización de calles peatonales y zonas de amenidad. Se tiene previsto impedir el tráfico rodado en las calles de Gómez Salvo y Glorieta de Aznarez. La red peatonal rodea prácticamente el edificio, permitiendo de esta manera que ayude a la idea de que se convierta en una zona de amenidad. Este último punto es el que menos claro se encuentra, si tenemos en cuenta que el entorno es el menos propicio para ello, ya que su densidad de población es una de las más bajas de Zaragoza, con un 4,98 % de la población. Otro de los aspectos que habrían de tenerse en cuenta es si el resto de la población estaría dispuesta a trasladarse hasta allí, desplazando de esta manera el centro cultural y de juerga. Si no se consigue este trasvase de población festiva, el proyecto administrativo-zona de amenidad, se quedará por las noches triste y sólo, abandonado al sueño administrativo.

Ninguna de las propuestas que se hagan en la actualidad son vinculantes. El proyecto del Pignatelli y sus alrededores se encontrará so-



Los terrenos afectados irían del Portillo hasta la Plza. del Carbón, y desde Conde Aranda hasta P.º M.ª Agustín.

metido a las soluciones que se adopten en un Plan Especial, que será uno de los primeros a considerar una vez que se halla aprobado el Plan General de Ordenación Urbana de Zaragoza. Sin embargo, se puede decir que una de las determinaciones básicas del planeamiento iría por un lado en facilitar la mayor permeabilidad del edificio, es decir evitar que se produzcan atascos y conseguir un sistema de entradas y salidas fluido para que no pueda suponer un colapso. Y por otro, en dotar a toda la zona afectada de un tratamiento urbanístico adecuado.

El primer punto plantea ya en principio una posible contradicción con el deseo del equipo de Nino Cisneros, que sólo contempla la creación de aparcamientos en el interior del edificio para los altos cargos. Cabe preguntarse entonces qué ocurrirá con los coches que presumiblemente irán conducidos por un alto número de los 2.000 funcionarios que trabajan en esas dependencias. El hecho de encontrarse cerca de la futura estación de autobuses y del ferrocarril hace pensar que se puedan utilizar e incluso ampliar el número de aparcamientos de estos centros, pero es una idea que al ciudadano acostumbrado a desplazarse con prisa mediante el coche para realizar cuanto antes sus gestiones, no le convence en absoluto. A lo mejor el hecho de tener que aparcar unos metros más allá del recinto no es tan grave, e incluso venga mejor para el cuerpo, pero hay que ser sensatos y buscar la solución intermedia, que sin abusar del auto y de los aparcamientos persistan las zonas de amenidad, peatonales, para el ciudadano que se desplaza en autobús, tren e incluso andando. Y a los cada día mayor número de ciclistas proporcionarles sus aparcamientos y vías para que puedan circular con seguridad.

Un entorno bien aprovechable

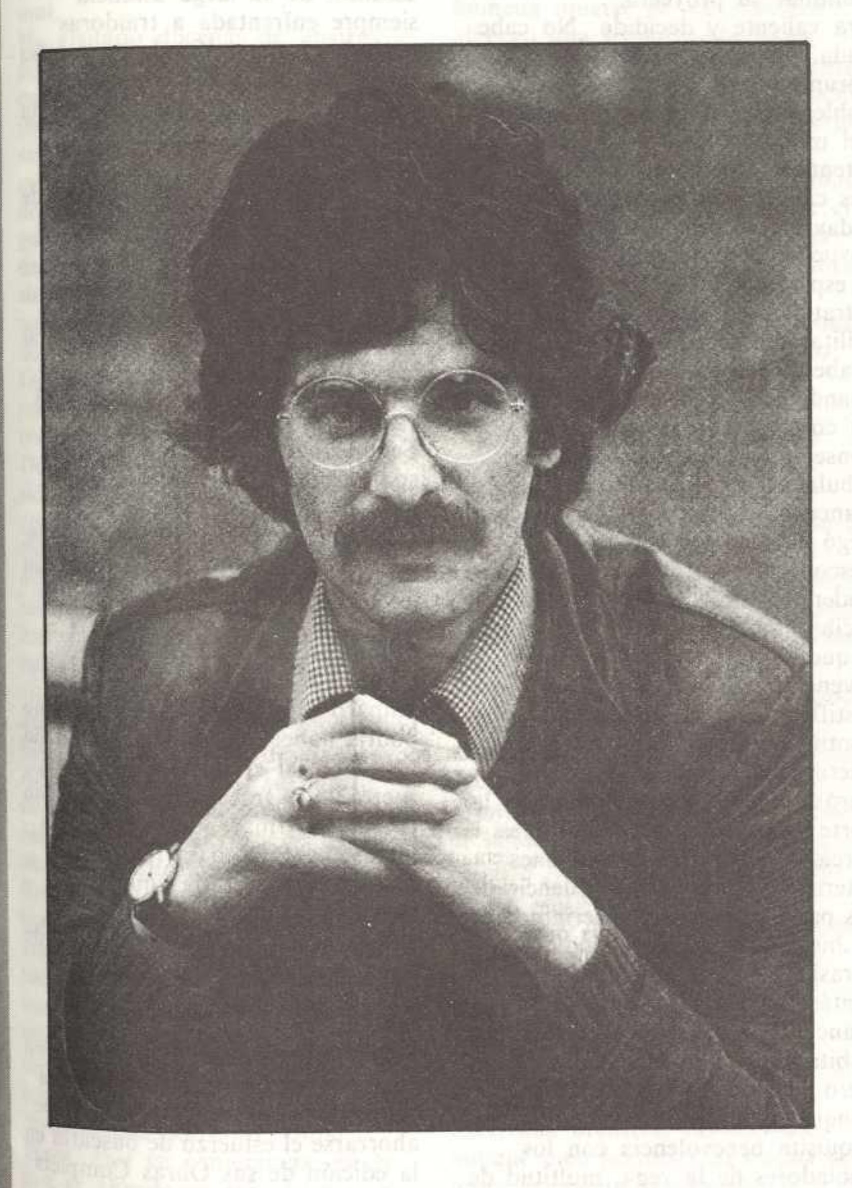
Los terrenos afectados irían desde la plaza del Portillo hasta la plaza del Carbón, por un lado, y desde la Conde de Aranda hasta el Paseo de María Agustín, por otro. Nos encontramos de esta manera con la mayor superficie de suelo público que hay en Zaragoza, y que la Diputación Provincial, que es la propietaria, iba repartiendo entre instituciones públicas —Jefatura de Policía, antiguos talleres de carpintería a imprenta, etc.— sin ningún tipo de criterio urbanístico. Toda inversión pública provoca un cambio de valor en los terrenos adyacentes. Este cambio suele ir unido muchas veces a lo que se denomina especulación. He aquí un punto importante, qué movimiento económico puede acarrear esta inversión. Actualmente, en la calle Conde de Aranda el precio medio de venta del m² se encuentra entre las 70.000 y las 80.000 ptas. el m². Según estimaciones cogidas en la Cámara de Comercio de Zaragoza, y teniendo en cuenta el fenómeno producido en los alrededores del Corte Inglés, posiblemente el valor del m² se duplicaría e incluso triplicaría de forma rápida. Parece increíble, según informaciones de la Cámara de Comercio, que hasta ahora no haya habido muchos interesados en montarse el negocio en la zona, sobre todo teniendo en cuenta que parece ser el sitio ideal para crear una zona de servicios con bares, restaurantes, discotecas y pubs. El Plan Especial y el tiempo dirán qué puede ocurrir con la gestión de este edificio y el suelo que le rodea.

Esperemos que todo sea tan bonito como nos lo han planteado y no se quede en una mera operación económica donde sólo los más listos sacan la mejor partida.

ADELINA MULLOR
CARMEN RABANOS

De mí mismo





No parece ser usual el que, introduciendo unos textos, figuren palabras del propio autor. Sin embargo, ocurre hoy así y, acaso, sería conveniente explicar los motivos de tan insólito proceder. Diré, en primer lugar, que esto ahorra inmerecidas consideraciones —estúpido es escuchar con agrado los halagos pero innombrable sería provocarlos uno mismo— y que, por otra parte, a lo que deseo referirme es a ciertas páginas que escribiera en lejanas jornadas y que, intocables, ya no me pertenecen.

En estos tres cuentos o historias a medias, quién sabe, en estos tres posibles relámpagos de la verdad ha de encontrarse el lector con fabulaciones verosímiles de otros tantos acontecimientos sobre los que los historiadores no han dicho nada —o lo han hecho limitándose a reproducir lo dicho en actas, testimonios epistolares o rumores legendarios. Nadie puede alterar lo acontecido, es verdad. Pero de aquí a concebir la literatura como espejo magnífico de una realidad transmitida por el oficio disciplinar de la Academia o el juego siempre brillante de la charlatanería callejera, media un trecho infinito. Máxime cuando conociendo la secular fábula que ha ido trenzando con paciencia la sabiduría humana, se ama también el profundo espejismo que denomina de tal forma lo que sólo es urgencia y pasión reconstructora.

Vivo en un mundo aterrador y fascinante, un universo de adultos donde ninguna promesa originaria ha merecido el don de reposar entre nuestras manos. A nadie le es ajeno el pensamiento de la muerte porque resulta arduo avanzar sereno entre la acumulación de la barbarie. A veces la alegría me parece un delito y la pasividad un insulto, aún reconociendo que sólo se mantiene el deber de resistir. Qué hermoso el título pavesiano: vivir es un oficio.

Quizás por esto —tan sólo porque creo que estamos bajo el volcán, esperando el gran río de lava fatal— he soñado muchas veces que sería conveniente y sagrado rehacer la historia, no copiarla ni vivirla sino iniciar la desconstrucción de la gran fábula que nos ha hecho creer en lo inevitable, en los dioses, en cierta metafísica y en el realismo. Vivir lo que, aunque jamás sucediera, pudo ocurrir. Hablar con fantasmas y subrayar todo eso que no merece la atención de manuales e historiografías, pero sin lo que las grandes catedrales son derrumbadas por la salvaje necesidad de los topos.

Ahora entenderás, Heidi, a quién remito estas notas en la tarde crecida de penas y desafíos nuevos, por qué es preciso convocarte en la Noche a donde acudes obediente para conversar de azúcares y retablos, de las siete formas de la luna y de las mil caras del cuerpo; por qué podemos amarnos como niños en el centro del fuego que prohíbe la inocencia y legaliza cada beso, cada labio, todo crepúsculo; por qué es bello amarse a escondidas entre los olores primaverales y el gesto de gentes desconocidas, sobre la nieve de sorprendentes inviernos. Porque la realidad no nos pertenece, y no sólo debemos soñar el futuro —la acción más cansada que imaginarse pueda—, sino, ante todo, recuperar los sueños muertos de las gentes muertas, esas almas que nos soñaron y que, hoy, deben ser materia de nuestros propios sueños.

Pues bien, iniciemos la desconstrucción. Hablemos, Heidi, de aquello que no vive, de lo que no es y mereció sobrevivir, de lo que fue y está callado ahí, en el corazón de los que odian el largo camino que ha conducido a la ribera de la catástrofe.

La carta de Baruch de Espinoza

Para G. ALBIAC

El viajero encontrará pueblos en ruinas, gentes con ásperas ropas de fieltro negro resistiendo con aparente pereza la agresión silenciosa de la agobiada canícula. De vez en cuando, dibujado triste y desoladamente sobre el horizonte, el recorte de los palomares se difunde roto bajo el vuelo casi transparente de las aves. Y sólo si extiende su atención con religiosa premura observará la aceitunada tez de los habitantes y su glorioso pelo rizado, asombrosa y mágicamente acorde con la soñadora caligrafía con que se descubren escritas las marcas de una toponimia de extranjeros acordes.

Siguen los habitantes manifestando su reiterado asombro ante la sorpresiva derrota del emir Al Famen Was, quien, luego de una brillante carrera militar en la que sólo resonantes victorias iban cosechándose, en un capricho inusual del destino fue derrotado por un oscuro señor que inició el despropósito de destruir lo que, con empeño y amor, había edificado con cálida solemnidad el enemigo ajusticiado. La floreciente vega llevaba camino de convertirse en renombrada corte de cultas gentes, matemáticos entregados al virtuoso afán de averiguar la ley del equilibrio de las estrellas o calcular las lejanas fechas de eclipses, de barbados anatomos y cirujanos ágiles: su imprevista derrota torció, sin embargo, el destino del vergel que acompaña el embarrado cauce del Esla y que los siglos han transformado en un terreno hosco, deslumbrante sólo de pesados ocres entre los que únicamente suena a la caída de la tarde el torpe vuelo de la asustada perdiz.

Rodrigo Santos persiguió con saña el recuerdo de su antecesor: derribó los muros de sus mínimos palacios, de los húmedos lugares edificados para el rezo e incendió los cofres que, llegados de Tánger, eran ofrecidos como dádivas generosas a los pacificados cristianos. Desterró a muchos asombrados campesinos, cegó a quienes conservaban fresca la memoria del emir, decapitó a inequívocos anunciadores de fatalismos climatológicos y sacrificó a los animales domésticos que, en el silencio de los amaneceres que envuelven el reconocible sopor productor de las noches de amor, recorrían las cercanías olisqueando el lugar secreto donde los diseminados restos de sus antiguos señores yacían intranquilos. El cristiano, sin embargo, fue incapaz de culminar su proyecto.

Era valiente y decidido. No cabe duda, porque fue elegido por el abrumado rey castellano para doblegar la indesmayable osadía del moro. Muchos lo habían intentado con anterioridad, y sólo sus cabezas ensangrentadas y todavía calientes habían retornado, envueltas en perfumados brocados, a la espantada corte. De los misterios estratégicos y de la capacidad militar del reducido ejército del árabe tenemos escasas noticias, aun cuando las crónicas magnifiquen, en contra de los testimonios conservados en las crónicas fabuladas por frailes y escribanos franceses, el número de sus adictos: llegó a rumorearse que desconocidos artilugios obraban en poder del emir, acostumbrado a recibir noticias de la lejana China, y que nocturnos ritos le hacían invencible. Se habló incluso, para justificar el desatino de las continuas derrotas, de infernales pactos con el demonio y, en el paroxismo de la intranquilidad, la corte padeció triste los rumores torcidos que referían traiciones internas, fraguadas en el silencio de los pasillos. Nada conoceríamos de la historia de haberse podido arrasar, con los palomares de fantásticas inscripciones y los blancos pozos, la memoria de los habitantes.

Pero como los oficiales del conquistador árabe convivieran en exquisita benevolencia con los pobladores de la vega, multitud de familias de la zona han mantenido la presencia de orientalistas fisonomías y un fervoroso cariño por los delgados y geométricos adornos de hilo dorado ilumina todavía hoy los trajes festivos y ceremoniales de los desposorios. Así, a la ausencia devastadora de huellas rotundas, se opone la renombrada leyenda de la presencia invasora del emir, que en fiestas patronales y en disputas geográficas es citado con reverencia y cariño.

No hay duda de su paso... Pero el resto es sospecha vana, vacíos interrogantes. Las razones de su ascenso, de su larga estancia siempre enfrentada a traidoras correrías intranquilizadoras y de su tardía derrota y desaparición permanecen siglos más tarde en la más insinuante y espectral ignorancia.

Hay, no obstante, posibilidades de deslumbrar este oscuro punto de nuestra historia. Dudarán los historiadores de mi razonada reflexión, aludirán a su escasa fundamentación metodológica y al dudoso carácter científico de los motivos que aciertan a llenar un vacío casi obsesionante.

Schopenhauer llamó la atención sobre la necesidad de que la filosofía fuera también obra, esfuerzo, flecha frontal del corazón: acaso sea preciso subrayar que, sin amar las razones que no pueden entrar en el campo estricto y duramente cercano de la razón, ninguna disciplina crecida al amparo del natural orgullo humano podría haber llegado a su situación actual. Y si el filósofo refirió la suerte de su fracasada disciplina no es vano afirmar que tampoco la historia natural o la fervorosa reconstrucción de las morales extranjeras hubieran sido luz y sabiduría sin la precisa esgrima de sospechas meras y de vagas hipótesis. Por esto, superaré mi temor.

Existe, efectivamente, una carta no auténtica de Baruch de Espinoza —debido a lo cual el lector debe ahorrarse el esfuerzo de buscarla en la edición de sus Obras Completas ordenadas por Carl Winters, en Heidelberg—, en la que una

misteriosa referencia alude a un antepasado por línea materna que entró al servicio de enemigos musulmanes en una inconcretada situación de la meseta castellana de la que no se aportan otras referencias que la de su ubicación al norte del Duero. Sin detenerse mucho más, el autor de la Etica añade, ofreciendo un significativo e irregular dato identificador, que, opulento según cartas que recibía regularmente su familia, nada dejó a su abundante parentela excepto el mal reumático que había recibido del abuelo innominado, lo que a nadie extrañaría finalmente puesto que jamás impartió enseñanza ni tuvo oficio o tesoro sino el que produjera la onerosísima carga del mal.

He visitado docenas de ilustres panteones, repasado con exquisito cuidado crónicas históricas y actas innumerables rubricadas por los sellos notables de la dinastía castellana donde se da cuenta de la derrota de sus predilectos guerreros. Durante años, viví desesperado, triste, desconfiando siempre de poder encontrar una solución al asunto. La legitimidad de la breve epístola dirigida a Guilielmus de Blyenberg el 13 de junio de 1665, residente o transeúnte por entonces en Dordrecht, que esto no lo sé, ha sido algo secundario para mí; confieso que, al principio, la mera confianza de poseer un texto del más célebre y grande filósofo de la historia moderna me consolaba. La historia del invasor me embriagaba hasta impedirme el sueño. He visitado con palidez el leve desembarco de infinitos albas; he llorado, bien lo sé, de desesperanza. Ahora, sin embargo, sé que he encontrado la solución. La celebración del octavo centenario de la construcción del palacio de Rodrigo Santos ha reunido a historiadores, arqueólogos y numismáticos atraídos por el inestimable filón de marcas y huellas que ocultan ya el limo del embarrado Esla, ya las soficadas tierras amargas de sus riberas empobrecidas. Acudió también, invitado especialísimo, Omar Pérez. Fue su conferencia, en la que se abordaron las historias de los múltiples señores derrotados por el emir, la que me puso en la inconfundible senda de la verdad.

Con su limpia camisa blanca, sin la contundencia orgullosa de los maestros europeos pero sin dejar asomo de duda, relató la genealogía de los caudillos invictos hasta el día de su fatal desastre, manifestó la incapacidad para reavivar las estratagemas militares del vencedor, así como de afirmar otra cosa sobre su derrota que el asombro recogido en crónicas y manifestado por los cristianos ante los cadáveres excesivamente arropados de los enemigos. Acaso se detuviera en otros detalles de importancia: atento y suplicante oyente, algo de lo que había dicho el maestro libio despertó mi atención. Epitafios sonoros, crónicas célebres refieren la húmeda muerte de los vencidos: albergo una lejana duda sobre un metafórico simbolismo que acaso refiera exclusivamente el inevitable y largo llanto de esposas y novias. El espectáculo de un ejército arropado en un amanecer de julio me inclina, sin embargo, hacia el reconocimiento de una hipótesis verdaderamente más esclarecedora y convincente. Y la carta expurgada de Baruch de Espinosa, a la que acabo de referirme, lo confirma.

Creo que el propio emir era reumático, como el antepasado mínimamente recordado por el fabuloso filósofo. Debió ser la injuria del mal lo que le inclinó a reclutar enfermos para intentar encontrar un remedio al irresistible dolor. Bien remunerados, doctores árabes experimentarían inútilmente pretendiendo encontrar una medicina adecuada. Lo que el emir soñara como enriquecedora armonía en íntima relación con los vecinos habitantes se convirtió pronto en urgencia defensora ante el talante reconquistador de los señores cristianos: la imaginación de los estrategas hizo el resto.

He aquí lo que pienso: conocida es la misteriosa virtud que poseen tales enfermos para prever la cercanía de las tormentas o el súbito mejoramiento de las condiciones climatológicas. De tal forma que, advertidos de cada reavivada ofensiva, las escasas aunque bien pertechadas tropas del moro iniciaban constantes desplazamientos para evitar un prematuro enfrentamiento que hubiera sido con absoluta seguridad fatal para su raquítica formación. A rastras con la legión de enfermos reumáticos, tan sólo cuando éstos sentían en su cuerpo enfermo la cercanía de una alteración se decidían a volver grupas y abrir la batalla: así, durante años, eligieron el terreno más adecuado. Tierra floja y delgada que la lluvia convertía tempranamente en inadecuado barrizal para las bruñidas armas de los castellanos, cieno bajo las delgadas patas de los caballos náufragos con sus arneses pulidos, o frío de muerte para los soldados entumecidos bajo el inesperado vendaval de la tormenta. Sofocados bajo el repentino sol o helados contra la inmisericorde lluvia, los continuos caudillos y sus tropas vengadoras caían pensando fatalmente en el incomprensible Dios de sus padres. Es la única solícita explicación que conjura la verdad de la milagrosa supervivencia de la rica y menguada corte del jeque en las riberas del Esla.

Si la evidencia de victorias queda explicada de esta forma, no así, ciertamente, el hecho felizmente cronicado de la deseada derrota del invasor. El asombro castellano tiene, sin embargo, su legítima explicación: abrigados soldados de tez morena y ensortijado cabello encontraron una sorprendente muerte entre el polvo reseco que aquel amanecer no se humedeció con las previstas aguas. Y, no obstante, su atuendo indica que, de nuevo y como ya debía ser usual, los estrategas del esforzado ejército del jeque plantearon el encuentro luego de fugitivas escaramuzas en la confianza de la bienhechora tormenta. El error les costaría la vida.

He escrito error como si todo hubiese dependido de una broma pesada de los caprichos climatológicos de esa vieja geografía, final venganza —acaso— de un Dios excesivamente castigado por el valiente rigor del infiel. Sabido es, por el contrario, que el cuerpo, enemigo de las posturas dramáticas del alma, no sabe equivocarse ni engañarnos. Algún equívoco se produjo a ciencia cierta: acaso se congregaran los enfermos, ocupados ahora en afanes belicistas, para decidir el engaño o, defraudados ante las incumplidas promesas del árabe,

consintieron en poner fin a la farsa. No descarto la posibilidad de una aventura de amor que sería preciso tramar en esta historia y que terminaría con la normal convivencia sembrando odios, rencillas y enemistades, un lance apasionado de gentes hogareñas, soldados y enfermos. O, quién sabe, quizá soñaran que la salud que no acertaban a encontrar los doctores árabes les sería regalada por los alquimistas que protegían los herederos de la antigua corte visigoda.

De lo que no cabe duda es del engañoso pronunciamiento de los consejeros doloridos, de la estrategia finalmente equivocada, del fin del poder del invasor y de la planificada destrucción de su memoria. Con lo que no contaron los falsos consejeros, mientras soñaban cambiar de amo y buscar en otra corte solución a su mal, fue con la crueldad del enemigo, que les pasó a cuchillo como sirvientes fervorosos del vencido. Firma de la catástrofe, los lugareños informarían a las lejanas familias de los repetidos martirios...

Las razones últimas de todo, ciertamente, permanecerán en la sombra hasta que el hastío haya devorado el propio recuerdo de los hombres. Sobre ellas, de cualquier forma, nada afirma la oscura e inédita epístola de Baruch de Espinoza.

El heroico vagabundo sueña el sol imposible

Para J. A. LABORDETA

Sentía la frescura del césped humedeciendo sus viejas ropas; sin embargo, no se movió. Contempló plácidamente a la desconocida perdiéndose lejos, entre el borroso sombreado de las blancas estatuas: habiendo confundido durante un fugaz instante su mirada angustiada y profunda con la de Sussette, había sentido pavor y alegría. Ahora, lamía con su lengua reseca las briznas de hierba sonriendo misteriosamente. Y aguzó el oído mientras intentaba entender las ágiles voces de los héroes y tribunos que flanqueaban insólitos y orgullosos la larga avenida, cuyo silencio sólo era acompañado por el cercano murmullo de una fuente invisible. La primavera era transparente en París.

Naufragó luego en una débil somnolencia. Al abrir de nuevo los ojos sintió frío y, cuando casi inconsciente todavía apretó estremecido sus dedos, notó la vibrante caricia cálida de la sangre. Acarició la rosa que, horas antes, le había regalado la desconocida dama. Miró a lo lejos buscándola, pero el silencio era interminable y tan inabarcable la soledad como su desamparo de vagabundo poeta.

Paseó lentamente. Al caer la noche entraría en la ciudad —decidió—. Con inmensa tristeza evocó su detino, y una lágrima inevitable reposó sobre el encaje amarillento de su vieja camisa. Reposó de nuevo a la sombra de Mercurio; cerrando los ojos, acarició la familiar ternura de la melancolía mientras arrojaba los vacilantes pétalos de la flor sobre la gravilla del camino.

Ahora tenía frío. Hubiera querido escuchar voces humanas, pero sólo el compás austero del atardecer destilaba su lamento. Sabía que era preciso resistir: con lentitud torpe, con inútil disimulo, dirigió su mirada hacia la lejanísima Nörtingem, a donde se dirigía. Con los ojos entornados, sin embargo, supo que no iba a ninguna parte porque el destino no es sino el nombre de la culpa que los dioses dictan por haber amado un pasado libre en el que se pudo y deseó combatir. ¿No había consumado el tiempo de la adolescencia, los versos y caricias que todo ser humano merece? ¿Acaso no había llegado, cruel e imperturbable, la hora de la expiación? Sintió de nuevo la calidez obediente del llanto. Pero contuvo el vengador sollozo.

Recitó a la Diana ligera: «Aber des Geist dieses Jünglings, der schenelle müsst'er es nicht zersprengen. Wo es ihn fassen wollte, das Gefäss». Recordó la paz de Luneville, los fusilamientos de los jacobinos, el iracundo rostro de Bonaparte y su elección como Cónsul vitalicio a raíz de la paz de Amiens, los entorchados militares humedeciendo de oprobio el viejo ansia de libertad. La traición del héroe consumía su corazón abandonado. Con terror, miró a su alrededor sobresaltado, queriendo identificar un desconocido ruido. Anduvo con rapidez, gritando acongojado sin esperar respuesta, sólo deseando la fuga de sus antiguos fantasmas.

«Dónde estáis», clamó. ¿Se refería a los dioses, a los héroes con quienes en su adolescencia jugara, y vibró, o a los viejos compañeros perdidos, hoy en paraderos extraños y lejanos? ¿Dónde Schiller el poeta, el maestro? ¿Dónde Sussette? ¿En qué misterio insondable ocultos los versos? ¿Dónde la voz férrea, entusiasmada, de Fichte? ¿Dónde el orgulloso sin nombre de Goethe? Qué hacía un germano en las cálidas tierras de la revolución traicionada...

Huir, huir... Por eso el vagar insomne y sospechoso a través de campos, por eso la urgencia del ocultamiento, las sombrías caminatas eludiendo veredas transitadas, visitando a la noche poblados y pajares... Era inocente, pero sólo él lo sabía. ¿Escucharía la policía la palabra de un poeta, cuyos versos cantaron en otro tiempo el vértigo de una dignidad humana ahora despreciada? Vituperada... «Les será fácil encontrar pruebas contra mí», había pensado semanas antes en la lejana Bordeaux, cuando se despidió del cónsul Daniel Christoph Meyer sin informarle de sus planes y propósitos, de las razones de tan precipitado abandono. Sin más explicaciones, había iniciado entonces un retorno de cuyo desenlace no conocía sino la progresiva cercanía de su casa materna. Obligado a alimentarse de hierbas y frutos silvestres, habiendo

ejercido una transitoria mendicidad en Limoges, en Chateauneux, con la luz metálica del Atlántico que emborrachaba de melancolía su enamorado corazón cuando, en Cap Ferret, en la aurora fría y pálida interrogaba a la recién ausente noche por la razón de sus miserias, acumuló terrores y se creyó vigilado, perseguido, a punto de correr la misma suerte que tantos jacobinos con los que, conociendo apenas su nombre, tan identificado se había sentido en venturosas tardes inolvidables. Extranjero y sin domicilio, a nadie recurriría: qué había sido de ellos, de Sinclair, de Hegel, de los viejos camaradas de Tubingen...
Distinguó los primeros tejados de París. Sabía que, ahora, el peligro era mayor. La policía del Cónsul buscaba enemigos por todos los rincones, deseosos sus inspectores de congratularse con el traidor. Preciso era extremar las precauciones. Aceleró el paso, inundado de injustificados temores. Cubrió su rostro con el extremo de la raída capa azul. Por un momento, supo que podía encontrarse con Méhée de la Porche, el antiguo jacobino traidor a la causa y convertido en confidente de la policía, de quien tantas veces oyó despotricar a Paul, criado del cónsul de Hamburgo desde la disolución de la tertulia de madame de Stäel: «puede reconocerme, acaso la policía de Bordeaux haya enviado informes sobre el enemigo suabo de Paul Tourain, acaso me hayan seguido, acaso ahí mismo, a la vuelta de la esquina, un policía me detenga para interrogarme, un esbirro sin piedad. Se habla de un plan para raptar al Emperador».
Atemorizado, siguió caminando. Los miserables niños descalzos se volvían riendo a su paso. Con su aspecto desgrenado y su andar vacilante, con la barba prematuramente blanca, ofrecía un aspecto realmente fantasmal.
Comenzó a temblar cuando a sus oídos llegó el rumor del desfilar disciplinado de la patrulla nocturna. El farol iluminó su rostro en tanto el oficial esperaba escuchar el nombre del ciudadano. Dicen que el condenado a muerte revive las hazañas que la humanidad culpa sin vergüenza mientras la trampilla desaparece bajo sus pies sucios y helados; y que, acaso, si volviera a ser niño y hombre, amante y triste, repetiría sus aventuras, amaría sin pudor a las mismas mujeres y desearía idénticas riquezas vanas, tantas trampas que el destino hiló camino del patíbulo y de la tumba sin cruces misericordiosas. De la misma manera el interrogado vio su vida, naufragó inmensamente en su pasado y acarició el alma marmórea de sus idolatradas estatuas: le pareció escuchar la fogosa voz de Fichte en Jena, releyó el mediocre poema que a Frankfurt le remitiera Hegel, revivió el desprecio oculto de Goethe y la distante amistad de Schiller, se zambulló en los misteriosos encuentros con Sussette, previstos en oscuros rincones donde el amor se fue apaciguando antes de desparecer en desequilibradas caricias. Y amó como nunca su destino, sabiendo que es patrimonio de los hijos de la tierra reivindicar actos y errores sin diferencia y elegir entre unos y otros. Notó la impaciencia gesticulante del oficial que miraba sorprendido a sus silenciosos subordinados.
Mas, sobre todo, tuvo miedo. Un espanto helado, como el que contaban sintió en la cárcel de Bordeaux el amigable Paul antes de ahorcarse, una mañana primaveral y transparente de abril de 1803...
Sintióse vivo, y conoció que la obligación de vivir consiste en esa insufrible tentación de vencer a su enemigo superior, entrenado y disciplinado; odió la completa derrota.
Amando hasta el delirio la zozobrante razón de los hombres y su esperanzador futuro, por su atemorizado corazón rodó, como un canto caliente y blanco, la posibilidad de la fuga. Los antiguos dolores infantiles le asaltaron: no ser culpable significaba también estar al otro lado de las inequívocas respuestas, de las procelosas astucias. Adoró la oscurecida inocencia del hombre, y soñó en los próximos palacios donde el inevitable exilio de su alegría sería comprendido. Al fin, deseó la locura para no purgar delitos fabricados por el tirano y, así, aguardar el vuelo de las blancas palomas venideras. Oró silenciosamente a los dioses, mudos pero expectantes entre la miseria de un oscuro París, para que le otorgasen el tributo merecido a su largísima fidelidad. Y vino el temblor de la razón que, enfermedad para los injuriosos, es dulce lago donde la espera se congela hasta el retorno del cálido golpe del sol.
Para siempre quedará la respuesta del desconocido, su extraña actitud. Acaso en algún granero del Mediodía o en un desván zarandeado por el viento del Atlántico se deshace la carta enamorada de un soldado narrando, con la inimitable gracia de quien ha cumplido un deber considerado inocente, que cierta noche, en las calles de París, detuvieron a un vagabundo que, antes de dar su nombre, babeó asquerosamente, movió alucinadamente los ojos y, luego de pronunciar algunas palabras en un ininteligible idioma, mi querida Mariette, que yo no lo sé aunque el teniente dijo que lenguaje de los enemigos, Mariette, levantando una rosa deshojada de la que apenas quedaban las afiladas esquinas de su largo ramo, dijo:
—Mon prénom... mon prénom... Salvator Rosa, Salvator Rosa, soldat, soldat Salvator Rosa.
Y nada más. Las palabras ininteligibles, estoy seguro, forman parte de uno de los más hermosos poemas del asustado mendigo:
«Lebe droben, o Waterland,
Und zähle nicht die Toten! Dir ist,
Liebes, nicht Einer zu viel gefallen.»

Sé que F.H. ha estado a mi lado.
No sé en qué hora ni con qué melancolía a mi sueño. Cuando escribí el texto previo, inventé el nombre de Salvador Rosa por razones obvias que al lector le han sido levemente sugeridas. Algún tiempo después, leyendo la magnífica introducción al Romanticismo de Hugh Honour, he sabido que Salvador Rosa existió efectivamente y que con denuedo soñó la salvaje libertad de los justicieros bandidos, lansquenettes y mercenarios sin trabajo. El rigor del azar ha sembrado una dulce perplejidad...
He buscado de nuevo en los textos del poeta una posible alusión a Rosa, y nada he hallado. A él le hubiera gustado ser el autista italiano. De cualquier forma, sé ahora que la historia no debió terminar allí donde mi pereza grabó el punto final. ¿No hubiera sido más bello...
Dejo constancia de mi estremecimiento ante este mínimo acontecimiento, sueño increíble pero veraz, que no difuminará el hastío del hombre ni alivia, por otro lado, la pena que los órdenes provocan. (1)

Meses más tarde —o años— de haber concluido el Apéndice —y la soñada visión del tránsito del poeta—, cuando obligaciones

cuyo pormenor es superfluo evocar me hacían retornar a la escritura de Hölderlin, encontré el nombre de Salvator Rosa en un texto referido al poeta. Se trata de un fragmento del Diario de Wilhelm Waiblinger: «Cuando Schawab leyó su 'Hiperión', le dijo: 'No mires tanto ahí dentro, es canibalesco'. Le hicieron entrega de un ejemplar de sus poemas, dio las gracias, hojeó el libro y dijo: Sí, los poemas son auténticos, son míos, pero el título es falso. En mi vida me he llamado Hölderlin, sino Scardelli (sic), o Salvator Rosa o algo así.» Solucionado, pues, el enigma... Mas en la noche inmensa e inabarcable, devoradora de insomnios y risas posibles, otro enigma, acaso éste más sugerente, me inquieta: dónde conoció Hölderlin la obra de Salvator Rosa. He buscado en libros, en bibliotecas, en la memoria y la sabiduría de los hombres, alguna noticia, una certera indicación. Hoy, marzo de mil novecientos ochenta y cuatro, estoy rendido. Confieso mi limitada ignorancia. No lo sé. Espero con ansiedad, con estremecimiento, el encuentro primero con el referido pintor de bandidos, de paisajes románticos... ¿No amanecerá el rostro del poeta disfrazado de luchador? Acaso no. Pero qué importa. De dónde, en cualquier caso, el espejismo de Hölderlin...

La suerte real de Walter Benjamín

Para P. Marín

Durante siglos, acaso más allá del abismo en cuya opacidad naufraga una memoria enflaquecida, hemos admirado los hombres la vulgar enseñanza de la historia. Título honorable le fue concedido por quienes, orgullosos e indesmayables, limaron prudentemente los límites de nuestra conciencia. Para Unos, costumbre anclada en el corazón tribal, escenas primorosamente recogidas en insigne patronímico para otros, indicación sagrada de lo oportuno y de lo prohibido para todos, el grito festivo y la escena dicha en que se sumerge la vida fueron invocados con paciente reiteración para emular la obediencia del niño, retener la incendiada pasión del amante o preanunciar el sofocado rostro de un mañana adivinado en la pregunta a polvorientos incunables.
Fue preciso descubrir que tras admirados documentos, actas matrimoniales e ininterrumpidas condenas, algo innominado latía —un fantasma silencioso, un deseo martirizado, un odio disfrazado para que nuestra admiración se convirtiera en prudencia y nuestras alabanzas en muestras retóricas de una insalvable y sugestiva pereza.
Nadie como el hombre del siglo XIX bebió trágicamente la aurora de esta desilusión; nadie tampoco ha pretendido revivir con tal constancia la urgencia de esta caricia al tiempo que sólo es ya recuerdo y testimonio con tamaño ímpetu.
El siglo que tejieron nuestros abuelos nos dio la pintura de Van Gogh, la obra de Pasteur y la Comuna de París: mas también, para mantener el espanto ante los días y la pasión renovada, este horror ante un pasado del que no sabemos si aprenderlo es preferible a su olvido definitivo para que muchos nombres se hundan sin que nadie llore de ternura o se aflija de la infinitud de la pérdida.
Puede dudarse de muchas formas de la ruina reconstruida que es la historia: referir la imprudencia de una fragmentarización que ha dado lugar a insólitas generalidades, presentando como urbanidad y uso lo que no fue sino rito minoritario y abuso transcrito por pluma o cincel inteligente, es una de ellas.
He imaginado muchas veces, por otro lado, el astuto destino de un pueblo que, no deseando virtudes —pero, ¿acaso no son nombres distintos, día y noche, de idéntica jornada?—, fabuló documentos, estirpes, condenados a muerte y humillados pueblos aniquilados en merecimiento de su excesivamente alargada valentía para que el futuro soñase al creer recordar, estuviera evocando la niebla de un otoño inmenso suponiendo navegar en la luz, y nada más. Que existen otras inevitables astucias para alterar la enfermedad del pasado, y que son tan evidentes, me disculpa de no ofrecer ni siquiera una sucinta enumeración. La historia —pero qué importa—, antes que reconstrucción de la ruina, es sistemática evocación del despojo revalorizado desde el corazón presente. El silencio de lo definitivamente raptado por el azar o el juego podría enmendar el juicio sobre Calígula, alterar el odio secular por los invasores, iluminar disparmente la tozudez de Giordano Bruno.
Quien esto escribe ni desconoce el valor de lo empírico, materia alucinógena para el historiador que fabrica su cronológica catedral sobre su consideración, ni afirma que no sea posible reconstruir la totalidad de una jornada en la historia de esta sombra amoral que es el hombre. No rememoro otra cosa que la frecuencia de la mentira, la estupidez del sabelotodo y la necesidad clara y tímida de la precisa prudencia.
Y, sin embargo, con inexplicable entusiasmo, seguiremos inventando historias a las que nuestra ofuscada pleitesía por el pasado coloca al otro lado de lo que, con matizado desprecio, denominamos literatura. Nada más literario que la historia recordada, sin embargo, como nada más alucinado que el pretérito bebido como temblor y malancolía por el habitante de espacios desconocidos. Poco a poco, desvelaremos la historia del partido bolchevique, amaremos la ruina de J. P. Sartre, describiremos la perfección de las rutas marítimas y siempre restará la tiniebla de nuestro definitivo grito: el nombre oscuro de un impresor clandestino comido por el hambre de un blanco solar siberiano, la razón de un gesto improcedente para nuestra óptica, la aparición inesperada del azar en forma de viento del este o plácida quietud, o la maravilla enigmática del verso fatal humedece nuestro asombro hasta el delirio. Acaso el capricho de los dioses no sea sino el nombre de la compasión: pues sospecho que, en ocasiones, una revelación milagrosa y rotunda de lo oculto no nos permitiría sino el crecido deseo de poner fin a este proceloso navegar en el horror.
Enigmas de la historia... Hemos concedido el nombre de lo misterioso a lo que todavía doblega nuestro orgullo. Atmósferas azules verán nuestros ojos y, acaso, esos nuevos sentidos que soñara el triunfador John Locke nos

entreguen el inmerecido fruto de una impensable riqueza espiritual: sólo mucho más tarde, o acaso nunca, sabremos dónde y cómo murió Lautréamont, infectado de espinas, número y pena, o la razón desalmada de la muerte de Jacques Vaché.

No es en la reconstrucción de los grandes movimientos donde flaquea el rigor y queda herida la soberbia. Fácil es restaurar el sinsentido de una guerra o la crueldad de una dinastía: más arduo será inventariar los motivos de una bella técnica desplegada por el militar vencedor en astucia y número de muertos o las oscuras pesadillas del príncipe adolescente ya ensañado de crueles propósitos. O, acaso, imposible: si la historia no es espejo para el presente sino reconstrucción de lo inamovible, es preciso concluir que, sin saber qué será de nosotros mañana, desconocemos también lo que motivará la valentía del hombre recordado o la infame tiranía del jerarca infiel al corazón de los hombres.

La soñadora osadía de Thomas de Quincey ha reconstruido con envidiable suspicacia momentos tan insólitos como sugerentes. Desde hace años, al releer ese interminable grito de compasión que es la Etica de Espinoza, no puedo rehuir la urgencia opiómana del judío, por blasfemo en la inocencia castigado; en otro lugar, he soñado la vena enferma que a tales requerimientos empujó al solitario pulidor de cristales. El irónico inglés, como el lector conoce, fabula una historia de límites creíbles, cuya conclusiva sorna subraya el inevitable papel del crimen en lo que, con frialdad, continuamos llamando pasado.

Igualmente, retorno al viejo Kant sin saber eludir esa vertiginosa decadencia que los hombres, acaso solamente por elegancia, referimos como vejez. Desde hace años, el desafío lanzado por Thomas de Quincey a la oscuridad del dado histórico me inquieta y sobrecoge. Ni que decir tiene que estas páginas, tan llenas de melancólico espanto como de temblorosa ironía, deben más a su lectura que a la forzada monotonía lectura de mi propia existencia.

Como Espinoza, también Walter Benjamín arrastraba sangre hebrea en su cuerpo, nunca transparente de intenciones y penas. Cada cual a su manera, saborearon con dolor y pecadora obcecación el exclusivo sabor que dignifica al ser humano: paladeo de la heterodoxia que, a cambio del desprecio de los contemporáneos, produce el placer de una larga digestión que se congela como adivinación en el cristal caprichoso de la sabiduría.

El judío holandés recurrió acaso a la droga para calmar males corporales: Walter Benjamín buscó la filtrada luz del hachís, del crock o la mescalina, para agitar la pereza del espíritu.

Según es tradición, sabemos que antepasados del filósofo surcaron los caminos peninsulares de la Iberia en la búsqueda de una tierra de linaje liberal donde el dogmatismo ancestral fuera sólo recuerdo y distancia: y a esas tierras dejadas atrás, cuya dureza sería rememorada en las reuniones pascuales del adolescente Espinoza, vino a morir Benjamín. Ni lo uno ni lo otro, sin embargo, puede ser afirmado con divina seguridad en sus más precisos contornos.

Los hombres han discutido sobre el árbol genealógico del doblemente heterodoxo holandés: acaso sonríe desde un Sinaí de cenizas, o aquí al lado, observando las estériles disputas de los académicos. No han transcurrido suficientes jornadas desde el 25 de septiembre de 1940 para que el dilema sobre la muerte de Benjamín haya sido planteado justamente.

Los datos comúnmente admitidos son tan escasos como terminantes. Un azar le condujo a Port-Bou, alterando su itinerario huidizo, cuya última estación europea debiera haber sido Marsella. El asesinato de Rudolph Hilferding, defenestrado por los esbirros nazis, había llenado de temor su corazón solitario. Amaba la sórdida ciudad francesa. En el cambio de trayecto se inicia el enigma que el lector debe considerar, ya que, cuando menos, algo de insólito vibra en la sustitución de Marsella por cualquier punto de la geografía española. ¿Es plausible pensar una tal inocencia en la pretensión de cruzar un territorio en virtual estado de guerra? Se ha creído en ocasiones que una defectuosa información sobre la real situación de la España soñadora de la República condujo a Benjamín hacia los Pirineos: ¿puede creerse convincentemente si tenemos en cuenta que entre sus más dilectas amistadesse contaba Bertold Brecht, siempre especialmente atento a la situación política?

Sea como fuere, es reconocido que Walter Benjamín cruzó la frontera en la madrugada del 25 de septiembre por el collado de Banzuls: la prueba concluyente es que, en el acta de defunción, figura una inequívoca fotografía sobre cuya procedencia algo se dirá más adelante.

Durante escasas horas alquilaría la habitación número 4 del Hotel Francia, hoy llamado L'International —el viajero puede todavía visitarlo—. Pintadas sus ventanas de un ruidoso y primaveral naif verde, asemeja la paleta de un artista insolente y agresivo: con el ocre de la fachada danzan el azul del rótulo, el rojo con que se informa de la existencia de las especialidades culinarias del país, el azul y el blanco del toldo extendido en los transparentes días del verano.

Lo demás es vértigo, insolencia policíaca. Rápida visita de los funcionarios, invitación al retorno a suelo francés, angustiada negativa del acorralado judío, fortísimos dolores de estómago, certificado de defunción suscrito por el doctor Vila en el que consta una hemorragia cerebral como causa del fallecimiento e inhumanación en el nicho 563 del cementerio de Port Bou, de donde sólo saldría para perderse en la niebla tensa e innombrable de una fosa común a fines de la década.

Nada de insólito parece rondar en esta tristemente vulgar historia de fuga, terror y muerte. Tres hechos, no obstante, pueden alumbrar la justa duda respecto a la verosimilitud de tal aventura que el tiempo convertirá inapelablemente en sordo e inamovible dato. Son los siguientes.

Según rememora Juan Suñer, por entonces dueño del Hotel Francia, Walter Benjamín cruzó la frontera española sin visado de entrada. Contra su costumbre, y sin saber de quién se trataba, fue admitido el recién llegado en el hotel. Por otro lado, sabemos que llegó acompañado de una mujer y de un niño de 12 años, que desaparecerían antes del óbito del filósofo alemán, ocurrido a las diez de la noche. Finalmente, no se

escapa la ironía del enterramiento en cementerio católico de quien, judío, asumió con patética convicción la doctrina marxista y, en condición de exiliado, huyó del horror europeo —llamo al lector la atención sobre el hecho de la visita de la autoridad, lo que viene a informar sobre el conocimiento de la identidad problemática del viajero: que pese a tal genealogía mereciese la benevolente dádiva de un suelo para descansar, tan propicio como por otra parte estéril, es cuando menos sospechoso.

Pero es que, acaso, las cosas sucedieran de forma distinta.

Quizás la sombra tenebrosa que encontró la muerte en Port Bou no correspondiera a la identidad de Walter Benjamín, acaso el bendecido autor de las «Tesis sobre la Filosofía de la Historia» jamás pisara el antiguo hogar de los antepasados del judío Espinoza. Quiero pensar que las cosas sucedieron de otra forma, y que la muerte de Benjamín fue, para escarnio del tiempo, más dolorosa, más cruel e inhumana. También, en cumplimiento del destino, más justa y adecuada a su inquebrantable orgullo e inequívoca dignidad. Pues no es lícito que los dioses nos entreguen una muerte no merecida por nuestras pesadillas ni tan cruel por su indigna vulgaridad que hiciera preferible la osadía de la inmortalidad.

Hay otra historia bajo lo sucedido. Y narra la aventura de un hombre cuya identidad desconocemos por siempre: precisamente, el marido y padre de las también incógnicas sombras que arribaron con el falso viajero Benjamín. No pretendo abandonar al lector con la asaltante sospecha de un misterio lunático. Razones suficientes existen para sospechar la ausencia del filósofo del terreno fronterizo: y alguien más perspicaz que yo mismo debiera acumular sugestivas indicaciones para apoyar, en mayor medida si cabe, tan creíble fabulación. Resta, sin embargo, soñar el desenlace sórdido del destino de los cuerpos recién llegados. Y propongo lo siguiente. Es increíble su clandestino acceso a Port Bou: habrá que pensar, en consecuencia, que ayudados por alguien o acaso en misteriosa colaboración con incognoscibles designios, arribaron a la mediterránea cercanía voluntaria y permisivamente. Para qué, hacia dónde y por quién conducidos pertenece al secreto del inexistente sumario. Sabemos hoy que hacia la muerte. Sospecho que la Gestapo tuvo algo que ver en la desolada aventura. Sólo sus oficiales desvergonzados aportaron la fotografía que, pisoteada por el burocrático sello, ilustró el definitivo certificado de Walter Benjamín. Acaso se tratara de un ciudadano soñador de la libertad: mas quiero soñar que la sombra empujada a tierra extranjera fue un esbirro arrepentido, sabedor de tantos innumerables secretos que, a cambio de un perdón imposible —¿pero esto lo sabía, lo sospechaba?—, aceptó la escenificación de la comedia mortal exigiendo la supervivencia de su familia, vigilada continuamente por la miseria inconmovible de los verdugos. Por eso tomaron habitaciones separadas, por eso cruzaron la frontera, por eso la teatral actitud del condenado.

Tan sólo cometió dos fallos. Imperdonables ambos. No sabía de Walter Benjamín sino que era judío. No pensó que su arrepentimiento era la excepción en el ejército de cobardes vampiros. Confió hasta el final en el perdón: los atronadores gritos del atardecer no fueron producidos por el dolor sino por la conciencia espantosa del error cometido —¿quién le ofreció el cielo venenoso de la fuga sin nombre? Cometido el crimen que en los archivos desaparecidos del quehacer policíaco constaría sólo como cumplido acto de servicio, las pruebas fueron borradas.

La misteriosa mujer desapareció con el niño, desconocedor por siempre de su filiación: pero sabedora ella antes del trágico final de su amante rogó la inhumación religiosa. Acaso ese niño rubio riega rosas en Argentina, o quizás haya muerto en la tierra chilena, educada su nebla musical en las melodías voceadas de Víctor Jara. Quién sabe. En su recuerdo, sólo baila el blanco de los inviernos alemanes, la rápida pobreza de la huida, el silencio melancólico de la madre cristiana y un inexplicable odio por la esvástica.

En la inmensa noche estrellada que es la sospecha sólo me inquieta la suerte real de Walter Benjamín. Acaso quisieran matarle en vida para mejor hacer florecer cardos en la tortura cuidada; acaso alguien, tan invadido de odio como yo de ternura hacia su nombre, quiso borrar toda huella de su luminoso destino. Acaso, y esto es lo más seguro, arruinado en cualquier campo de concentración, famélico y enfermo, moribundo, abandonó su nombre para que sirviese de sombra en un acto policíaco de cuyos límites sólo es consciente y sabio el diablo.

Necesito creer que, en cualquier rincón de la desolada geografía europea, Walter Benjamín adornó la moribunda luz de los prisioneros con recuerdos de Proust, de Gide o de Kafka. Algún poema desmayó su melancolía sobre la tristeza de los niños. Esto lo puedo pensar con la fidelísima ternura de los ausentes que aman la verdad que merece ser.

Pero, de tales circunstancias, por qué no escribir dentro de trece años.



La publicación de estas galeradas está patrocinada por el Departamento de Cultura de la Diputación General de Aragón

Carrillo: El miedo es un freno para el desarrollo de la democracia

Santiago Carrillo, viejo zorro del Partido Comunista de España, a quien no hace falta ser Secretario General para ser considerado fuente autorizada y aun indispensable y al que sus compañeros de «camada», como Berlinguer, van dejando solo por imperativo, que no de la capacidad política, estuvo en Zaragoza para dar un profundo repaso a sus recuerdos y compartir unas horas con los antiguos luchadores antifascistas.

ANDALAN consiguió robarle unos minutos de su apretada agenda para ofrecer a sus lectores las opiniones de un avezado ideólogo eurocomunista, que combate la fatiga de la rutina parlamentaria con la ilusión por nuevos proyectos... incluso periodísticos.

—¿Parece casi obligado comenzar por los sucesos de Abena, de triste actualidad en estos días. A este respecto, la prensa ha recogido en estos días una opinión de Manuel Fraga, a vuela pluma, que textualmente decía, «me parece una gamberrada de mal gusto».

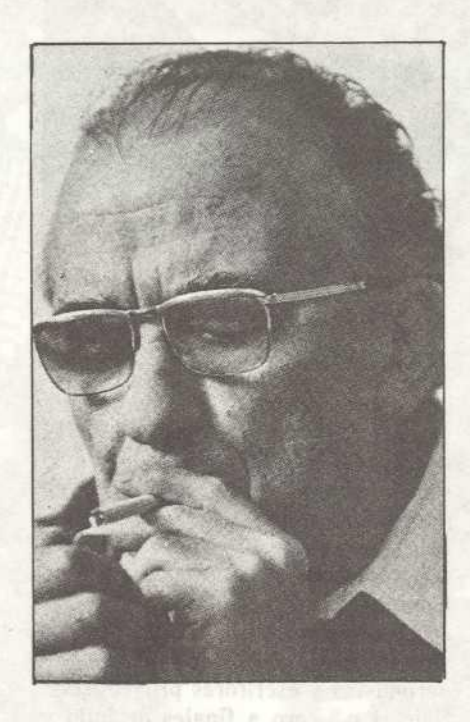
—Yo matizaría en relación con la opinión de Fraga, que lo sucedido en Abena es algo más que una gamberrada. Yo le he llamado un minitejerazo, que aunque no ha sido una agresión al Gobierno, al Parlamento, ha sido una agresión a una institución democrática de este país, por modesta que sea, y que podría haber tenido consecuencias tremendas, porque el alcalde no moriría por balas de fogueo, pero podría haber muerto por un infarto al ver que le iban a fusilar. Yo creo que el hecho es muy grave y que si hubiera habido un video, como lo hubo de Tejero en el Congreso, de este acontecimiento, la indignación de este país no sería menor, porque dentro de las proporciones que tiene, la significación prácticamente es la misma, y yo he planteado que eso muestra que una parte de nuestro ejército, y es lo más grave, está siendo entrenada no para defender el territorio nacional, sino para hacer una guerra civil. Eso es lo grave.

—¿Qué le parece la posición que ha tomado el alcalde?

—Me parece incluso más grave que el acontecimiento, porque demuestra el miedo que hay todavía en este país al golpe de Estado y a la represión. La memoria histórica de la Guerra Civil, de la represión, sigue ahí, y yo creo que eso es un freno para el desarrollo de la democracia.

El debate del PSOE

—Al parecer hay una corriente de prensa que opina que hay una



cierta campaña orquestada de acoso y derribo contra el PSOE.

—Yo no creo que exista una campaña de acoso y derribo contra el PSOE. El PSOE está haciendo una política económica, social e internacional más bien de centro derecha. Desde luego más a la derecha que la que hicieron los gobiernos de Suárez, por ejemplo, y tengo la impresión de que la Banca por ejemplo no está acorralando al PSOE y evidentemente Fraga hace oposición en el Parlamento; en fin, hace lo menos que puede hacer, el problema de Fraga es que cómo se va a meter con el PSOE si en el terreno político y social el PSOE está haciendo una política que Fraga con un Gobierno Parlamentario no podría hacer porque se le enfrentaría todo el mundo en este país. Yo no creo que exista esa política de acoso y derribo al PSOE, lo que creo es que está sufriendo el desgaste del Gobierno y de una política que no es la que prometió en la campaña electoral, ésa es la razón del desgaste del PSOE.

—Qué opinión le merece el posible traslado de la Capitanía de Zaragoza.

—Creo que es absurdo que la estructura del ejército, la dispersión, se monte sobre la misma base que la estructura administrativa del País. El ejército no tiene la función de doblar a la estructura administrativa, sino la de defender el país. Y por consiguiente es lógico que las cabezas de mando del ejército estén en aquellas zonas en las que en un momento determinado pueda contribuir a organizar sus fuerzas y a defender las fronteras del país. En general, a mí no me parecenmal los cambios que se tratan de introducir en las capitanías generales, yo no sé si es en Zaragoza o en otro lugar; ahora, lo que no está justificado es que el Ejército doble la estructura administrativa.

—Recientemente estuvo Ramón Tamames en nuestra ciudad, presentando el proyecto de un futuro partido que bien se podría llamar «federación democrático-progresista», qué opinión le merece, le ve viabilidad?

—Yo sé muy poco, lo que he leído en alguna prensa en relación con declaraciones de Tamames sobre él, y que quiere hacer esa Federación. No hace más que intentar lo que está haciendo Suárez o Roca con uno u otro matiz, es decir, ocupar un trozo de centro o de izquierda que evidentemente el PSOE ha dejado libre con su política de Gobierno. Ahora, sinceramente no creo que Tamames tenga muchas posibilidades de hacer eso.

—¿En esa posición de izquierda al PSOE, también se encuentra el PCE, no es eso?

—Evidentemente. Y el PCE debe de hacer la crítica y la contestación a la política del PSOE, a través de



la izquierda auténtica, de la verdadera. Yo no creo que Tamames pueda ocupar el lugar del PCE.

Salir de la crisis

—El PCE está en crisis, eso se dice. Cuándo podrá el PCE presentar una alternativa de Gobierno eficaz en este país.

—Si el PCE se planteara lo inmediato, ser alternativa de Gobierno, el PCE demostraría no tener cuenta de la realidad española. El PCE no puede ofrecerse aún como un partido que sustituye al PSOE en el Gobierno, porque todavía no hay condiciones en este país, ya vendrán más tarde. Pero el PCE puede ser un partido de oposición fuerte que influya en la política nacional incluso sin estar en el Gobierno, la prueba esque en el período de Suárez nosotros hemos influido en la política nacional sin ningún género de dudas, a pesar de que no nos encontrábamos en el Gobierno, y, aunque la diferencia en puertas sea muy grande, está el caso del Partido Comunista Italiano, que desde el año 47 está fuera del Gobierno, en la oposición, y frente al que hay el veto americano, sin embargo el Partido Comunista Italiano tiene un peso evidente en la política del Gobierno de Italia. Nosotros no podemos plantearnos ser ya tema de Gobierno, pero sí el de ser tema de una oposición que influya de verdad en la política nacional, y que a partir de ahí justifique el que millones de votos de españoles voten al partido comunista.

Prensa y libertad

—Se comenta que va a publicar una nueva revista, ¿en qué consiste?

—Yo saco a fines de este mes una nueva revista que se va a llamar «Ahora». Un mensual de teoría, de política, de cultura, en el que van a colaborar desde el primer número, no solamente personas del Partido Comunista, sino escritores como Francisco Umbral, y en el que pensamos ir agrupando un núcleo de periodistas y escritores progresistas. Sale el n.° cero a finales de julio y la revista se regularizará a partir de octubre. El verano es una mala época para una revista.

—¿Se supone que es una revista independiente?

—Es no oficial, independiente, pero en la que yo no creo ocultar que vamos a apoyar al Partido Comunista. No va a ser ambigua.

—¿Por qué vuelve ahora Carrillo al periodismo?

—Me parece que son los salmones, los que vuelven a morir donde nacieron. Yo he querido recuperar mi profesión que de hecho no he abandonado en toda la vida, porque yo he escrito aun no siendo profesionalmente periodista. He querido recuperar mi profesión, me parece como el médico que se ve apartado por una serie de circunstancias de su profesión, y le gusta volver a ellas.

—¿Qué opina de la libertad de prensa, qué grandes diferencias hay entre «antes», «hasta hace poco» y «ahora»?

—Yo creo que en este país hay libertad de prensa en el sentido que quien tiene dinero puede hacer un periódico. Pero eso es libertad de empresa más bien? Hay libertad fundamentalmente de empresa, pero la empresa es siempre la que orienta al periódico o la revista, la que dicta las líneas. En ese sentido hay libertad de empresa y cierta de prensa, la que puede haber en un sistema de libertad de empresa, no puede haber otra. Yo creo que en ese sentido sí hay libertad en España, los periódicos pueden decir lo que las empresas quieren que digan. Las empresas pueden inclinarse a un lado u otro según circunstancias. Yo creo que la verdadera sería que cualquier ciudadano pudiera escribir en cualquier medio, o en la Televisi o Radio, lo que piensa en un momento dado, pero esa libertad tan completa es muy difícil en estas condiciones.

—¿Se puede hablar entonces de censura económica de prensa?

—Creo que, como todo sistema capitalista, quien tiene el poder, tiene una capacidad de decisión muy grande, no sólo en el tema de la prensa, sino en todos los campos. Hoy, libertad de prensa completa, en realidad no hay en ninguna parte.

ADELINA MULLOR

OMD
Concierto en la oscuridad



OMD: MOD: Orchestral Manouvres in the Dark: Maniobras Orquestales en la Oscuridad. Demasiadas posibilidades para una sola variante: horterismo. Que no vengan estos ingleses a darnos el cante, que tenemos la jeta alimoná.

La maniobra oscura tuvo lugar el día 17 de junio, a las 8 de la tarde, en la macrodiscoteca **Siroccos**, en el Km. 38 de la carretera de Logroño. Ni el organizador del concierto, ni la casa de discos, ni los chicos de la OMD se acordaron de ANDALAN, pero estuvimos allí, a pesar de ellos y a pesar nuestro.

Sale el McCluskey con una camiseta parecida a la del **Sabadell** pero en rojo, y con un bajo entre las manos. A su lado el Humphries, con las teclas entre los dedos y cara de niño bueno. Arriba otro teclas y un tipo con todo tipo de tambores. De cuando en cuando salen dos tromperos en plan años 60-California beach, por la cosa del toque cálido. Y a ratos un guitarra, que debe ser amigo de uno de los técnicos, porque se echan besos en los eventos.

(Tú te has montado una historia en tu coco. Atmosféricos, música hecha para oírla tranquilo, encontrarle matices y todas esas cosas. El cuarto disco, **Dazzle ships,** te ha mosqueado por lo del precio/contenido; el quinto, **Junke music,** demuestra a las claras que no saben por donde andan. Te alarmas).

Puntuales, nada. Una hora de agobio. Por fin salen con ritmo endiablado y machacón. Esperas algo. Pero nada. Pasa el rato y siguen con lo mismo. Empiezan, en serio, y mucho ruido y mucha perfección técnica-tres-mesas-de-sonido. Y el Mc Cluskey en plan hortera-discotequero-de-todas-las-tardes se agita poseso y farfulla en inglés barriobajero: Fantastic people. Come dancin' Cuando y llevamos largo rato ponen los graves a toda pastilla y avasallan al personal. Suenan los temas más conocidos. Por dejar con buen sabor al público, que lo goza más. Desafinan el Enola Gay, por el frenesí del Mc Cluskey. Hacen un bis. Y se largan. Todo el mundo se larga. ¿Qué tal? Pssch. Luego dan el toque fino y elegante. No entrevistas. No periodistas. Sólo uno. Poco rato. Muy cansados. Mucho esfuerzo. God save the queen. Yo amigos. Yo negocios, Saragossa. Saragoooosa.

Encima de ineptos, dioses.

JOSE LUIS CORTES

Ecología por decreto

El día del Medio Ambiente entraba en vigor un nuevo Decreto de la Alcaldía por el que se cerraba al tráfico rodado parte del parque Grande o también llamado Primo de Rivera. La lucha llevada a cabo por la Asamblea Ecologista durante un año, se veía de esta manera compensada, al igual que los ciudadanos que apoyaban la medida de peatonalizar el Parque, evitando el tráfico del coche en su interior, y dejando el paso libre a la bicicleta como vehículo no contaminante. Sin embargo, este decreto no parece haber sentado muy bien en ciertos sectores, que confunden la inseguridad ciudadana con la libertad de que los ciudadanos puedan ir tranquilamente por la naturaleza sin tener que oír el melodioso runruneo de los coches, sin tener que respirar el humo que su bello canto deja como estela, y sin tener que oír el claxon del impaciente que no puede aguantar la velocidad de la bicicleta de un niño. La inseguridad ciudadana no se mide sólo con los parámetros de la comodidad consumista. Ni nos quieran convencer los profetas de que un coche por el Parque es un salvavidas, cuando pasan tantos por nuestras calles y apenas sirven de nada, a no ser que sea para huir.

La medida tomada, parece buena como comienzo de una política ambientalista, que no se quede a medias, Medio-Ambiente, sino que sea completa. Administración y ciudadano han de tomar una nueva actitud hacia la naturaleza y comenzar a respetar el medio en el que viven. Uno de los hechos que más admirados dejan a los ciudadanos de este país es la limpieza de los espacios naturales de los países europeos, y el respeto con que son tratados los animales. Un papel tirado «por descuido» puede llegar a acarrear una multa de 10.000 ptas. Con esto no queremos decir que aquí haya que imponer estas medidas, pero sí llamar la atención del estado en que se encuentran la mayoría de nuestros espacios verdes aragoneses: abandonados y llenos de desperdicios.

Aparte del disgusto que puede representar para ciertos automovilistas, y a lo mejor para Tráfico, que siempre es reacio y reticente con estas medidas, se puede pensar que el decreto beneficie a la tranquilidad de los viandantes y niños que jueguen por esa zona, descongestione parte del Parque del incesante pasar de coches soltando monóxido de carbono.



Los peatones, protagonistas del Parque.

Terminamos con una entrevista hecha al alcalde de Zaragoza, Sr. Ramón Sainz de Varanda, respecto al tema que tratamos y que contestó el día que se inauguraban las jornadas de Medio Ambiente en nuestra ciudad zaragozana. Asimismo la opinión de la Asamblea Ecologista de Zaragoza es de continuar con la lucha hasta que sea todo el Parque cerrado al tráfico de coches.

—Por qué se ha cerrado parte del parque al tráfico?

—Para facilitar a los peatones, que deben ser los protagonistas del Parque, el descanso, la tranquilidad y el evitar accidentes.

—¿Por qué ahora y no antes?

—Porque ahora me lo ha propuesto la Delegación de Medio Ambiente, quizá sea por eso.

—No se lo había propuesto ya hace un año?

—No.

—¿Qué le parece el movimiento que ha llevado a cabo la Asamblea Ecologista, durante todo un año, impidiendo la entrada al parque de coches? ¿Cree que es un movimiento positivo?

—Me parece muy interesante como una manera de llamar la atención sobre los problemas, ahora, naturalmente, si hubiéramos hablado un cuarto de hora antes sobre los problemas a lo mejor lo hubiéramos resuelto antes, y no ahora.

—O sea, que si se hubiese hablado antes, se habrían solucionado antes los problemas, eso me ha parecido entender.

—No, eso es lo que he dicho.

—¿Ha recibido muchas presiones por parte de la Delegación de Tráfico por esta media?

—Ninguna.

—¿Le parece suficiente la medida o cree que habría que tender a cerrar más parte del Parque para que realmente fuese todo peatonal y la gente pudiese disfrutar de él?

—Lo que nos hace falta son más parques, y cuidar mejor la zona de los pinos.

—¿Cuáles son las medidas más urgentes que tiene que tomar Zaragoza en cuanto a medidas medio ambientales?

—La más urgente, más grave y más aguda es el Plan de Saneamiento Integral.

—¿Qué es un ecologista para usted?

—Pues alguien que ama la Naturaleza y quiere el entorno lo menos contaminado posible.

—¿El alcalde es Ecologista?

—No sé, eso se lo preguntaría a los demás ecologistas, a ver qué es lo que piensan.

Lo que intento es llevar una política ecologista dentro de lo que mis cauces —quizá no muy grandes— y conocimiento del tema me permiten.

ADELINA MULLOR

Jornadas para la reflexión



Ramón Sáinz de Varanda, ¿ecologista de vocación tardía?

El día 11 de este mes los sótanos de la Gerencia de Urbanismo se encontraban abarrotados de público en la presentación de las Jornadas de «Exposición —análisis Medio Ambiental de Zaragoza», llevado acabo bajo la iniciativa de la Delegación de Medio-Ambiente de Zaragoza y la colaboración de nueve grupos ecologistas. La presencia del alcalde, Sr. Ramón Sáinz de Varanda, así como la de la Confederación Hidrográfica del Ebro, daban mayor relevancia al ac*o. El alcalde hizo breve referencia a los problemas que ofrecía la ciudad, «El problema que tiene esta ciudad es el trato pésimo que se ha dado a los ríos», dijo que no se podía esconder la cabeza debajo del ala, pero que había que enfocar los problemas con prudencia. Igualmente, hizo referencia al tema de Campo Ebro, «aquel ecologista que ocupara mi puesto se lo pensaría bastante antes de cerrar una fábrica». En la sala se encontraban en aquel momento vecinos del bloque Torralba, que portaban unas tarjetas donde se podía leer «Alcalde, dijiste que la salud es lo primero, quítanos Campo Ebro». Ramón Sáinz de Varanda proseguía: «La salud desde luego no es negociable, hay determinadas emisiones de humos y ruidos que pueden producir graves ataques a la salud pública». Terminó haciendo referencia a que la población merecía un trato muy distinto del que se le había dado, y que precisamente un grupo de hombres con imaginación estaba empezando a crear las bases. «La elevación de calidad de vida es un objetivo asumido en la corporación. Ninguno de estos temas planteados crean disensiones y si son, son mínimas».

Los grupos ecologistas seguían con atención el desarrollo de la jornada y valoraron para ANDALAN las palabras del alcalde, así como contestaron a la pregunta a la que hacíamos referencia en otra página. **¿Es el alcalde ecologista?**

Para Acción Ecologista, sus palabras se habían dedicado a elogiar excesivamente a Medio Ambiente, «ha hablado más de sus campañas políticas, tal como el P.G.OU., que de otros problemas». «El alcalde no es ecologista, enseguida se le ha visto, se ha dedicado a poner tapujos».

Para ANSAR, «no hay mucho que opinar, él defiende su posición y explica su punto de vista, y creo que el de los ecologistas es bastante distinto». «Ahora tenemos un alcalde socialista, y los socialistas por mucho que quieran ser ecologistas hasta ahora no lo han demostrado. Han hecho muchas promesas y ecologizar su partido, pero a nosotros nos intereesan las realidades, porque en la naturaleza pasan cosas reales todos los días».

El CEMA (Colectivo de Educación Medio Ambiental) era más drástico, «No sabe ni lo que esa palabra significa», aquí lo único que se da es una Ecología de imagen».

Para MANDRAGORA era más que nada «un acto político. Los grupos ecologistas que hemos trabajado apenas hemos aparecido en las palabras del alcalde, que eran muy conservadoras y dejaban claro que no se atrevía a coger el tema de la Ecología y el Medio Ambiente de forma decidida». En cuanto a si el alcalde es ecologista contestaban: «De racionalizar la calidad de vida y aumentar las zonas verdes a ser ecologista media un buen trecho. Si así fuera incluiría el aspecto político de las relaciones del hombre con su medio de vida, y le daría por ejemplo a la Delegación de Medio Ambiente más peso específico del que tiene y le aumentaría los presupuestos».

Para la Asamblea Ecologista, las palabras del alcalde «fueron meramente protocolarias y dedicadas a ganar imagen pública». «El alcalde, desde luego, no es ecologista, para ello ha de romper con muchos esquemas, cambiar de actitud ante los problemas. Un ecologista, por definir de alguna manera, es un ser que busca la mayor armonía con su entorno, guardando el equilibrio, basándose en el respeto del medio en el que habita y buscando la felicidad.»

ADELINA MULLOR



Hay en José Luis López Zubero una enorme pasión por su familia, por su país natal, y por la humanidad. Con sus hijos ha trabajado para que nunca pasaran lo que tuvo que pasar el.

José Luis López Zubero. Un Zaragozano Self Made Ma o un «tozudo» de la calle democracia



1937. J. Luis López Zubero pasea con su padre.

Por J. A. LABORDETA

Democracia se llamaba en 1931 —año de su nacimiento— la calle donde vivía su familia, actualmente calle de Predicadores, y donde, seguro, José Luis esbozó la guerra, los silencios y los dramas de aquellos años. Ser hijo de un viejo militante de la CNT en unos días en que no hubo ningún perdón para los perdedores, era excesivamente duro para guardar un buen recuerdo de entonces.

—**Creo que hay en mi vida unas personas a las que debo mucho: mi madre y sus dos hermanas, mi tía Elvira y Elisa. Ellas hicieron de una infancia abocada al desastre, una etapa normal. Me ayudaron tanto que nunca sé cómo pagarles todo lo que hicieron por mí.**

Y luego, en la misma calle Democracia, arriba, cerca de la Química, los lavaderos de la tía Benita, donde José Luis aprendería a nadar en una imagen casi tercer mundista de aquellos soleados días zaragozanos, mientras los gritos de las lavanderas atronaban el aire dulcísimo y limpio de una ciudad entre conturbada y silenciosa, entre irónica y ensangrentada por brutales represiones.

Los primeros pasos

Para empezar a andar entre letras fue llevado a una academ particular, la de Jimeno Huarte, la calle Mayor, no lejos de su ca Y luego, contra viento y marea, guir estudios en el instituto Go todavía en la Magdalena, que, liendo de las últimas represion comenzaba a reestructurarse c los viejos maestros y con los n vos profesores que, poco a po iban haciendo de aquel lugar nuevo cobijo intelectual de gran tura.

—**Allí tuve a Temprano en Lat a Ciriquiain, a Blecua, a Ama de los Ríos y a Ferrández. Empe mos el bachillerato ochenta y ter namos once. Lo terminé el año cu renta y siete. Siempre guardaré aquellos profesores una memori imborrable. Ellos fueron todo pa mí y me abrieron la vida a un hor zonte completamente nuevo.**

Se nostalgia en el recuerdo aquellos años, de la dureza de to de la falta de libros para la lectur de la inexistencia de libertad, agobio de la sociedad sobre tod nosotros.

—**Aunque había tipos que acab ban rompiendo los moldes y nos d**





Y hablamos de cómo nota a España en cada uno de sus viajes. Y responde de la enorme capacidad de libertad de expresión almacenada entre las gentes. El es un gran «esperanzador», como diría Emilio Gastón —otro gran amigo de Zubero—, que piensa que la humanidad no va hacia atrás y que se debe luchar por grandes planes de educación para hacer más igualitaria a la humanidad.

…an a los demás un poco de aire libre.

Y entre ellos recuerda a Luis García Buñuel, sobrino del director de cine que un día apareció vestido de detective Sextón Blake, con pipa y todo —escasamente tendría catorce años—, y jugando a hablar sin hablar, hasta exasperar al profesor de Formación del Espíritu Nacional, obligó a que lo expulsaran.

Y recordamos a los Bauluz, sobre todo a Gonzalo, que andaba con sus hermanos jugando al surrealismo más puro y naif por las empaquetadas calles zaragozanas intentando romper con el bodrio que significaban las calles ateridas de pilarismo y neoimperialismo fascista.



Zubero y sus compañeros de Instituto, entre ellos Blecua.

Del deporte como liberación

—Empecé a practicar el baloncesto por huir del ambiente al que la sociedad y mi estatus social me estaban empujando.

Empezó a jugar en el equipo del Instituto y pronto lo fichó Helios.

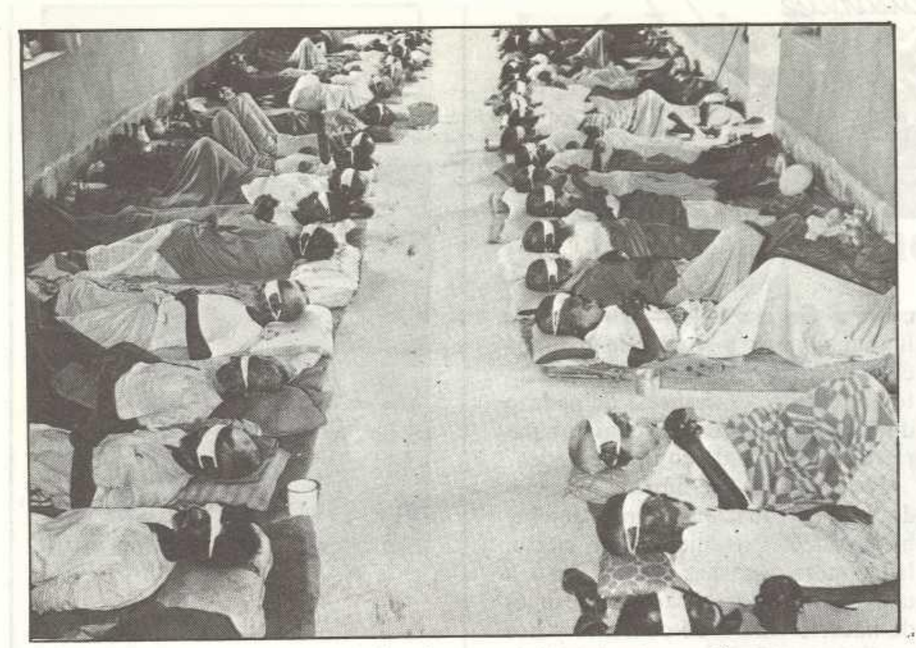
—Fue un milagro. Aquí cambio mi vida.

Y allí conoció a los Sanz, a los Lorente, a los Gastón, a los Buenacasa, a García Dils —el «ruso» le llamaban, por lo mal que hablaba el castellano—, y sobre todo a Antonio Burillo, esa especie de pedazo de naturaleza puesta a caminar para dar vida a todo lo que le rodea. Era un modo de huir de la sociedad zaragozana. Jugábamos lejos y hasta en el extranjero. Por cierto, la primera vez que Burillo besó a una chica fue en Francia. Después de hacerlo vino todo contento y nos explicó, satisfecho, que ya sabía cómo se podía besar y respirar al mismo tiempo.

Burillo, que está con nosotros durante la charla, se ríe desbordadamente y miran con toda la bondad del mundo a José Luis.

En el baloncesto Zubero llegó a ser un excelente jugador y hasta Font, el del Juventud, lo quería fichar, pero José Luis no quería abandonar Zaragoza, donde tenía la idea clara de hacer medicina por consejo de un tío suyo médico y por su propia vocación.

Y entre viajes a Pau, a Dax, a Oloron, con el equipo, y campos de trabajo en el verano en Inglaterra, con Alfredo Castillón, va pasando medicina entre profesores exóticos como Salvat el de Higiene o gentes



«En Bangladesh llegué a operar cien cataratas por día.»

muy interesantes como Prez Argiles, Rey Ardid y Oliver. Y cuando terminó, sobreponiéndose a todas las ataduras de la tierra, a la posible comodidad de la medicina rural o a otra salida cualquiera, se decide por ir a Estados Unidos.

—Era el único País en donde uno podía hacer una especialidad y además te pagaban. Me animó Alberto Portera y al final él mismo fue quien me llevó.

En Estados Unidos se especializa en oftalmología, en cirugía plástica de ojos, en cáncer de párpados, etc. Se asienta en Florida y allí establece sus reales.

Su familia-su país-la humanidad

Hay en José Luis López Zubero una enorme pasión por su familia, por su país natal, y por la humanidad. Con sus hijos ha trabajado para que nunca pasaran lo que tuvo que pasar él. David, Julia y Martín. De ellos, Julia vive en Barcelona y José Luis sonríe cuando dice que su hija se quedó campeona de España estando ya casada. De David no dice nada —es el famoso— y de Martín señala que ya es campeón de cien metros en Florida.

La pasión por su país natal la demuestra en sus constantes estancias aquí y en su voluntad de que este país tan rico en experiencias humanas no fuese capaz de asumir algo de la racionalidad técnica de los Estados Unidos.

—Sería sin duda el país más hermoso del mundo. Aunque ahora ya casi lo es.

Y hablamos de cómo nota a España en cada uno de sus viajes. Y responde de la enorme capacidad de libertad de expresión almacenada entre las gentes. El es un gran «esperanzador», como diría Emilio Gastón —otro gran amigo de Zubero—, que piensa que la humanidad no va hacia atrás y que se debe luchar por grandes planes de educación para hacer más igualitaria a la humanidad.

Y aquí es cuando a José Luis López Zubero se le pone una franja de dolor y tristeza en su mirada tan serena.

—Pertenezco a la Federación Médica Internacional y me dedico a la creación de clínicas en países subdesarrollados...

Y habla de su experiencia en Vietnam, en Bangladesh, en Bolivia, en Haiti...

—En Bangladesh llegué a operar cien cataratas por día. Y discutimos sobre el capitalismo y la lucha de clases, de la miseria de Haití, de la experiencia de la Isla de la Tortuga, en donde los agonizantes van arrastras hacia los cementerios. Y discutimos del porqué de esa miseria y de cuáles son las razones del tercermundismo.

—Estaba convencido —afirma por último— **que una persona con voluntad e intereses podía salir de su situación, por muy hundido que estuviese. Pero en Haití, siendo niña, sabes que jamás ascenderás ni un ápice en la escala social.**

Y entonces él me habla de su contacto con los misioneros, con esas gentes que luchan por sacar de la miseria a estos pueblos. Y habla con emoción del obispo brasileño Casaldiga, que lucha como un revolucionario por la liberación de sus gentes.

—Son portentosos. Algo increíble e inexplicable.

Y giramos durante mucho tiempo por sus experiencias tercermundistas y me cuenta su estancia en Vietnam como médico de campaña y el desastre de aquella guerra, y el horror de aquel escándalo sin sentido.

Ya de altas horas de la noche acabamos hablando de su libro «Olimpiada. Programa para Decathlon».

—Te das cuenta que en esa idea de la perfeccionalidad del hombre hay algunas ideas ceneteras, de aquella vieja ceneté que propina al hombre como ser perfecto para, a través de esa perfección, alcanzar su dignidad.

—Es posible. Quizás sea la herencia, los genes que se sublevan alguna vez y salen a relucir.

En su libro José Luis propone una analogía entre un atleta completo —un decathloniano— y el ser humano completo que tiene que vivir, de una manera harmónica, para alcanzar ese grado de perfección que el atleta debe conseguir para superar las diez pruebas. Exige un continuo equilibrio, y si en algún momento el equilibrio se rompe, el atleta-hombre va a notar las consecuencias rápidamente.

Me regala y dedica el libro, que prometo leerlo; aunque yo de atleta decathloniano no tengo nada, pero sí de individuo que tiene un enorme interés porque la humanidad fuese más perfecta y más justa.

Nos despedimos en la calle. El se va mañana a Estados Unidos y promete llamarme cuando vuelva.

—No me pierdas las fotos.

—Descuida.

—Hay alguna a la que le tengo mucho cariño.

—Las tendrás intactas.

Cuando lo veo perderse por una esquina pienso en el título del paisanaje y me doy cuenta de que acabo de estar hablando con un hombre que se ha hecho por su voluntad. Un self made man, o mejor, un «tozudo» de la calle Democracia, del Barrio de San Pablo, de mi pueblo, que es Zaragoza a todas las horas del día y pese a quien le pese.

Julio Arribas Salaberri

Entre la nostalgia y la esperanza

No sabe uno cómo decirle adiós. Se murió el día de Pascua, paradójicamente, mientras oficialmente no era de muerte el lenguaje escuchado, sino de resurrección. A no ser que, adormecida su obra más interesante los dos o tres últimos años, desde su jubilación como interventor de la Diputación de Lérida, marque su muerte física, que se iba adelantando esos mismos años en un cuerpo progresivamente arruinado por enfermedad irreversible, la resurrección de su y nuestro, tan querido, Instituto de Estudios Sijenenses «Miguel Servet», tan improbable que entonces sí, entonces la esperanza primaría sobre la nostalgia con que tristemente lamentamos su ausencia definitiva.

Hijo del médico de Huerto, donde un nombre de calle le recuerda, y madre de linaje vasconavarro, don Julio fue muchos años también director y catedrático de Geografía Económica en la Escuela de Comercio de Lérida. Pero otra paradoja de su vida estribó en que, ligado así profesionalmente de varios lados a esa provincia catalana, se le arraigó aún más, quizá por vivir fuera —como a tantos de nosotros nos ocurre a mucha mayor distancia de la tierra—, un aragonesismo visceral, profundo, que por serlo no se paraba en joticas y cachirulos, sino que procuró y en parte logró rescatar erudita y contagiosamente algunos de los más definitivos símbolos internacionales de Aragón. Nada aragonés le era ajeno. Cartas suyas a quienes, como yo, las recibíamos numerosas, siempre encabezadas por aquel sorprendente «Mi querido o inconmensurable amigo» y terminadas por un «éste que lo es», podrían proporcionar ramilletes de noticias sobre libros, anécdotas, rincones pueblerinos, personajes de vario nivel, sueños de proyectos que la enfermedad y la muerte han truncado para siempre, siempre sobre Aragón. Eran, cada vez que me llegaban a Nueva York —donde habitualmente vivo—, lo mismo que este ANDALAN o el mensual «Cierzo» de mi natal Andorra, cordón umbilical, savia aragonesa.

Nada extraño que se construyera casa en Villanueva de Sijena, cuna de Servet, uno de nuestros pocos hombres auténticamente universales. En ella, en el jardín, una capilla dedicada a él, que sólo a los tímidos puede haber escandalizado: no santo a la católica, pero Servet fue, además de señero puntal del Renacimiento europeo, un gran cristiano, un místico, un ejemplar mártir de sus ideas, muchas de las cuales esperan aún que se demuestren falsas. La devoción de Arribas a él fue institiva, tal como parece serlo la de muchos servetistas espontáneos. Intuía en él al rebelde, al inquieto, al buscador, al erudito un tanto apresurado y anárquico, al dudador, al conservador en sí y uno sarcástico y cordial que el mismo don Julio fue. Tras larga correspondencia, el buen funcionario que en Arribas había hizo el milagro de plasmar un invento genial, el mencionado Instituto, al que entregó muchos caudales de desvelo y no pocos de desembolso. Milagro fue que en la pequeña Villanueva de Sijena se dieran cita cuatro o cinco veces al año docenas de devotos de Servet, llegados de Valencia y Pamplona, de Barcelona y Madrid, Zaragoza y lugares comarcales, a escuchar en el pobre cine parroquial disertaciones de rango universitario que luego aparecerían publicadas, siempre por uno más de los milagros de Arribas. Recuerdo entre ellas las de los profesores Barón, Betés, García Bragado, Gracia Guillén, Grande Covián, Ferrer Benimeli, Palacios, Sánchez-Blanco, Solsona, Vega Díaz, mi propio **El nuevo florecer del servetismo,** y el **Calvin expliqué par l'un de ses successeurs,** de Henry Babel, que se desplazó exprofeso de Ginebra. Aquel Instituto respondía a un principio que Arribas dejó escrito más de una vez: «Trato de aglutinar a todos los servetistas del mundo alrededor de este ente aragonesista». Lo logró. Miembros de número lo fuimos no sólo todos los españoles, sino figuras como Bainton, Feist-Hirsch, Friedman, Ginzburg, Gordon Kinder, Manzoni, Retondo, que poco a poco le fuimos presentando, y que publicaban artículos en la serie de **Circulares informativas** del Instituto radicado en Villanueva de Sijena.


Julio Arribas Sacaberri.

No es que la propia obra servetista de Arribas alcance niveles extraordinarios. Solía decir que en sus escritos se limitaba a digerir para los que no leen otra cosa que refritos. Algo más que mera fórmula de modestia. Se fijó en aspectos secundarios de la obra servetiana, con el ánimo, quizá, de atraer lectores que rehuyen más ardua lectura: **«Psicología y Psiquis de Servet», «Geógrafo, astrónomo y astrólogo», «Genealogía y Heráldica de Miguel Servet», «Miguel Servet, concejal»,** son algunos de sus títulos de **opera minora.**

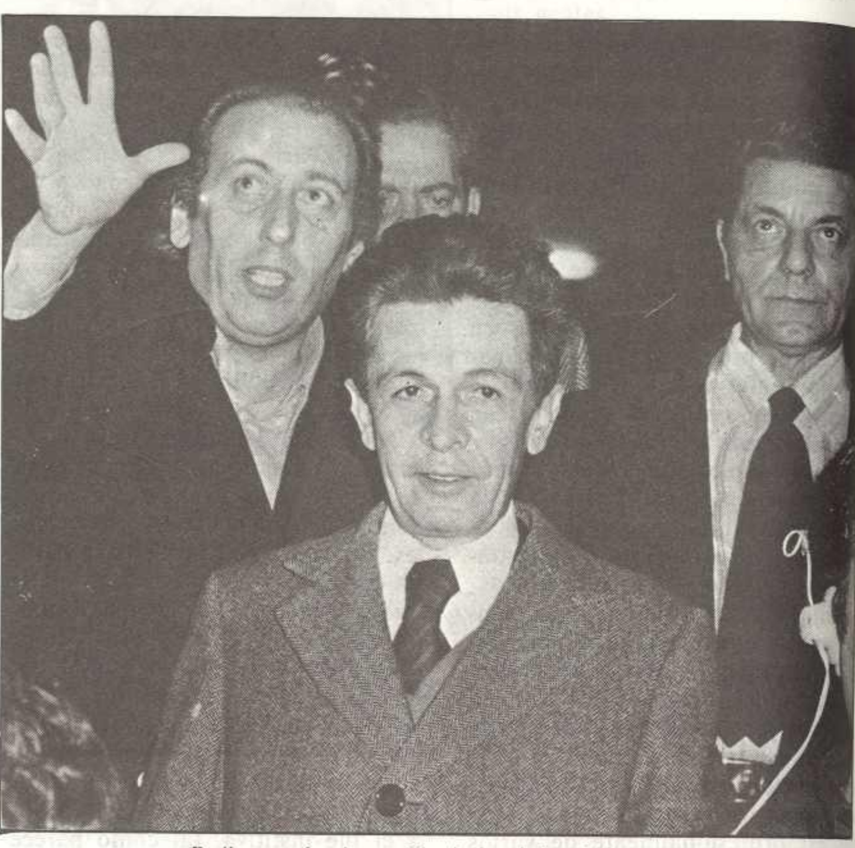
La bibliografía de don Julio consta, además de varios libros sobre Sijena, el viejo monasterio cuyas llamas vio arder mozo en julio del 36. Una **Historia de Sijena,** un **Sijena durante el reinado de José I,** un completo estudio sobre **Las pinturas del Real monasterio de Sijena y el cartujo Bayeu,** y sendas biografías de un viejo amor suyo, la XVI priora del cenobio, **Doña Blanca de Aragón y de Anjou,** y de **Doña María Ximénez Cornel.**

ANGEL ALCALA

El rey Sardo

En uno de los volúmenes de su autobiografía, cuenta S. de Beauvoir la emoción que sintiera en una desangelada Roma, agobiada por la noticia de la muerte de Togliatti. Eran otros tiempos: se trataba del heredero de A. Gramsci, del combatiente fervoroso contra el fascismo, del héroe de la resistencia italiana —al menos, de ese tipo de héroes que conserva la memoria humana, símbolo de los centenares de miles que desaparecen sin merecer tamaño elogio.

En estos días, desde que en Padua la mirada de la muerte descansara sobre el cuerpo de Enrico Berlinguer, ha vuelto a repetirse la escena como si la historia jugara a reconstruir su pasado, noria infamante que sólo sabe de vidas y de adioses. Enemigos políticos, jerarquías eclesiásticas, la noble estampa de Sandro Pertini, líderes continentales e incluso la burocracia moscovita rememoran hoy la limpia historia del líder comunista, su intachable trayectoria. Pero son, sobre todo, las gentes del pueblo quienes remiten ramos de flores, telegramas emocionados, como si Berlinguer hubiera asistido a las comunicaciones de los ragazzos, a la boda de los novios, a las fiestas populares, al despertar de los críos de una hermana nación bellísima. Esto es lo que emociona y lo que justifica nuestro recordatorio de Enrico Berlinguer, nuestro homenaje cultural. Porque tras las huellas de Gramsci —y dejando a un lado la viabilidad de su proyecto político, la inocencia u oportunidad de su táctica democrática—, la imparable maquinaria del comunismo itálico soñó la posibilidad de una llegada al Poder garantizada desde la unión de las capas populares, a partir de una «culturalización» entendida en el sentido más amplio posible, produciendo y trabajando la urgente transformación ideológica de los miserables y de los explotados, exigiendo la conversión moral de los intelectuales. Todo lo que se puede decir de proyecto tal es que era hermoso: acaso tan bello como inviable políticamente —la mirada yanki observa desconfiada la gloria comunista de la soleada península—.


Berlinguer, ángel guardián de los desheredados.

Centenares de miles de personas acompañan el féretro del Rey Sardo. Es el homenaje humilde de los desheredados que despiden a su ángel guardián. Acaso no sepan a dónde conducía su política, quizás no les importe. Con absoluta sencillez, desean que fuera verdad, y que sea posible y respetada. Aman hoy la valentía que esgrimió Berlinguer para liberarse de la tutela maniática de Moscú, acaso no comprendan su alineamiento prooccidental armamentístico, sueñan la belleza de una vida. Dicen los médicos que su corazón hubiera resistido... Digamos que sigue latiendo bajo la piel de millones de seres hoy agobiados. Federico Fellini filma —en estos momentos, mientras escribo— las exiquias del Rey.

JOSE LUIS RODRIGUEZ

El Privilegio General de Aragón. La defensa de las libertades aragonesas en la Edad Media



El privilegio fue fruto de las presiones de los nobles.

***El Privilegio General de Aragón. La defensa de las libertades aragonesas en la Edad Media*, por Esteban Sarasa Sánchez, ed. Cortes de Aragón, Zaragoza, 1984.**

Es éste el primer libro editado por el Servicio de Prensa y Publicaciones de las Cortes de Aragón, que viene a sumarse a la ya larga lista —aunque ahora dicen que los temas aragoneses interesan poco— de títulos referidos a esta tierra. El profesor Sarasa es, junto con González Antón, el más profundo conocedor de las Cortes aragonesas en la Edad Media, institución sobre la cual ambos autores han clarificado la cuestión de una manera decisiva, de tal manera que el origen de las primeras reuniones que pueden denominarse como Cortes ha sido fijado con claridad en la segunda mitad del siglo XIII; la clave, en las páginas 23 a 25 de este libro, donde con argumentos incontestables se deja claro que es en ese momento cuando hay que fechar el nacimiento de las Cortes de Aragón como tales.

Hay, evidentemente, una serie de acontecimientos políticos que van a posibilitar este nacimiento; el más aparente es sin duda la concesión por el monarca Pedro III del Privilegio General en 1283, documento extraordinariamente importante para la historia del Aragón medieval que queda enmarcado en esta obra en su contexto político (pp. 29-41), afirmando el autor que la asamblea de Zaragoza de 1283 fue trascendental para la génesis y conformación de las Cortes medievales aragonesas (p. 35).

Es quizás excesiva la valoración que se hace del Privilegio General y de su contenido al decir que supone **un paradigma de la defensa de las «libertades» de un pueblo y razón de ser de todo un proceso revolucionario** (p. 61). La valoración es, aunque quizás sea necesario, demasiado breve; no hubieran sobrado un par de páginas más sobre lo que supuso la concesión de este privilegio y las causas de fondo, la crisis de la sociedad medieval aragonesa en el siglo XIII, que originaron la claudicación de la monarquía ante la nobleza.

El nuevo libro de Esteban Sarasa es una vez más, como ya nos tiene acostumbrados, una excelente aportación a la historia aragonesa, centrando los problemas en su justa medida y aportando soluciones razonadas, documentadas y de una incuestionable seriedad. Es importante llamar a las cosas por su nombre y no dudar en afirmar, como hace el profesor Sarasa, que los nobles utilizaron todo tipo de presiones, en contra incluso de los intereses generales del reino de Aragón, para defender sus intereses particulares de clase (p. 33), y fruto de ello fue la concesión del privilegio.

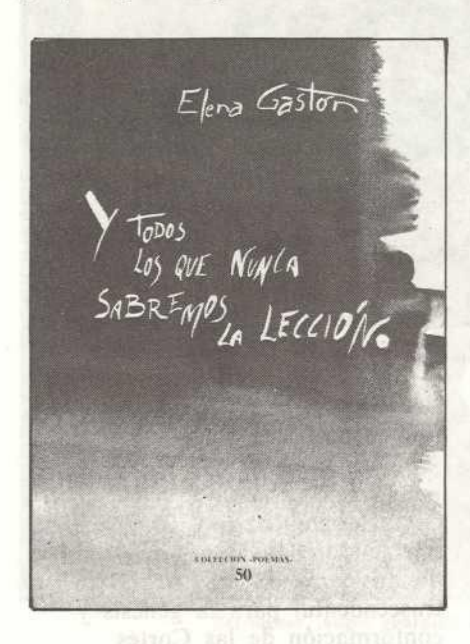
Son libros como éste los que ayudan a construir, desde el conocimeinto de nuestra propia historia, una sociedad mejor y más moderna. Es además una buena ocasión para que comiencen a tratarse las instituciones históricas aragonesas en su justo término, no vaya a ser que ocurra como a fines del siglo XVI, cuando los aragoneses, en concreto el pueblo de Zaragoza, no movieron un solo dedo para defender sus «libertades» en la vida del Justicia Lanuza, sin duda porque los abusos, fraudes y nepotismo de esta «afamada» institución nada tenían que ver con la libertad. El libro, los libros, del doctor Sarasa cumplen esa función; que cunda.

JOSE LUIS CORRAL LAFUENTE

Llorar, reír, aprender a desaprender

«Me hago de cal
para que los alíseos me lleven
a nuevos universos
y pintar las paredes de mi ser.»

¿Quién sería yo, cuando ese yo no era nadie? Pensar en esto, en ese nadie que fuimos, esas muchas veces empezar un viaje hacia tiempos pasados o hacia tiempos futuros. Un largo viaje que dá forma a los sueños más extraños, y que en el dominio de nuestras cabezas pueden volverse los más hermosos.
Llorar, reír e imaginar, eso es realmente lo propio del hombre —del niño-niña y del adulto-adulta—, y pobre de aquel que no pueda mirar a su alrededor y transformarse con los entornos. Hacer de los pequeños árboles, cada día más negros, cada día más solos, fabulosos «bosques que se visten de pepino».
Sentir cada segundo, cada momento, con las manos entrelazadas, adelantar un paso a la tierra y sentir la luna y el mar. Alcanzar el segundo en el sentir esa rara cosa de vivir. Reír y llorar y desaprender la lección que nos va deshumanizando, precipitándonos en el Señor Don, el de la úlcera, y en la Señora Doña, la de la úlcera. Esos que muchas veces no saben bien dónde «aparcar» y continuar sus besos.
Lecciones muchas, y casi ninguna magistral. Cada día menos bosques. Cada día menos pájaros. Se siguen suicidando las ballenas. Y los inhumanos dicen que humanos, siguen asesinando lo que pueden. Asesinos de los bebés focas, asesinos de sus propias palabras, de sus propios afectos y de sus propias sonrisas. Y como vida: «cataclismos, y más cataclismos de rutina».
Soñar parece ser una de las pocas salidas, y soñar es intentar el camino montados sobre nuestras propias piernas que nos conducirán



hacia la misma isla, pero con más flores y más sonrisas.
Reír para mirar desde lo alto a los más altos y así bajarlos. Y como primer fin, jamás una meta, empezar a aprender a reírnos solos. Mientras tanto la prisa del mundo continúa, y sin saber muy bien cómo, aquí seguimos creciendo, unos a lo alto y otros a lo bajo, «a la medida de la historia». ¿Pero qué perdimos del viejo sueño?, «quizás no perdimos nunca lo que andábamos buscando», y ya nos sentimos viejos de los que no buscábamos. Demasiadas «preposiciones» y «proposiciones», luego vendrían las «posiciones», lo de «sembrar libertad», lo de sentir, lo de «resucitar el arco iris», a la manera de los dioses. Todo tan fuera y tan dentro de cada uno; de los tristes que un día desaprenden, y que se empeñan en «afeitar más el optimismo». Ese optimismo cada día más calvo, más barbudo y más serio.
Que den, pues, volteretas las palabras, que «se despierten las horas» y que en un segundo de esas horas se reconozcan y se sientan las manos, las lágrimas, y los besos. Que los segundos consigan lo imposible. Sí que jueguen las palabras y que vuelen, divertidas, hacia otras gentes. «Yo te doy pensamiento/ seguro soñarás».
Los hombres que no olvidan sus propios bosques, los verdes y los rojos, sienten en las rutinas el poder de las aristocracias, de lo opresor, de lo mediocre, y lo limitado. El miedo de su propio ser, olvidadizo y escurridizo, afianzado en lo cotidiano; en la lección aprendida y digerida.
Aprender, sí; pero ya no sus costumbres ni sus guerras. Esas lecciones que repiten que la risa no nombra lo importante (esto es, «un inmenso criadero de tristes»). La autoridad no sabe de lenguajes juguetones y saltarines; no es serio —dirían—, pero como «la poesía es larga de orejas», y como «anteayer era luna», ahí quedan esos poemas de «corre, vé y dile».
Hoy hace sol, «y una lágrima chapotea». Unas cuantas palabras juegan en el libro, otras se ríen de todo, y otras se angustian en ese sinsentido del camino. De vez en cuando una «borrasca» llega y se queda.
«Hoy hace buena gente», sí; pero «anteayer era luna» y, «ya no será más hoy/ en el pequeño charco de mi olvido/ y en el inmenso criadero de tristes/ ¡Untad mares felices!»

(Sobre el triste-alegre, Juego-sueño, primer libro de Elena Gastón)
Mensaje:locus amoenus

TERESA AGUSTIN

V Festival de Música Popular

(Algo huele a chamusquina)



¿No hay gente entendida en esta ciudad a la que consultar?

Música popular, música procedente del pueblo, de colectivos étnicos o sociológicos bien definidos, que desde tiempo antiguo se han caracterizado por una expresión sonora encaminada a decir las mismas cosas de siempre por la vía musical. La tristeza, el amor, la muerte y la pasión, la libertad. Así el cante jondo, el blues, la jiga o la jota. Para dar a conocer esa música, la que se hace en todo el mundo, nació hace 5 años el Festival de Música Popular de Zaragoza. Una intención loable, escasa en Europa y que podía ser causa de prestigio para esta ciudad. Hoy, transcurridos cinco, se puede decir que el festival está tocado de muerte. No va nadie. Las cinco mil personas que han ido al último, repartidas en tres días son una cifra poco menos que de risa para un festival, sobre el papel, tan importante. Teniendo en cuenta que el coste ha sido de 5 kilos, y que la entrada costaba 200 pesetas, salta a primera vista un desequilibrio deficitario de 4 millones. Mucha tela.

Si bien es cierto que en los tiempos que corren la música popular no está de moda, ha sido sustituida por la música popular de la segunda mitad del siglo, que es el rock y sus derivados, no puede olvidarse que dentro de aquel amplio género existen agrupaciones interesantes, con capacidad de arrastre, y válidas por lo tanto cara a que el festival sea un éxito, algo que debe pretenderse.

Está claro que el último festival no cumplía ninguno de esos requisitos. De entrada las voces blancas del mar muerto, como bien las definió la prensa local, un espectáculo difícil de asimilar en un palacio deportivo, lugar escogido este año como marco. Aquel día aquello parecía auténticamente el mar muerto. El día siguiente, con algo de más gente, un grupo durísimo, de laboratorio, en la frontera entre el jazz y la salsa, así tan fríos, sin perder la compostura, eran los de **Henri Guedon,** los **Oskorri,** en plan vasco-céltico, que animaron algo el cotarro, pero que a mí no me parecieron superiores a los Azala, Lauburu o Ganbara, de aquella parte del país, pero con menos fama, y tras suplicio enorme, la larga duración tuvimos la posibilidad de disfrutar, agotados, con los blúes de **Luther Johnson.**

El último día, igual de poca gente, y un grupo impresentable, los irlandeses que hicieron el ganso, no sé si salvaje o qué. **Wild geeze,** claro. A continuación los negracos de **Touré Kunda,** excitantes, rítmicos, ganadores sin premio del festival, colosales. Pero, un sólo grupo, al que además se conoce poco en esta ciudad, no levanta un festival.

Los organizadores tienen excusa para cargase el festival, puesto que no va nadie. Pero, señorito Vallés, si coincides con la prensa en lo de las voces muertas, ¿por qué los traes? O es que no lo sabiais. ¿No existe gente **entendida** en esta ciudad a la que consultar? ¿No existen otros carteles peores, ni una publicidad peor? ¿La TVE no compra nada de este festival? Son sólo unas pocas reflexiones. Si esta ciudad se queda sin festival, es problema de ella, sí, pero también de los padres de la criatura. Avisados.

JOSE LUIS CORTES

Broto en Galería Miguel Marcos

Un pintor zaragozano que en estos momentos está siendo considerado entre los mejores de todo el panorama nacional, expone ahora en Zaragoza, en Galería Miguel Marcos.

José Manuel Broto comenzó su trabajo en nuestra ciudad hace cerca de veinte años, que es mucho en relación a su edad (treinta y cuatro); recuerdo su relación en aquellos días con Javier Blasco y con Arrudi, y recuerdo el montaje de una de sus primeras exposiciones en la Galería Erika, en el que estuve presente.

Más adelante Broto realizaría una individual en la Sala Libros, de la que conoce a Aransay, por aquellos tiempos crítico de «Aragón Exprés».

Broto realizaba un tipo de pintura constructivista, una abstracción geométrica, que, acorde con los años duros del franquismo, utilizaba una gama cromática sombría y austera, a base de azules, negros y algún elemento blanco, era en cierta medida esculto-pintura por su manejo del «collage» y la inclusión en la superficie pictórica de volúmenes geometrizados a base de piezas de madera asambladas.

Eran los años en que Vázquez Montalbán realizaba en «Triunfo» sus encendidos textos en apoyo del Informalismo, mientras aquí éramos muy pocos los que vivíamos ese entusiasmo.

José Manuel decidió marchar a Barcelona el 72 con buen criterio, pues entonces era la ciudad española con mayor inquietud cultural y artística, como sucede ahora con Madrid. Cuando fui a verle a su estudio de las Ramblas había iniciado una nueva etapa, al abandono del «collage» se sumaba la aparición de una nueva gama cromática a base de tonos pastel de influencia giottesca.

Más tarde volvió a exponer en Zaragoza en una colectiva en la Escuela de Artes, tan rupturista como todo lo anterior, pero ahora con los nuevos conceptos soporte-superficie, blanco sobre blanco; eran lienzos de gran formato desprovistos de algo que tanto gusta a los malos galeristas, de marcos; era la pintura-pintura, el color por el color.



José Manuel Broto ... ores del panorama nacional.

El gusto por el formato grande ha seguido prevaleciendo en años sucesivos en que Broto ha atravesado períodos de conceptualismo y gestualismo, hasta llegar a hoy, a lo que podemos admirar de nuevo en Zaragoza. No está del todo ausente la pintura-pintura, ni lo gestual ni lo conceptual, pero asistimos a lo que podría llamarse una fase abstractizable, en la que hay referencias más o menos veladas a una realidad tangible que enlaza con el mundo mediterráneo y es también mediterráneo ese gusto por el color y por la luz y la llamada del mar, el gusto por las sensaciones acuáticas.

Uno de los mejores discos de Lluis Llach, «Viatge a Itaca», se lo inspiró su estancia en Grecia, valdría la pena ver la exposición de Broto con esa música como fondo, podría establecerse un paralelismo entre los dos artistas y sus respectivas obras, y ambas con el común denominador de un viaje por nuestro Mediterráneo.

De ahí que tal como José Manuel me explicara haya en su exposición actual esas referencias arquitectónicas al mundo de la antigua Grecia, esas referencias a la cultura minoica que ha traducido mediante sensaciones de ceremonias religiosas y mágicas imaginadas en amplios escenarios donde puede acontecer algún fenómeno paranormal.

En medio de la indefinición de la mancha cromática, sutilmente contrastada sobre los fondos, se intuyen imágenes que pueden reconocerse, imágenes casi oníricas que sugieren universos situados entre los místico y lo trágico, y, como marco, el elemento acuático, las sensaciones acuosas y un color, el azul. De esta forma la galería resulta sorprendente, fantástica y su ambiente frío y neutro consigue lo que pretende, resaltar la obra colgada que nos envuelve con su armonía cromática y con su universo de sugerencias, a esta sala se adapta bien el formato grande utilizado en los óleos sobre lienzo; también se exponen acrílicos sobre papel y óleos sobre este mismo soporte, y para éstos se reserva un espacio reducido acorde con su formato más pequeño.

Aunque es difícil establecer comparaciones, quizás sea ésta la exposición más interesante de la temporada 1983-1984; sería de esperar que el Ayuntamiento definiera y decidiera abiertamente la fecha en que Broto vuelva de nuevo a estar entre nosotros; se merece la Lonja.

CARMEN RABANOS





V Festival Internacional de Teatro

La tónica general de la edición de 1984 del Festival de Teatro de Zaragoza ha sido la ausencia de sorpresas. Antes de que comenzara nadie ponía en duda que José Luis Gómez fuese un actor de excepción, ni de que todo lo que Albert Vidal hace tiene siempre interés. Me refiero a que estos espectáculos no han defraudado en absoluto ni al público ni a la crítica, junto con la reposición del Teatro Estable, de Mariano Cariñena, de **Oficina de horizonte,** Miguel Labordeta. Las sorpresas podían venir por el lado de la participación italiana —que defraudó ampliamente—, o de la compañía japonesa-holandesa de los últimos días que, en general, interesó mucho al público. Tal vez, la mayor parte de los espectáculos son más de programación normal que de un Festival de Teatro. Tal vez, sin embargo, el mercado ahora mismo no da para más. Tal vez —una vez más— habría que replantearse el concepto mismo de Festival.

Oficina de horizonte

Miguel labordeta escribe un textó bellísimo. Poco tiene que ver con el teatro, desde luego, y más con sus claves poéticas personales y su universo temático de hombre/poeta/zaragozano en unos años de campeonato. Por eso ponerlo en escena es un trabajo delicadísimo en el que Mariano Cariñena demuestra sus innegables conocimientos sobre las claves del oficio teatral. Dos actores de una dicción meridiana, pero tal vez algo pesados de cuerpo, interpretan a los personajes protagonistas de una manera terriblemente convincente, acompañados por otros bastante eficaces. Y demostrando que es una idea magnífica iniciar el Festival con una compañía seria y rigurosa, como el Estable, en un proyecto ambicioso y arriesgado como es éste. Toda una lección.

El hombre urbano

A lo tonto a lo tonto Albert Vidal se conoce bien Zaragoza. Aquí ha presentado **El aperitivo** y **El bufón.** Durante su estancia de cuatro meses trabajando en el Oasis montó **Danza para un momento de silencio,** que estrenó a las seis de la mañana ante las tapias del cementerio un buen día dentro del Festival de Teatro de Sitges. Y ahora, **El hombre urbano.** Hay que quitarse el sombrero. Albert ha conseguido llegar al mínimo: el hombre hace sólo de hombre ante las miradas de sus semejantes. ¿Dónde estaba el espectáculo? ¿Dentro o fuera de su jaula? ¿Quién miraba a quién? ¿Quién era el público? Un espectáculo del que



L'aperitiu (El aperitivo)

era necesario comentar cosas. Una señora a su hijo: «lo que le pasa a este señor es lo que le pasa a los que viven solos, Carlitos...»

José Luis Gómez

Lecciones de ritmo, desmontando los lugares comunes que sobre el tema circulan, haciéndonos leer los textos de Kafka desde una perspectiva increíblemente actual, derroche de inteligencia escénica, de economía, de sobriedad, etc., es lo que nos ha dado el director del Teatro Español de Madrid. Dos espectáculos, **Carta al padre** e **Informe para una Academia,** ambos de Kafka, que conforman hasta el momento su deseo de construir un repertorio personal. Dos planteamientos escénicos diferentes que plasman etapas de formación personal igualmente diferentes.

El resto de la programación

Lydia Azopardi es una excelente bailarina, su trabajo junto a Cesc Galabert solamente regular. **Vapors,** por cierto en un catalán perfectamente inteligible para la mayoría, pero cabreante para una minoría, me demuestra la encruzijada tan difícil y contradictoria del teatro en Cataluña. Indisciplina interpretativa. Pere Planella, un joven y excelente director, de la generación de Mesalles, Ollé, pascual, Anguera y otros, debe afinar más la próxima vez. Pero **Vapors,** en cuanto sea traducido al castellano puede convertirse en el «boom» del año.

Los italianos, de una pedantería atroz. Inscritos en una estética de luces y sombras, con un cierto complejo de inferioridad con respecto al cine, me recuerdan, en más malo, a Gerar Gelas. Y Susaku Drarmu Dance Theatre con su **Era** han sido la sorpresa. Un montaje riguroso, de síntesis cultural, de hallazgos visuales magníficos en la línea de los que tratan de actualizar fórmulas del teatro oriental y de sus raíces.

El resto, con poco interés. Mowat es sólo un mino del montón y María Barreto es una señora mayor que sale a un escenario y cuenta su vida y su filosofía de una forma impresentable. Los de la Compañía La Cubana han servido para que la ciudad se enterara de que en ella se celebra un Festival a juzgar por las recaudaciones de taquilla.

Destacable, por cierto, la programación de la Filmoteca. Interesantísimo el film de Samuel Becket interpretado por Buster Keaton. En cuanto a **La torna** hay que reconocer que no es trabajo cinematográfico de interés pero que explica con claridad lo que fue ese espectáculo que tan caro le costó a Albert Boadella y a sus Joglars hace años.

F. ORTEGA

Va de revistas



1. Música popular

Número 1, editado en febrero-marzo del 84. Edita: Asociación para la Música Popular (con la colaboración del Ministerio de Cultura).

Realmente faltaba en el espacio músical español una revista de este tipo, mayoritariamente dedicada a la música popular, en especial al folk y a la música de autor. Este hueco pretende cubrirlo esta revista.
El número 2, sobre el que se basa esta reseña, comienza con un editorial al formidable público y bla, bla, justifican su existencia por aquello de que nadie hacía esto, y porque las revistas musicales del país —me imagino que la cosa va por **Rock Espezial,** ya que las otras son para subnormales—, no les dedican atención a esos campos. Lo cual es cierto, pero es que aquélla dice algo con el titulillo. Pero en fin. Por dentro hay un amplio artículo, comentario sobre las **Vainica Doble,** a las que en un atrevimiento llaman musas de la modernidad (sic). Para ello se apoyan en las declaraciones El Zurdo, al que sospechosamente sacan más adelante, por aquello de que esta revista no está cerrada a ningún género. Además, ellas no se lo acaban de creer, pero por si un casual la Gloria se descuelga diciendo que le hubiera gustado ser cantente de Led Zeppelin, modernos donde los haya, y la tal Mari Carmen dice que los horteras de Coz son estupendos. En fin, que la entrevista está muy bien, pero no entiendo la importancia que dan a la cosa esa de la modernité. Se pasan un pelo.
Luego viene un buen artículo sobre la difunta **Edigsa,** en el que echamos de menos más sangre, pero de una idea apresurada de lo que fue, etc.
Más adelante, una entrevista con los **Milladoiro,** un buen artículo sobre la música de fusión, la cosa del rock, lamentablemente tratada y con unas erratas sospechosas. Luego vienen varias páginas un tanto confusas, hasta llegar a una escasa discografía, bien tratada, cosa de libros y, ¡cómo no!, flamenco. Lo de la cábala es penoso. El papel es superbueno, o sea que el **Ministerio de Cultura** apuesta fuerte. Nada, majos, a seguir, esperemos que a mejor, que hay mucho material por ahí, y a ver si ponéis a cada uno en su sitio.



2. La luna de Madrid

Número 1, en noviembre de 1983

Muchas cosas y variadas se pueden decir de esta revista, de la que todo el mundo —que lee alto— ha hablado últimamente. La primera opinión que oí sobre la revista, al poco de salir, es la que más me ha gustado. Como tiene muchas páginas, hay de todo: o sea, que se la puede comprar porque seguro que te entretiene.
Sin opinión editorial, se abre habitualmente con las llamadas Sombras de la ciudad, escritas por **Ramón Mayrata,** siempre sugerente, siempre sorprendente. Este chico se lo hace bien. A continuación, bajo un título genérico, se engloban varias pajas mentales —por lo común— de sesudos posmodernos, seguido por lo general de algún tipo de encuesta graciosa, donde habla mucha gente, cada uno tratando de ser más original que el que más, salvo **Tierno** y la **Lola Flores,** que para eso tienen años.
A continuación se embarcan en una entrevista, con un tipo tremendamente conocido (Will More, Ricardo Cid, Jorge Lozano, Eduardo Haro, etc.), que exponen en un lenguaje poco claro cosas más oscuras aún. Lo moderno es que nadie entienda nada, y que todo el mundo cite cosas lejanas. Por entre medias, la creación inenarrable de Pedro Almodóvar, lo de Patidifusa es completamente enloquecido. La primera vez es gracioso, a la segunda esbozas una ligera sonrisa, a la tercera en su padre, y no sigo. Luego entra la cosa musical, irregular, aunque el artículo de fondo (Neil Young, Elvis Costello, Génesis, etc.) es valiente para los tiempos que corren, serio y profundo. Bien la cosa de las letras y demás. Luego entrevista, que se entiende mucho más, información de exposiciones, algo de moda y tiendas (de Madrid, claro), la graciosa página femenina, que a más de una le debe poner enferma, arquitectura, la gloriosa galería de náufragos (Umbral, Giménez Caballero, Líster), la guía de Madrid, cómics, cine a tope, teatro, una ridícula página deportiva, cuentos, recortables, sociología, espléndidas páginas literarias y mucho más, que ya me canso, y letras torcidas, y papel reciclado, ycolores sugerentes, y fotos, y dibujos modernísimos,y bombo, mucho autobombo. Pero a fuer de ser sinceros, después de ANDALAN la luna, eclipsada, es mi revista de cabecera. Por si te interesa, la venden en Cálamo, el Cali y la Plaza de San Francisco, también un amigo mío librero, pero sólo trae 2. Ahora vale 200 pelas, pero ojo, que lo suben sin avisar.

JOSE LUIS CORTES



Decibelios: Matar o morir. DRO-067

«Dedicado a Juanra y a todos los que como él han perdido la vida en manos de asesinos que se valen de los jóvenes para sus propios intereses: políticos, militares; gobernantes; todos ellos son mierda humana, no dejes que nadie te diga lo que has de hacer, no sigas a los líderes.» Lo de Don't follow leaders es algo que ya me suena, a la altura de 1964 lo cantaba el bardo apocalíptico, papá **Dylan.** Volvemos, pues, a la canción protesta. La diferencia es que veinte años después se hace con un sonido con-tun-den-te, sin pelos largos, y con una rabia propia de los momentos actuales. Decibelios, cuyo paso por nuestra city en tiempo reciente fue muy celebrado, de modo especial por la horda punk, se decantan por breves orgasmos sonoros y fogosos mensajes de cataclismos sociales. La portada del single es todo un poema.

The The: Soul Mining. Epic-CBS. Peter Godwin: Correspondence Polydor

Estos dos discos están agrupados intencionadamente en esta columna, puesto que han salido al mercado hace ya varios meses. Sin embargo, su calidad es tan clara que hago referencia tardía, por aquello de que más vale... El primero, el de The The —se abre concurso para traducción castellana del nombre— es una maravilla sónica, como sólo podía haber salido de la cabeza de **Matt Johnson,** padre completo del invento. Ya se dio a conocer por estos pagos con unos maxis realmente espléndidos, de los que Perfect no está incluido en este LP. Es realmente difícil calibrar su

Ana curra

música, los temas son frescos e intensos a la vez, un más que original uso de la voz y de ciertos instrumentos como la armónica, una persecución electrónica impacable, un cierto aire bluessy en la ejecución, y un planteamiento moderno, sin paliativos, hacen de este disco uno de los más importantes de cuantos han visto la luz últimamente.
En cuanto a Peter Godwin hay que decir, en primer lugar, que su curro anterior fue en **Metro,** una banda claramente adelantada a su tiempo, de la que muy poco se habló, y —lo que son las cosas— ha tenido que venir el rey camaleón, Mr. Bowie, a rescatarlos del olvido, incluyendo una excitante versión del Criminal world en su último LP. Quiero decir, que aunque este Correspondence es una maravilla de elegancia, de precisión sonora, de calor, se queda muy por detrás de aquello que hiciera Godwin hace tiempo. No voy, por ello a desaconsejarte este disco, sino todo lo contrario. Temas como Window shpping, Baby's in the mountains, Young pleasure, Correspondence, y no sigo porque acabaré citándolos todos, merecen un lugar en tu sintoteca.



Seres vacíos: Recuerda. Tres cipreses. 3C-107

Esta es la segunda entrega en maxi de los Seres Vacíos, el grupo capitaneado por Ana Curra, que era entonces su otro yo fuera de Parálisis, y que recuerda a éstos de una forma intensa. Letras desgarradas: «Recuerda, aquélla fue la primera vez... y flotando en el agua yo te arañé», «Son culebras sanguijuelas, son como ratas de cloaca, son despojos desperdicios, son deshechos mal nacidos...». El sonido es sucio, da lo mismo que sea grabado en el estudio, cosa que sucede en la cara A, como que lo sea en vivo, recital en el Colegio Mayor Mendel, de Madrid. La pasión es tremenda, el ambiente oscuro, la intensidad en la ejecución se palpa en cada estría del disco. Este disco recuerda, sin lugar a dudas, a la gran esperanza perdida. **Eduardo** flota por todo él.



Fad Gadget: Collapsing new people. Mute-RCA

Este teutón emigrado a las Gran Bretañas parece dispuesto a abrirse un hueco en las líneas del tecno, para lo cual se alía a los inquietantes **Einstürzende Neubauten,** y con ellos construye una balada en tiempo lento, con unos coros casi gregorianos, y unos ruidos, proporcionados por aquella factoría sonora, que hacen de la pieza un tranquilo descanso. En la cara A, un tema también siniestroide, más vivo pero —dentro de este género musical— construido igualmente con acierto. Ambos temas saben a poco, es decir, que esperamos un LP próximo para poder dar un juicio más completo.

JOSE LUIS CORTES

Agustín Gómez Arcos.

Un escritor temible, desconocido en España



Gómez Arcos: Sus personajes son incendiarios, marginales, rebeldes...

Agustín Gómez Arcos es un autor de teatro y novelista. Nació en Almería en 1939. Vive en París y, actualmente, está considerado como un escritor francés, porque escribe sus novelas en francés y las publica en editoras de París.
Antes de salir de España, en 1966, camino del destierro, era una de las promesas del nuevo teatro español joven, y obtuvo dos Premios Lope de Vega de Teatro y tradujo y adaptó al español el teatro de Giraudoux.
En el Madrid de entonces le hicieron la vida imposible y se largó de España, en 1966, camino del destierro. Quiso compartirlo con él el actor de teatro zaragozano Antonio Duque, que creía en el talento y en el destino de Agustín Gómez Arcos. En Londres buscaron suerte y Londres no les abrió al autor y al actor de teatro sus escenarios. En 1968 se vienen a París y los acoge con los brazos abiertos un vasco que tiene un restaurante en la rue Monsieur-le-Price. Ese vasco se llama Miguel Aracena, y su restaurante se llamó «La Candelaria», donde se ofrecía a la clientela un espectáculo musical hispanoamericano. Allí actuó Violeta Parra. En la bodega de La Calendaria el director y actor de teatro guatemalteco, Rafael Gonzalvo, animaba el café-teatro del Odeón. En ese café-teatro pudo Gómez Arcos representar su obra teatral Pré-papa, que es la historia de la preñez de un mozo. En ese café-teatro comenzó la carrera, la larga y dura carrera literaria parisiense, de Gómez Arcos. ¡Cómo tuvo reaños para salir adelante es algo que admiro y que alabo!
En 1975 empieza a publicar la serie de sus novelas escritas directamente en francés. En el próximo otoño publica otra nueva novela en las Editions du Seuil. Hasta el presente ha publicado ya seis. Su primera novela publicada, **L'Agneau carnivore** (Stock, 1975) obtuvo el Prix Hermès 1975, y su tercera novela, **Ana Non** logró tres premios literarios: Prix Inter 1977, Frix Roland Dorgelès 1978 y Prix Thyde Monnier (de la Sté des Gens de Lettres). Los personajes del mundo novelístico de Gómez Arcos emparentan con los de Valle Inclán, Goya, Buñuel, Galdós...: son gentes de las tierras de España, de la vieja y trágica España.
El canto de Gómez Arcos es un canto de muerte. Canto de amor y muerte el de la novela de Gómez Arcos.
Su primera novela publicada en Francia, L'**Agneau carnivore,** es la historia de un amor incestuoso de dos hermanos. Este **incesto,** obra de un amor homosexual, se cumple para que toda la obra novelística en gestación tenga valor y significado de acción de inversión,de trastoque del orden establecido que hay que cambiarlo por **otro orden** nuevo: anarquismo visceral anima la obra revolucionaria del escritor almeriense. Sus personajes, en su mayoría femeninos, son icendiarios, marginales, rebeldes natos: María Republica, puta en su adolescencia y monja en su madurez; Ana Non, una especie de Demeter que recorre las tierras de España a pie buscando a su hijo encarcelado en el Norte de España, Juliana, la niña milagrosa que escapa de las manos de macho caliente conservando su virginidad y que es una pura versión de Artemisa... Personajes malditos de una tierra maldita. Agustín Gómez Arcos la mira así, desde el altozano de París.

Obras publicadas por Gómez Arcos en París: L'Agneau carnivore (Stock, 1975), María Republica (Stock, 1976), Ana Non (Stock, 1977), Scèene de chasse (furtive) (Stock, 1978), Pré-papa (Stock, 1979), L'Enfant miraculée (Fayard, 1981), L'Enfant pain (Editions du Seuil, 1983).

JOSE M.ª ALFONSO SANCHEZ
(París)

Estudio Abierto: Cualquier barbaridad es bárbara

El pasado miércoles 6 de junio tuve la oportunidad de ver el programa Estudio Abierto, programa que no veía siglos ha. Allí se desarrollaron escenas curiosas como las que aquí se comentan.

En un momento dado estaba junto a Iñigo un torero, el triunfador de San Isidro, según dijeron, un chico rubiales, que comentaba cosas taurinas y demás, hasta que Iñigo le preguntó por la cuestión de las pelas, cuánto ganaba, qué cobraba a partir de San Isidro, etc. Curro Durán, solidario, respondió que no se lo decía, no fuera a ser que Hacienda se enterase, y entonces..., esto lo decía con gesto de complicidad y ante las risas de los asistentes. A mí estas sonrisas y esas declaraciones me parecen delito de terrorismo, desestabilizadoras, etc. Estos días pasados los españoles se han aprestado a pagar sus impuestos, tratando de escamotear pesetas de aquí y de allá, mientras por la TV se nos decía que pagáramos y demás. Con esta actitud tan respetuosa de unos y otros españolitos, que escamotean todo lo que pueden del bien común, y luego despotrican de unas y otras cosas, parece difícil que el país tire hacia adelante. En fin, muchos Curro Durán, y llegaremos lejos. Ya sé que a él le cuestan mucho los dineros, pero a los demás nos lo regalan, así que todos justificados. ¡Qué monos!

Un poco más adelante, el incomparable Iñigo se montó una tertulia con los siguientes personajes, Ramón Tamames, Antonio de Senillosa, un tipo repelente, al que nunca había oído hablar, Miguel Miñón, con un Herrero, o un Rodríguez por medio, y al famoso Chanquete.

La cosa, larga, y con sus más y sus menos en el tema de los bloques, las amenazas militares, la cosa atómica y demás, tuvo un detalle pintoresco cuando el señor Tamames; que por cierto había estado poco antes en Zaragoza con la idea de formar un partido, y que salió de naja de la city; dijo que en Aragón no éramos solidarios porque no aceptábamos pasarle agua del Ebro a los catalanes. Lo dijo y se quedó tan pancho, como el resto de intrépidos coloquiantes. Es obvio que el señorito Tamames no debe haber visto los Monegros en su vida, y que por supuesto no conoce a Joaquín Costa, no el segundo entrenador del CAI, y su incompleto plan de regadíos aragoneses. Yo le aconsejo que se dé una vuelta, y que luego lo cuente en la TV, ya que a él le dejan salir de vez en cuando.

JOSE LUIS CORTES



SENTIMOS el no poder ofrecer a nuestros lectores la crítica de la actuación del Ballet Nacional que, en fecha reciente, tuvo lugar en Teatro Principal de Zaragoza. El motivo no es otro que el de que nuestra redacción, así como a numerosas personas, no le fue aceptada, tras una larga y paciente espera en la cola de acceso a taquilla, la bonificación a la que le daba derecho la tarjeta facilitada por la Universidad y que, merced a un convenio de colaboración cultural Universidad-Patronato Municipal, permitía una reducción del 50 % en el precio de la entrada.

¿Rácanos?... No, gracias.

ALGUNOS miembros de nuestra redacción no salían de su asombro al comprobar que la puerta perteneciente al palacio de Cabrera, sito en la localidad turolense de Cantavieja, que data del siglo XVII, descansa en la actualidad sobre los goznes del cuartelillo de la Guardia Civil de la mencionada localidad.

Aunque, al parecer, el curioso traslado se remonta a seis años atrás, sigue siendo motivo de sorpresa para propios y extraños.

DESDE ANDALAN saludamos a la peña taurino-coplero-tonadillera «El tronío», a la par que nos excusamos por nuestra no comnparecencia en el acto de su presentación pública, del pasado día 13 de junio, en el Ateneo de Zaragoza. Suponemos sabrán comprender que nuestra proverbial afición a la «Fiesta Nacional» nos retuvo, en esa misma fecha, y ahora ante el televisor para presenciar la corrida de la temporada protagonizada por los afamados «Vitorinos». Así pues, y en desagravio, nos declaramos abiertamente en contra del «afeitado», por cierto que, haciendo bueno el juego semántico-conceptual, en esta casa nunca hemos sido amigos de «poner nuestras barbas a remojar».

EN la «cuasi-clausura» de las Jornadas de Historia Contemporánea celebradas recientemente en Villarluengo —Teruel—, **Roberto G. Bayod comentaba, sin ningún empacho, que su hijo está ultimando las investigacio**nes necesarias para demostrar que los antepasados de Cristóbal Colón eran naturales de Teruel. Nos descubrimos ante tamaña gesta.

EL Druida, nuevo garito abierto recientemente en la zona hippie-dura, en la calle Vasconia, debe estar regentado por unos chicos que probablemente pertenezcan a una comunidad místico-religiosa-oriental, ya que de lo contrario no se explica que te pregunten tímidamente ¿esto lo habéis pagado?, te pongan luces psicodélicas para que veas, la fina puerta —cristal y maderilla— esté protegida por una reja, fácilmente superable por arriba y abajo, monten el local para música en vivo y se quejen los vecinos, y tengan dos bayetas, una se les quema y otra no la encuentran. Que no os pase nada.

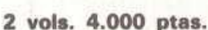


INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES (C.S.I.C.)

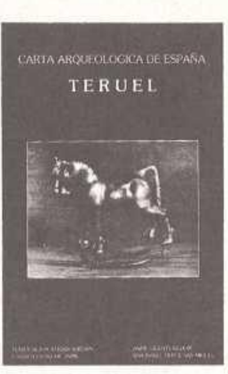
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE TERUEL

PUBLICACIONES





2 vols. 4.000 ptas.



2.200 ptas.



2.000 ptas.



800 ptas.



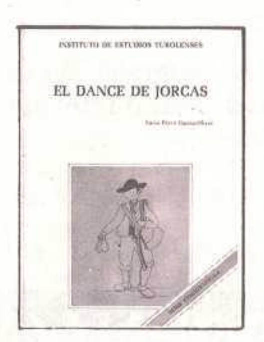
2 vols. 2.200 ptas.

- — Revista TERUEL. Semestral. Vols. 1 a 68 (1949-1982). 600 ptas.
- — Cat. Archivo Catedral de Teruel, por C. Tomás Laguía. 700 ptas.
- — Cat. Archivo Catedral de Albarracín, por C. Tomás Laguía. 500 ptas.
- — Referencias a Teruel en los documentos de Jaime I, por J. Martínez Ortiz. 500 ptas.
- — Inventarios del antiguo archivo del Convento de San Francisco, por L. Amorós. 500 ptas.
- — Cat. Archivo del Capítulo General Eclesiástico. A. López Polo.
- — Cat. de los Archivos Municipales (I), por J. Aguirre. 700 ptas.
- — Los Mayos de la Sierra de Albarracín, por C. Romeo. 500 ptas.
- — La Colegiata de Mora de Rubielos, C. Tomás Laguía, 500 ptas.
- — El Fuero Latino de Teruel, por J. Caruana. 1.000 ptas.
- — El Castillo de Mora de Rubielos, por A. Almagro. 500 ptas.
- — El Fuero de Teruel. A. Barrero, 800 ptas.
- — El Astrónomo Cellense Fco. M. Zarzoso (1556). A. Alvarez. 800 ptas.
- — Bibliografía de los Amantes. J. Sotoca. 100 ptas.
- — Teruel Monumental. S. Sebastián. 600 ptas.
- — Lapayese Bruna. Vida y obra de un artista ejemplar. C. Areán. 600 ptas.
- — El retablo Hispano-flamenco de la Coronación. T. Mezquita. 250 ptas.
- — Los Mayos (novela), de Polo y Peyrolon. 300 ptas.
- — Arquitectura y Evolución urbana de Mora de Rubielos. C. Rábanos y otros. 1.000 ptas.
- — Cantos Populares de la Provincia de Teruel. M. Arnaudas. 1.500 ptas.
- — I Simposio Internacional de Mudejarismo (1795). 1.500 ptas.
- — Las Calles de Teruel, de C. de la Vega y A. Novella, 750 ptas.
- — Bibliografía Turolense, de A. Peiró. 600 ptas.

En distribución:

- — S. Sebastián: Inventario artístico de Teruel y su provincia. 1.000 ptas.
- — A. García Abril: Defensa de la Melodía. Discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. 250 ptas.

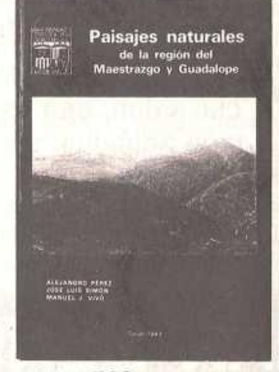
NOVEDADES



500 ptas.



1.500 ptas.



700 ptas.

Distribuidores: Librería PORTICO (Zaragoza); CSIC (Madrid); EL ALBIR (Barcelona); EGARTORRE (Madrid). El Instituto puede enviar directamente las publicaciones a su dirección. Solicite nuestro catálogo.

INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES Apartado de Correos, 77. Teruel. Tel. 60 17 30